

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL  
DE HUAMANGA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**TESIS:**

**Cultura alimentaria y desnutrición infantil en Condoray, Ayacucho**

Para optar el título profesional de:

**LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTADO POR:

**Bach. Ever Franklin COLOS ALARCON**

ASESOR:

**Mtro. Mariano ARONES PALOMINO**

**AYACUCHO - PERÚ**

**2025**

A mis padres, Reynaldo Colos de La Cruz y Sonia Alarcón Gómez, por haberme dado la vida y brindarme su amor incondicional.

A mis hermanos, César, Luis Alberto y Frank Antony Colos Alarcón, por su apoyo constante, comprensión y respaldo.

## AGRADECIMIENTO

A la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga UNSCH, por abrirme sus puertas y permitirme crecer como profesional. En especial, a la Facultad de Ciencias Sociales, y de manera particular a la Escuela Profesional de Antropología Social, que me hizo pasar más de una madrugada en vela y algún que otro susto en los exámenes, donde encontré no solo conocimiento, sino también el espacio para desarrollar mi vocación y construir un camino académico para servir al pueblo de todo corazón.

A las madres de la comunidad campesina de Condoray, Tambillo, por abrirme las puertas de sus hogares y brindarme su confianza. A través de sus vidas y experiencias, pude comprender y valorar profundamente los saberes y las tradiciones que se transmiten en su comunidad. Asimismo, por su generosidad y sinceridad, me permitieron abarcar aspectos esenciales de mi investigación, y por ello siempre llevaré su enseñanza conmigo.

Al antropólogo Mariano Aronés Palomino, mi asesor de tesis, por su guía y paciencia durante todo este proceso. Su apoyo y enseñanza teórico-metodológica fueron claves para la culminación de este trabajo.

A Rus y Tina, por ser grandes colegas y amigas invaluable, quienes, con su apoyo incondicional y conocimiento profundo de la comunidad, me guiaron a cada paso. Su dedicación y compromiso, tanto en su trabajo en la Municipalidad Distrital de Tambillo como en su apoyo personal, fueron fundamentales para llevar adelante la investigación.

A mis amigos, quienes no solo me acompañaron en este viaje por el mundo de la antropología, sino que también me hicieron reír en los momentos menos esperados y cuando más los necesitaba. Gracias muchachos, por estar ahí con sus bromas, sus consejos (algunos útiles, otros... bueno, ustedes saben). ¡Sin ustedes y sin sus ocurrencias, esta aventura académica no habría sido la misma!

## RESUMEN

La investigación estudia la *cultura alimentaria y la desnutrición infantil en la comunidad de Condoray, Ayacucho*. El objetivo general Comprender la compleja interrelación entre la cultura y las prácticas alimentarias de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho. La metodología empleada es la etnografía, sustentada en el trabajo de campo, que incluyó once entrevistas, 40 conversaciones informales registradas y observación participante, las cuales también fueron registradas en notas de campo. En cuanto a los resultados, el estudio sostiene que existe un sistema dinámico influenciado por la interacción compleja entre los recursos locales, los productos externos y el mercado global. Las concepciones culturales relacionadas con la alimentación en el sitio señalado conservan una rica tradición de prácticas ancestrales, que abarcan tanto la alimentación como la crianza. Estas prácticas trascienden la simple ingesta de nutrientes, convirtiéndose en un acto que refleja valores, creencias y costumbres transmitidos de generación en generación. En conclusión, la promoción de la alimentación por parte del Estado en la comunidad es un esfuerzo multifacético que busca combatir la anemia y la desnutrición crónica infantil, a través de programas sociales y políticas públicas. No obstante, esta promoción no se ajusta completamente a las realidades locales. El Estado adopta mecanismos de salud con un enfoque nutricional orientado a alcanzar indicadores de salud a nivel nacional, pero deja de lado concepciones de alimentación que están entrelazadas con la tradición, la cultura, la economía y la religión, las cuales no siempre se alinean con las recomendaciones nutricionales.

**Palabras claves:** Cultura, alimentación, infancia, políticas públicas, Condoray.

## ABSTRAC

This research studies food *culture and child malnutrition in the community of Condoray, Ayacucho*. The overall objective is to understand the complex interrelationship between culture and the food practices of children under five years of age in the community of Condoray, Ayacucho. The methodology employed is ethnography, supported by fieldwork, which included eleven interviews, 40 recorded informal conversations, and participant observation, which were also recorded in field notes. Regarding the results, the study argues that there is a dynamic system influenced by the complex interaction between local resources, external products, and the global market. Cultural conceptions related to food in the designated site preserve a rich tradition of ancestral practices, encompassing both feeding and childrearing. These practices transcend the simple intake of nutrients, becoming an act that reflects values, beliefs, and customs passed down from generation to generation. In conclusion, the State's nutrition promotion in the community is a multifaceted effort that seeks to combat anemia and chronic childhood malnutrition through social programs and public policies. However, this promotion is not fully adapted to local realities. The State adopts health mechanisms with a nutritional approach aimed at achieving national health indicators, but it neglects concepts of nutrition that are intertwined with tradition, culture, economy, and religion, which do not always align with nutritional recommendations.

**Key words:** Culture, food, childhood, public policies, Condoray.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTO .....	3
RESUMEN .....	4
ABSTRAC .....	5
ÍNDICE DE FIGURAS.....	9
INTRODUCCIÓN .....	10
CAPÍTULO I .....	12
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	12
1.1. Realidad problemática .....	12
1.2. Justificación e importancia de la investigación .....	17
1.3. Formulación del problema.....	18
1.3.1. Problema general .....	18
1.3.2. Problemas específicos .....	18
1.4. Objetivos de la investigación.....	18
1.4.1. Objetivo general .....	18
1.4.2. Objetivos específicos.....	19
CAPÍTULO II .....	20
MARCO TEÓRICO.....	20
2.1. Antecedentes del estudio .....	20
2.1.1. Antecedentes internacionales.....	20
2.1.2. Antecedentes nacionales .....	21
2.1.3. Antecedentes locales.....	23
2.2. Desarrollo de la temática investigada .....	24
2.3. Definición conceptual de la terminología empleada .....	35
2.3.1. Malnutrición y Desnutrición.....	35
2.3.2. Nutrición.....	36
2.3.3. Alimentación.....	36

2.3.4. Anemia.....	36
CAPÍTULO III.....	38
MARCO METODOLÓGICO.....	38
3.1. Por los atajos de la etnografía.....	38
3.2. Las estrategias de la etnografía.....	42
3.3. De las técnicas de investigación .....	45
CAPÍTULO IV.....	49
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	49
4.1. La comunidad campesina de Condoray.....	49
4.1.1. Condoray, productora de quinua orgánica.....	49
4.1.2. Reseña histórica .....	50
4.1.3. Aspectos sociales e institucionales .....	51
4.2. Prácticas alimentarias .....	55
4.2.1. La comida de antes .....	55
4.2.2. Sembrar para vender .....	58
4.2.3. El género de la cocina y de la comida .....	63
4.2.4. La alimentación en el hogar.....	66
4.2.5. Enseñando a cocinar y a comer.....	68
4.2.6. La alimentación de los pobres o wakcha .....	74
4.3. Cultura y alimentación.....	84
4.3.1. Crianza en Condoray .....	84
4.3.2. Secretuchanmi kan (tiene su secretito) .....	89
4.3.3. Primeros alimentos .....	92
4.4.4. Prácticas tradicionales y nuevos pensamientos .....	96
4.4.5. La religión y la comida .....	98
4.4. El Estado y la lucha contra la anemia y desnutrición crónica infantil.....	102
4.4.1. Tras las huellas del hierro .....	102

4.4.2. Prefiero ir a la clínica.....	112
4.4.3. A la vuelta de la posta, lo botan el sulfato .....	114
4.4.4. Te lo firmo no más ya .....	116
4.4.5. Nos pueden premiar .....	120
4.4.6. Pinqay (vergüenza) .....	124
4.4.7. Un saludo a la bandera.....	127
CONCLUSIONES .....	133
RECOMENDACIONES.....	134
REFERENCIAS.....	136

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Datos estadísticos de la anemia en el Perú, en el año 2022 y 2023 .....	14
Figura 2. Figura de la anemia en la región Ayacucho en el año 2023 .....	15
Figura 3. Sesión demostrativa de preparación de alimentos en Condoray .....	72
Figura 4. Visita a biohuertos familiares con la agente comunitaria de salud .....	119

## INTRODUCCIÓN

Como se analiza a lo largo de esta tesis, desde una perspectiva antropológica, las prácticas alimentarias no pueden comprenderse de manera aislada; estas están impregnadas de significados y de una carga cultural que responde a un contexto histórico y social específico. En la comunidad de Condoray, ubicada en el distrito de Tambillo, Ayacucho, dichas prácticas trascienden los aspectos nutricionales o biológicos: abarcan elementos como la tradición, los valores, la identidad y otros componentes fundamentales de la vida comunitaria, los cuales sostienen el tejido social y cultural de la población en estudio, tal como señalan Contreras y Gracia (2005), al destacar que la alimentación está profundamente mediada por la cultura y no puede entenderse únicamente desde lo biológico.

Esta investigación adopta un enfoque etnográfico, sustentado en el trabajo de campo realizado entre los años 2023 y 2024. Dicho trabajo incluyó once entrevistas semiestructuradas, más de cuarenta conversaciones informales registradas, así como observación participante, cuyas impresiones fueron recogidas en treinta notas de campo. Esta aproximación permitió adentrarse en la vida cotidiana de la comunidad y comprender las complejas interacciones entre la cultura, la alimentación y el cuidado infantil. La etnografía, al centrarse en la experiencia vivida de los actores sociales, posibilitó captar los significados atribuidos a los alimentos, a las formas de crianza y a las estrategias cotidianas frente a la desnutrición y la anemia infantil.

A partir de esta comprensión, la investigación se guía por preguntas antropológicas que permiten abordar el fenómeno desde una mirada cultural. La pregunta general es: ¿Cómo se interrelacionan la cultura y las prácticas alimentarias de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho? De esta se derivan tres preguntas específicas: a) ¿Cómo es la alimentación de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho?; b) Cuáles son las concepciones culturales sobre la alimentación de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho y c) ¿Qué estrategias implementa el Estado peruano para mejorar la alimentación, y reducir la anemia y desnutrición infantil en los niños de Condoray, Ayacucho? Estas preguntas orientan los siguientes objetivos: el objetivo general consiste en comprender la compleja interrelación entre la cultura y las prácticas alimentarias de los niños menores de cinco años en la comunidad de Condoray, Ayacucho; y los objetivos específicos son: a.) Describir la alimentación de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho; b) Explorar las concepciones culturales sobre la alimentación de los niños menores de cinco años en la comunidad de Condoray, Ayacucho; y c) Analizar las estrategias que implementa el Estado peruano para

mejorar la alimentación y reducir los índices de anemia y desnutrición infantil en la comunidad de Condoray, Ayacucho.

El enfoque teórico que aquí se adopta proviene de la antropología interpretativa, particularmente del pensamiento de Geertz, quien concibe la cultura como un entramado de significados tejidos por los propios sujetos sociales. Desde esta perspectiva, la alimentación infantil es entendida no solo como un acto biológico, sino como una práctica social cargada de significados, donde confluyen conocimientos tradicionales, creencias, roles de cuidado, normas sociales, dinámicas cotidianas entre otros. Bajo este marco, la alimentación infantil en la comunidad de Condoray es abordada como una práctica compleja, atravesada por significados simbólicos y tensiones entre conocimientos tradicionales y discursos institucionales.

Finalmente, para facilitar su comprensión, esta tesis se organiza en cuatro capítulos. El primer capítulo aborda el problema de investigación, presentando la realidad problemática, la justificación, la importancia del estudio, así como la formulación de los problemas y objetivos de investigación. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico, incluyendo los antecedentes del estudio, las bases conceptuales y teóricas, y la definición de los términos clave. El tercer capítulo describe el marco metodológico, centrado en el enfoque etnográfico aplicado desde la experiencia directa en el campo. El cuarto capítulo expone el análisis e interpretación de los resultados, iniciando con una descripción detallada de la comunidad y sus prácticas alimentarias, estructuradas en tres grandes ejes: el primero se refiere a las prácticas alimenticias cotidianas, abordando temas como “la comida de antes”, “sembrar para vender”, “el género de la cocina y la comida”, “la alimentación en el hogar”, “enseñando a cocinar y comer” y “la alimentación de los pobres o *wakchas*”; el segundo eje se enfoca en la relación entre cultura y alimentación, con categorías como “crianza en Condoray”, “*secretuchanmi kan*” (tiene su secretito), “primeros alimentos”, “prácticas tradicionales y nuevos pensamientos” y “la religión y la comida”; el tercer eje analiza el rol del Estado peruano en las estrategias para mejorar la nutrición infantil y reducir los índices de anemia y desnutrición, a través de testimonios y narrativas como “tras las huellas del hierro”, “prefiero ir a la clínica”, “a la vuelta de la posta, lo botan el sulfato”, “te lo firmo nomás ya”, “nos pueden premiar”, “*pinqay*” (vergüenza) y “un saludo a la bandera”. La tesis finaliza con las conclusiones y recomendaciones.

## CAPÍTULO I

### PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

#### 1.1. Realidad problemática

Aun siendo estudiante de pregrado, en 2021 tuve la oportunidad de realizar mis prácticas preprofesionales en la Municipalidad Distrital de Carmen Alto, Huamanga. Éramos varios estudiantes de diversas carreras de la universidad. Aunque no recibía ningún tipo de compensación económica, mi deseo de aprender era inmenso. Me asignaron tareas en la Meta 4<sup>1</sup> y en el padrón nominal de niños. Al principio, no comprendía del todo de qué se trataba; solo me comentaron que visitaríamos a los niños con anemia y desnutrición crónica infantil, pero asumí el reto con entusiasmo.

Mi principal función consistía en acompañar y apoyar a las agentes comunitarias de salud contratadas por la municipalidad. Allí conocí a la señora Olga Quispe, agente comunitaria de salud de aproximadamente 65 años de edad, cuya tarea era visitar a unos 15 niños para asesorar a sus madres en el cuidado y la prevención de la anemia y la desnutrición crónica infantil. Recuerdo que ella tenía dificultades para manejar el aplicativo móvil y solía justificar sus visitas diciendo: “Por llamadita no más hice visita”. A pesar de su desconocimiento sobre la tecnología, dominaba a la perfección su labor de agente comunitaria de salud. Poco a poco, me fui sumergiendo en el tema y entendí que se trataba del Programa de Incentivos a la Mejora de la Gestión Municipal. El objetivo era cumplir rigurosamente con la guía establecida por el Ministerio de Salud y el Ministerio de Economía y Finanzas, realizar las visitas domiciliarias a los niños en fechas programadas y, al final del año, obtener el incentivo monetario financiada por el gobierno.

---

<sup>1</sup> Se refiere a las visitas domiciliarias por actores sociales: acciones de los municipios para promover una alimentación adecuada, así como la prevención y la reducción de la anemia.

En 2023 visité el distrito de María Parado de Bellido, y al año siguiente me dirigí a Paras, ambos en la provincia de Cangallo. Experimenté realidades culturales muy diferentes. A pesar de esto, las políticas públicas seguían siendo estandarizadas, especialmente en lo que respecta al trabajo en salud y nutrición infantil, utilizando enfoques predefinidos que no consideran las particularidades únicas de cada comunidad o distrito. Esto me llevó a reflexionar sobre el sentido profundo del impulso estatal en materia de salud, especialmente en cuanto a la alimentación y la lucha contra la anemia y la desnutrición crónica infantil. Actividades como ferias, sesiones demostrativas, visitas domiciliarias y campañas de salud no respondían a una lógica contextualizada, sino más bien al cumplimiento de metas impuestas desde el nivel central. Era un trabajo mecánico, como si se tratara de seguir una receta.

Esta investigación está profundamente vinculada a mi trayectoria profesional. Mi experiencia laboral dentro de los gobiernos locales y mi trabajo directo con la infancia a través de programas para mejorar la nutrición infantil, me ha permitido observar una realidad compleja. Esto despertó en mí la necesidad de explorar la cultura y alimentación, especialmente en comunidades como Condoray, en el distrito de Tambillo, provincia de Huamanga, donde la alimentación está influenciada por conocimientos transmitidos de generación en generación, la disponibilidad de recursos y otros factores. A ello se suman las estrategias estatales, cuya implementación puede tener efectos tanto positivos como negativos en la nutrición infantil.

Desde una perspectiva más amplia, la alimentación no solo responde a una necesidad biológica, sino también a factores culturales, que influyen en la definición de que es apto para el consumo, tomando las palabras de Harris (2010) que en el “consumo interviene algo más que la pura fisiología de la digestión. Ese algo más son las tradiciones gastronómicas de cada pueblo, su cultura alimentaria” (pág. 4). Esta afirmación nos invita a comprender la alimentación como una construcción social cargada de significados, prácticas y saberes que puedan variar en cada contexto, que trasciende lo meramente nutricional.

Este enfoque es fundamental para entender la complejidad de las dinámicas de la cultura alimentaria. No obstante, estas formas de concebir y practicar la alimentación, suele entrar en tensión con las políticas públicas en nutrición, las cuales están diseñadas en una lógica homogénea de la sociedad, desconociendo la diversidad cultural del país. A pesar de contar con una geografía diversa que abarca costa, sierra y selva, y que permite la existencia de productos únicos, el país enfrenta altos niveles de inseguridad alimentaria, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Es así que, en el

Perú, garantizar una alimentación adecuada y saludable para toda la población, - y en especial para la infancia- sigue siendo un desafío urgente.

En un contexto más amplio, la situación del Perú no es un caso aislado. Los desafíos que en materia de alimentación que enfrenta el país forma parte de una tendencia global que revela profundas desigualdades estructurales en el acceso y disponibilidad de alimentos. A nivel mundial, los avances de lucha contra el hambre y la malnutrición se han estancado, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2024):

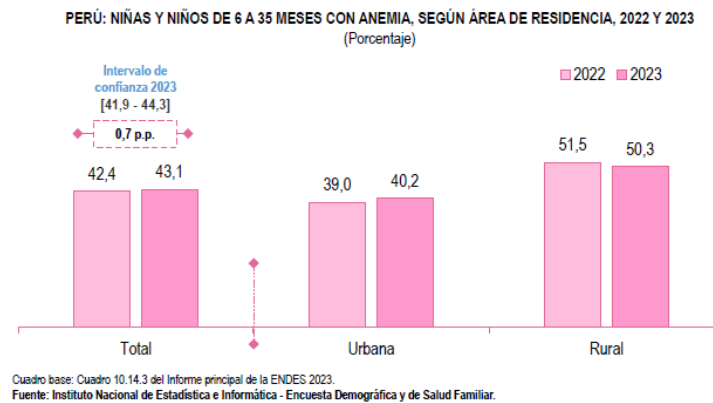
“Entre 713 y 757 millones de personas podrían haber padecido hambre en 2023: una de cada 11 personas en todo el mundo y una de cada cinco en África. El hambre sigue aumentando en África, pero apenas ha sufrido variaciones en Asia, mientras que en la región de América Latina y el Caribe se han registrado progresos notables” (pag.14)

Este dato refleja un alarmante retroceso en los avances hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible al 2030, en particular orientadas a acabar con el hambre y la inseguridad alimentaria. Esta disparidad evidencia la insuficiencia de las estrategias globales y el desconocimiento de los sistemas alimentarios propios de cada realidad geográfica. Además, pone en cuestión aspectos claves como la distribución y el acceso a los alimentos, por ello, abordar esta problemática requiere enfoques más integrales, que incluyan la comprensión de las dinámicas económicas y el respeto por las culturas alimentarias locales.

En el Perú se observa una realidad preocupante, esta desembocada en la prevalencia de la anemia y la desnutrición crónica infantil a nivel nacional, según los datos de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar de la INEI, 2023, en el año 2023, el 43,1 % de los niños y niñas de 6 a 35 meses de edad padecen anemia. Esta cifra presenta un incremento de un punto porcentual en comparación con el año anterior, tal como se muestra, ver Figura 1.

**Figura 1:**

*Datos estadísticos de la anemia en el Perú, en el año 2022 y 2023*



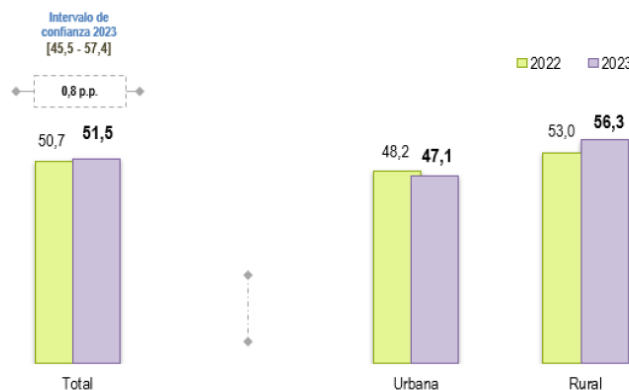
*Nota.* Extraído de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) y el Instituto Nacional de Estadísticas e informáticas (INEI), resultados nacionales.

Además, según esta fuente de información, se observa que este problema de salud tiene mayor incidencia en el área rural (50,3 %) en comparación con el área urbana (40,2 %). Asimismo, según los datos de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), en el departamento de Ayacucho, la anemia afectó en 2023 al 51,5 % de los niños y niñas de 6 a 35 meses de edad, lo que representa un incremento respecto al año anterior, cuando el porcentaje fue de 50,7 %.

**Figura 2:**

*Figura de la anemia en la región Ayacucho en el año 2023*

**AYACUCHO: ANEMIA EN NIÑAS Y NIÑOS DE 6 A 35 MESES DE EDAD, SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA, 2022 Y 2023**  
(Porcentaje)



**Nota:**  
Test de diferencias de medias: \* Diferencia significativa ( $p < 0.10$ ) \*\* Diferencia altamente significativa ( $p < 0.05$ )  
\*\*\* Diferencia muy altamente significativa ( $p < 0.01$ ).  
Cuadro base: Cuadro 9.5 del Informe Departamental ENDES 2023.  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar.

*Nota.* Extraído de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) y el Instituto Nacional de Estadísticas e informáticas (INEI), resultado de la Región Ayacucho.

Según el patrón de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 2023, la desnutrición crónica afectó al 11,5% de niñas y niños menores de cinco años de edad. En el departamento de Ayacucho, esta cifra ascendió al 16,7 %, de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2023). Esta situación no solo refleja una carencia nutricional, sino también la persistencia de diversos factores estructurales, como el limitado acceso a servicios básicos y a alimentos nutritivos. Por tanto, representa una profunda brecha en los contextos rurales, donde la desnutrición se manifiesta con mayor intensidad.

Si bien se presentan cuadros y estadísticas que reflejan la prevalencia de la anemia y la desnutrición crónica infantil de manera cuantificada, estos datos nos ayudan a situarnos en la realidad del problema. Sin embargo, también nos invitan a sumergirnos para entender los factores que la originan. Aunque estas cifras ofrecen una visión generalizada, es fundamental destacar la importancia de complementarlas con un enfoque social y cultural. Abordar la anemia y la desnutrición desde una perspectiva clínica nos lleva a centrarnos solo en indicadores como los niveles de hemoglobina y las prescripciones de tratamientos, tales como el sulfato de hierro o el consumo de alimentos ricos en este mineral. Sin embargo, este enfoque no logra reflejar las causas sociales y culturales que afectan a los niños. En el centro de salud, se suelen recomendar productos de origen animal, como el consumo de sangrecita, el hígado o el bofe, pero estas medidas suelen implementarse de manera correctiva, como se dice coloquialmente: “cuando las papas ya están quemando”.

En este contexto, surgió la necesidad de investigar el papel de la cultura en la alimentación infantil y su impacto en la anemia y la desnutrición crónica infantil, tomando como estudio de caso la comunidad de Condoray, del distrito de Tambillo, provincia de Huamanga, una de las zonas con mayores índices de anemia en la región de Ayacucho, según el Sistema de Información Regional de Inteligencia Sanitaria (SIRIS) de la de la Dirección Regional de Salud del Gobierno Regional de Ayacucho (DIRESA, 2023).

Curiosamente, la vida me llevó a ingresar a la Municipalidad de Tambillo, en la Unidad Local de Empadronamiento (ULE), lo que me permitió programar visitas a las familias de Condoray y observar de cerca lo que sucedía en la municipalidad en cuanto a la promoción de la salud infantil. Esto me brindó una perspectiva más clara para entender, desde el ámbito social y cultural, las prácticas alimentarias de las niñas, niños y familias de la comunidad. Es crucial promover la alimentación, pero teniendo en cuenta las distintas realidades y particularidades de nuestra sociedad peruana. Por ejemplo, entender la alimentación desde un enfoque social y cultural, que incluya la diversidad y el papel de la alimentación en la identidad y la cohesión

social, es esencial para diseñar políticas efectivas. No podemos conformarnos con discursos políticos que minimizan la problemática, al decir que “en el Perú no se pasa hambre” o que “en el último pueblo del Perú se come contundente”<sup>2</sup>; pues la anemia y la desnutrición crónica infantil, es reflejado en cifras muy alarmantes.

Es importante destacar que en la población se refleja un trabajo precario en la prevención de enfermedades, lo cual resulta crucial para abordar este problema. Es fundamental entender que la anemia no es simplemente una cuestión de falta de cuidado por parte de las madres; es el resultado de un entramado complejo de factores sociales, culturales y económicos e incluso el desarrollo de las políticas públicas presentes en la comunidad. La educación alimentaria, el acceso a alimentos nutritivos y las tradiciones culturales desempeñan un papel clave para entender la verdadera problemática que estamos encontrando.

## **1.2. Justificación e importancia de la investigación**

En la comunidad de Condoray, del distrito de Tambillo, como en muchas otras comunidades, la comida va más allá de la simple ingesta de alimentos; es un lenguaje vivo que comunica, reafirma identidades y sustenta las creencias y relaciones sociales. A través de esta investigación, se busca describir y entender la cultura y la alimentación de los hogares en Condoray. No se trata solo de registrar qué consumen, sino de explorar cómo y por qué cada familia selecciona sus alimentos, y de descubrir los significados que cada grupo familiar le otorga a lo que come.

Esta investigación bajo una perspectiva etnográfica antropológica, permite una comprensión profunda de cómo los factores culturales, económicos, religiosos, que moldean la alimentación de los hogares se entrelazan y configuran la vida cotidiana de las personas. Este enfoque cultural se vuelve esencial, pues permite generar conocimientos que puedan guiar políticas públicas y tomar decisiones políticas más inclusivas y contextualizadas en el Perú, que respondan a las realidades y significados que las personas de cada comunidad le otorgan a su alimentación y, por ende, a la realidad en la que viven.

El aporte de este estudio radica en comprender las prácticas alimentarias en un contexto que conecta las condiciones económicas, culturales y sociales de las familias de Condoray. Abordar estos factores de manera integral es fundamental para enfrentar problemas como la anemia y la desnutrición crónica infantil, que aún persisten en comunidades rurales y afectan a los más pequeños, convirtiéndose, a la larga, en una problemática social. De este modo, la

---

<sup>2</sup> Declaraciones del ministro de Desarrollo Agrario y Riego, Ángel Manero Campos, el 08 de agosto de 2024.

investigación no solo brinda un diagnóstico, sino que contribuye a sentar las bases para intervenciones educativas, programas y políticas públicas que respeten y valoren las prácticas y conocimientos locales.

Asimismo, el estudio proporciona antecedentes valiosos para futuras investigaciones sobre cultura, alimentación y desarrollo infantil, y será una herramienta para agentes y autoridades interesados en comprender y promover un cambio sostenible en las prácticas alimentarias de las familias de Condoray.

El estudio de la cultura, alimentación e infancia en la comunidad de Condoray es viable, ya que se utiliza un método de estudio antropológico, como la observación participante, que permite obtener información profunda y contextualizada sobre las prácticas alimentarias y su relación con la crianza infantil. Además, la cercanía geográfica de esta comunidad a la ciudad, permite llegar sin inconveniente alguno. Este trabajo representa, por tanto, un paso hacia la mejora de la salud infantil, apoyado en el respeto y la comprensión de la riqueza cultural de la comunidad.

### **1.3. Formulación del problema**

Por todo lo expuesto, las preguntas de investigación formuladas fueron las siguientes:

#### **1.3.1. Problema general**

¿Cómo se interrelacionan la cultura y las prácticas alimentarias de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho?

#### **1.3.2. Problemas específicos**

- a. ¿Cómo es la alimentación de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho?
- b. ¿Cuáles son las concepciones culturales sobre la alimentación de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho?
- c. ¿Qué estrategias implementa el Estado peruano para mejorar la alimentación, y reducir la anemia y desnutrición infantil en los niños de Condoray, Ayacucho?

### **1.4. Objetivos de la investigación**

Los objetivos fueron los siguientes:

#### **1.4.1. Objetivo general**

Comprender la compleja interrelación entre la cultura y las prácticas alimentarias de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho.

#### **1.4.2. *Objetivos específicos***

- a. Describir la alimentación de los niños menores de cinco años de la comunidad de Condoray, Ayacucho.
- b. Explorar las concepciones culturales sobre la alimentación de los niños menores de cinco años en la comunidad de Condoray, Ayacucho.
- c. Analizar las estrategias que implementa el Estado peruano para mejorar la alimentación y reducir los índices de anemia y desnutrición infantil en la comunidad de Condoray, Ayacucho.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO

#### **2.1. Antecedentes del estudio**

A lo largo de los años, diversos estudios han abordado la relación entre cultura y alimentación desde distintas perspectivas, evidenciando la profunda conexión entre la alimentación y las estructuras sociales. Por ello, en este planteamiento, me propongo examinar los antecedentes de investigación relacionados con nuestro tema, con el objetivo de situar la investigación dentro de un contexto más amplio del conocimiento.

##### ***2.1.1. Antecedentes internacionales***

Desde una perspectiva internacional, Castellanos et al. (2022) desarrollaron un artículo denominado *Prácticas alimentarias de familias afrodescendientes con niños en primera infancia en el oriente de Cali*, cuyo objetivo fue describir las prácticas alimentarias de 50 familias afrodescendientes con niños y niñas en la primera infancia que asisten a un Centro de Desarrollo Infantil, en el oriente de Cali. A través de un estudio cuantitativo, descriptivo y de corte transversal, se obtuvo como resultado que el 70 % de los participantes se autodenominaron como afrodescendientes; el 63 % provenía principalmente de la costa del suroccidente colombiano y contaba con un nivel educativo básico. El 87,5 % de las madres se dedicaba exclusivamente a las labores del hogar, y en el 85 % de los hogares era la madre quien se encargaba de preparar los alimentos. El principal aporte de proteína animal en el 70 % de los hogares provenía del huevo, cuyo consumo era diario. Además, el 94 % de las madres reportó que sus familias nunca consumían brócoli, coliflor, arveja verde, espinacas, olluco o repollo. Asimismo, el 95 % de las personas indicaron que se lavaban las manos antes de preparar los alimentos. Las conclusiones de esta investigación señalan que la dieta de estas familias no es variada, estando basada principalmente en alimentos ricos en carbohidratos

como arroz, papa y plátano, tanto verde como maduro, los cuales se consumen cocidos o fritos, al igual que las fuentes de proteína. El análisis de la ingesta alimentaria sugiere que no se consumen alimentos característicos de sus lugares de origen, como pescados y mariscos.

Vargas (2021), en su tesis titulada *Frecuencias de anemia y adherencia a la suplementación con chispitas nutricionales en niños de 0 a 59 meses de edad que asisten al centro de Salud Villa Cooperativa de la Red Lotes y Servicios, El Alto, primer trimestre gestión 2021*, tuvo como objetivo determinar las frecuencias de anemia y la adherencia a la suplementación con chispitas nutricionales en niños de 0 a 59 meses que asistieron al mencionado centro de salud; empleando la metodología de la encuesta. El autor concluye que la frecuencia de anemia en niños de 6 a 59 meses es elevada, observándose que 7 de cada 10 niños presentan algún grado de anemia. Además, aproximadamente 5 de cada 10 madres no muestran una buena adherencia al uso de las chispitas nutricionales, debido principalmente al desconocimiento de sus beneficios y la forma adecuada de preparación. La mayoría de estas madres han cursado hasta el nivel secundario y provienen de áreas urbanas.

Por su parte, Salazar y Torres (2018) desarrollaron el artículo *Aspectos socioeconómicos presentes en la práctica alimentaria de niños entre 2 y 5 años en un municipio del departamento de Boyacá, Colombia*. El objetivo fue analizar la recolección, el cultivo, el consumo y la distribución de alimentos vegetales y animales en zonas rurales, permitiendo describir las prácticas alimentarias de las familias campesinas. El estudio es de carácter interdisciplinario; se utilizó un método observacional descriptivo de corte transversal para evaluar los hábitos alimentarios y el nivel de seguridad alimentaria en relación con la primera infancia, incluyendo a 32 familias del municipio del lugar citado. Los resultados del estudio evidenciaron que la alimentación de las personas es producto del aprendizaje cultural y está fuertemente influenciada por condicionantes económicos, laborales y políticos. La ausencia de estos factores pone en riesgo, de manera significativa, el desarrollo integral de los niños en la primera infancia.

### **2.1.2. Antecedentes nacionales**

En un contexto nacional, Farfán (2019) sustentó la tesis *Cultura alimentaria y globalización en Pisac: una etnografía comparativa*, cuyo objetivo principal fue comprender cómo se configura actualmente la cultura alimentaria en Pisac, comparando las cadenas alimentarias urbanas y rurales y analizando los factores que influyen en dicha configuración. La metodología empleada incluyó el análisis de los factores que regulan la situación alimentaria, un análisis comparativo de las cadenas alimentarias y el análisis de narrativas sobre la cultura

alimentaria. Las conclusiones señalan que la cultura alimentaria piseña ha sido influenciada por la actividad turística, tanto a nivel de consumo como en los discursos, donde se observa una clara dicotomía: la comida de antes es percibida como saludable, mientras que la comida actual es vista como contaminada. La alimentación, entonces, se convierte en un punto de partida y de llegada, siendo su proceso, el resultado de un conjunto de actividades cotidianas que le otorgan significado a lo que se come, se practica y se piensa. De esta manera, la alimentación se entiende no solo como un acto de supervivencia, sino como una expresión cultural viva y en constante cambio.

Por otro lado, Barboza (2022), en su investigación *La construcción comunicacional de los roles de género de madres y padres de familia en las campañas de control y erradicación de la anemia del Ministerio de Salud del Perú en el año 2017 y 2018*, analiza cómo el Ministerio de Salud del Perú (Minsa) aborda la problemática de la anemia en niñas y niños, a través de la reproducción de roles de género en 2 de sus campañas de control y erradicación. El objetivo fue examinar la construcción comunicacional que el Minsa realiza en relación con los roles de madres y padres. La metodología empleada fue de carácter cualitativo, utilizando el análisis del discurso codal (ADM). Los resultados revelan que el Minsa omite la representación de la figura paterna y no prioriza el incentivo de su participación activa en el control y erradicación de la anemia en niñas y niños. Además, se evita una construcción comunicacional desde la igualdad de género, sin promover la corresponsabilidad ni la equitativa división de las tareas domésticas entre madres y padres. Por el contrario, las campañas refuerzan mensajes que perpetúan la sobrecarga hacia las madres en las labores no remuneradas, asignándoles una carga emocional adicional mediante sentimientos de culpa y miedo, al responsabilizarlas por el estado de salud de sus hijos e hijas y por su desconocimiento sobre cómo cuidarlos de manera adecuada.

Alarcón et al. (2017) publicaron un artículo titulado *Prevalencia de anemia infantil y factores socioculturales de las usuarias del Programa Juntos, distrito de Pampas*, la investigación es de tipo básico, de nivel descriptivo, con diseño no experimental y con enfoque metodológico cuantitativo. Se concluye que los factores sociales en las usuarias del Programa Juntos del hospital de Pampas, Tayacaja, influyen directa y significativamente en la prevalencia de la anemia infantil. El comportamiento de la madre, sus condiciones de vida, la interacción con su hijo o hija y con el grupo de personal que socializa siempre, generan un estilo de vida que no contribuye a la superación del diagnóstico de anemia, sino que lo perpetúa, afectando de manera directa al desarrollo físico y emocional del infante. Esta situación compromete el

futuro del mismo, propiciando un escenario negativo para su desarrollo humano, la generación del capital social y, en consecuencia, para el desarrollo social. Además, los factores culturales en las usuarias del Programa Juntos, influyen directa y significativamente en la prevalencia de la anemia infantil. Los hábitos y las costumbres cotidianas de comportamiento de la madre en su entorno, así como los elementos que pautan la convivencia con su menor hijo (a), generan una cultura de convivencia que no contribuye a la superación del diagnóstico de anemia. Más bien, esta forma de ver la vida y la valoración de la situación de la salud están influenciadas por la forma de concebir el mundo, y su idiosincrasia no permite asumir con facilidad la importancia y prioridad de la atención al menor con hábitos alimenticios higiénicos adecuados para el tratamiento de la anemia infantil.

### **2.1.3. Antecedentes locales**

Las investigaciones a nivel local ofrecen un análisis de la alimentación y la cultura desde una perspectiva antropológica, destacando cómo las políticas públicas inciden en las prácticas alimentarias de las familias.

En este contexto, Flores (2015) investiga *La cultura alimentaria de la primera infancia en el asentamiento humano de Yanama, ubicado en el distrito de Carmen Alto*. El objetivo de esta investigación es comprender las características de la cultura alimentaria, así como las creencias, conocimientos y actitudes de las madres respecto a la alimentación infantil en dicho asentamiento. A través de una metodología de investigación mixta, la autora concluye que en el asentamiento humano de Yanama aún se evidencian deficiencias en la cultura alimentaria relacionadas con la alimentación infantil, las cuales son identificadas por las madres. Estas deficiencias repercuten de manera negativa en el crecimiento y desarrollo adecuado de los niños y niñas en la primera infancia de la comunidad. Además, se identifican factores que influyen en la cultura alimentaria infantil, como el bajo ingreso familiar. Las familias estudiadas son migrantes que llegan con sus costumbres y enfrentan dificultades para adaptarse a la cultura urbana. En este contexto, el centro de salud actúa como un agente que transmite patrones culturales sobre la alimentación, imponiendo su propia cultura sin considerar las creencias y costumbres.

Por su parte, y enfatizando el consumo de suplementos alimentarios en el contexto de las políticas públicas relacionadas con la alimentación infantil, Ñahui (2023) presenta su tesis *Influencia de los factores culturales en la prevalencia de la anemia en los niños menores de 3 años, de la comunidad campesina de Polanco, del distrito de Tambo – 2021*. El objetivo fue determinar cómo los factores culturales afectan la prevalencia de la anemia en niños menores

de 3 años en la comunidad campesina de Polanco. La conclusión destaca que estos factores influyen en la prevalencia de la anemia en esta población infantil. Las madres de familia están muy arraigadas a sus costumbres y creencias, lo que les impide comprender los riesgos para la salud de sus hijos. En lo que respecta a la alimentación, la investigación indica que el consumo de hierro es poco común debido a la falta de acceso a productos ricos en este mineral. Además, se observa un rechazo hacia los micronutrientes por parte de las madres, motivado por los efectos adversos que perciben en su uso.

Por otro lado, en el contexto de la pandemia de Covid-19, Santiago (2024) presenta un *Análisis de los factores socioculturales que influyen en la desnutrición y anemia en la comunidad de Huanca Sancos, Ayacucho, durante 2021*. El objetivo de la investigación fue identificar los factores sociales y culturales, determinar e interpretar las consecuencias, y conocer la percepción y opinión de los actores sociales sobre la desnutrición y anemia en niños menores de 3 años durante la pandemia. La metodología empleada fue etnográfica y los resultados indican que la desnutrición y anemia están influenciadas por diversos factores sociales, culturales y económicos. Estos incluyen la producción agrícola, el consumo y la preparación de alimentos a base de productos locales, así como los hábitos de higiene y alimentación, las creencias alimentarias y los roles de los actores sociales. Además, se señala que estas condiciones generan un crecimiento físico deficiente y un desarrollo cognitivo débil en los niños y niñas menores de tres años; lo que, a largo plazo, los convierte en personas con alto riesgo de problemas de salud y escasos conocimientos. Esta situación también se traduce en pocas oportunidades laborales y académicas, representando un retraso para el desarrollo de comunidad y por ende del país.

## **2.2. Desarrollo de la temática investigada**

En esta investigación se ha incluido el aporte teórico desde la antropología y la sociología, articulando ambos enfoques para lograr un mejor entendimiento del objeto de estudio. En este planteamiento teórico, me propongo discutir los conceptos sobre la sociedad, cultura, infancia y alimentación, los cuales sirven como una lupa que permite abrir el camino para comprender aquello que busco explicar. Hablar de la sociedad como concepto es referirse a un grupo humano que refleja la complejidad de la interacción entre las personas a lo largo del tiempo y espacio, un término que ha sido abordado desde distintas perspectivas y por diversos autores.

Por lo tanto, no es mi objetivo redefinir o descubrir lo que ya muchos han conceptualizado, sino, más bien, abordar el concepto de sociedad para entender a la población que estoy estudiando, tomando en cuenta conceptos que guían dicha comprensión. En ese

sentido, desde una primera aproximación, como señalan Berger y Luckmann (2003), la sociedad es una construcción humana, moldeada por las acciones colectivas a través del proceso de socialización. Los autores indican que “existe la relación entre el hombre, productos, y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica. Vale decir, que el hombre (no aislado, por supuesto, sino en sus colectividades) y su mundo social interactúan” (2003, p. 81).

Entonces, los autores nos ofrecen un análisis en el que el ser humano y la sociedad están en una interacción constante, proceso que se denomina dialéctico. Desde esta perspectiva, hay tres etapas del proceso social: en primer lugar, las personas crean instituciones y normas, moldeando la sociedad; luego, estas instituciones se perciben como realidades independientes, aceptadas sin cuestionamientos; y, finalmente, los individuos nacen en una sociedad que ya posee estas reglas y son educados para aceptar.

Esta perspectiva nos permite entender que las personas influyen en la sociedad y, al mismo tiempo, la sociedad impacta a las personas. No obstante, la noción de estabilidad y permanencia de las instituciones sociales puede parecer utópica, como un ideal de armonía donde los seres humanos viven felices en un mundo de fantasía. En contraste, Castells (2009), sostiene que la sociedad contemporánea está marcada por una relación social de poder, estructurada mediante valores e instituciones, constituyendo un proceso fundamental en el funcionamiento social.

El poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido en todo el ámbito de la acción humana. Sin embargo, hay manifestaciones concentradas de relaciones de poder en ciertas formas sociales que condicionan y enmarcan la práctica del poder en la sociedad en general imponiendo la dominación. El poder es relacional, la dominación es institucional. (Castells, 2009, p. 39)

En otras palabras, el autor antes citado —quiere decir que, en la sociedad, hay actores sociales, es decir, los sujetos que crean instituciones, organizaciones y discursos que enmarcan y regulan la vida social—; estas son estructuras que mantienen “relaciones de poder cristalizadas”. Dichas relaciones se estructuran y “funcionan de distintas formas y a diferentes niveles de la práctica social: económica (producción, consumo, intercambio), tecnológico, medioambiental, cultural, político y militar” (2009, p. 39).

Teniendo en cuenta que la sociedad está enmarcada por relaciones de poder, ya no podemos sostener una visión de un ser humano viviendo en un “mundo feliz”, sino que debemos entender su relación dentro de un sistema jerárquico, marcado por la lucha de

intereses. Castells (2009) menciona: “Por lo tanto, las sociedades no son comunidades que compartan valores e intereses. Son estructuras sociales contradictorias surgidas de conflictos y negociaciones entre diversos actores sociales, a menudo opuestos” (p. 38).

Esta perspectiva invita a entender que la sociedad surge del constante debate y choque entre diferentes actores, proceso fundamental para su desarrollo. Después de todo, los conflictos son como el pan de cada día: siempre están presentes. Los acuerdos, a su vez, se concretizan en las instituciones que nos norman, como la sal que da sabor a la vida de nuestra comunidad. De estos elementos surgen las dinámicas de nuestra vida cotidiana.

Otra perspectiva la ofrece Bauman (2004), quien plantea la sociedad de la modernidad líquida como un entramado de relaciones sociales en constante cambio, lo que significa que los lazos sociales se reevalúan constantemente. En este contexto, las personas no solo son influenciadas por las estructuras sociales, sino que también participan de manera activa en su creación y modificación. Además, las conexiones sociales y el sentido de pertenencia se han debilitado en esta etapa de la modernidad, lo que provoca fragmentación e individualismo. Por ello, la modernidad líquida se caracteriza por la fluidez, la inestabilidad y la temporalidad de las relaciones, a diferencia de la modernidad sólida, que ofrece estructuras estables y predecibles.

Ahora bien, la sociedad no puede estar aislada de la cultura; definirla es como tratar de hacer un *ccapchi* ayacuchano, pero sin el queso: se siente que algo falta, que no termina de dar gusto. Precisamente eso es lo que la hace tan fascinante para quienes, como nosotros, dedicamos nuestro tiempo a observar, escuchar, participar y entender los fenómenos sociales y culturales. Claro, uno podría citar definiciones más académicas y teóricas; no nos vendría mal recurrir a aquellos antropólogos que han definido la cultura, desde conceptos dados de Tylor, Morgan, Malinowski, entre otros. No obstante, ese no es el propósito principal de esta investigación. Mi objetivo es comprender la definición de cultura desde los aportes de autores contemporáneos.

Entonces, ¿Cómo entendemos a una madre que prepara su quinua *lawa* para su familia en Condoray (Tambillo)? A primera vista, parece solo un alimento de a diario. Pero, ¿qué pasa con las manos que sembraron, con la fuerza que regaron, con las conversaciones alrededor de la cosecha y la cocina que le dieron sabor? Todo esto conforma un mundo que debemos comprender y explicar. Al reflexionar sobre ello, aún recuerdo cuando era estudiante de la EPAS. En ese tiempo, recurrimos a definiciones que nos ayudarán a desmenuzar este concepto,

como quien desgrana una mazorca de maíz, entendiendo poco a poco cada parte. Como decía Taipe (2018), citando a Iuri Lotman, la cultura se entendía como:

Inteligencia y memoria colectiva, es decir como mecanismo de conservación, trasmisión y recepción de ciertos textos (mensajes codificados de una manera particular) que cumplen al menos dos funciones básicas: la trasmisión adecuada de los significados y la generación de nuevos sentidos. (2018, p. 37)

Al fin y al cabo, si consideramos la cultura desde esta perspectiva, como un sistema de trasmisión y creación de sentidos, podríamos concebirla como una receta que se transmite de generación en generación, manteniendo su esencia, pero incorporando nuevos saberes con el tiempo. Esta postura constituye apenas es un primer bocado, un aperitivo dentro del vasto banquete que representa la comprensión de la cultura, pero despierta el apetito intelectual. Es en este contexto donde Geertz (1973) presenta una definición de la cultura desde un enfoque interpretativo, desafiando las definiciones tradicionales. Su perspectiva se aleja de las visiones clásicas fundamentadas en estructuras sociales y económicas, enfocándose en los significados que las personas construyen en su vida cotidiana. Por ello, menciona:

Si el estudio científico de la cultura ha quedado rezagado y reducido las más veces a lo meramente descriptivo, ello se debe en gran parte a que la cuestión misma es evasiva. El problema inicial de toda ciencia —definir su objeto de estudio de manera tal que lo haga susceptible de análisis— ha resultado un problema inusitadamente difícil de resolver. (1973, p 300)

Este análisis revela un rechazo a lo clásico, ya que la cultura se ha limitado a una descripción superficial. No existe una definición clara y operativa del objeto de estudio que permita realizar un análisis e interpretación profundos. En este sentido, nuestras acciones no están sujetas ni determinadas por los genes, sino por lo que aprendemos en la sociedad. Por ello, Geertz plantea que:

La cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta, costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos, como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control, planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”) que gobiernan la conducta. La segunda idea es la de que el hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extra genéticos, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta.(1973, p. 50)

Este nuevo planteamiento ofrecido por el antropólogo nos lleva a una forma distinta de entender la cultura y, por ende, la antropología, desde un enfoque interpretativo. Es como un cocinero que, en lugar de solo seguir recetas, se sumerge en el significado detrás de cada ingrediente. Así, menciona que:

(...) el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considera que la cultura es esa urdimbre, y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental, en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados. (1973, p. 20)

Lo anterior nos ayuda a entender la cultura como un conjunto de significados que subyacen en cada práctica cotidiana, como el sabor de una quinua *lawá*<sup>3</sup>, que varía según la mano que la cocina y, detrás de ella, hay toda una historia. Además, Geertz (1973) manifiesta que la cultura es un esquema dinámico de concepciones heredadas, las cuales se expresan a través de símbolos:

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simples por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida. (1973, p. 88)

Ahora bien, es importante destacar lo que menciona el autor: no se trata solo de observar lo que hace la cultura, sino de interpretar el significado de los símbolos que se manifiestan en las prácticas cotidianas, los rituales y otros aspectos. En el caso de la alimentación en Condoray, detrás de cada plato se esconden factores como la tradición, la transmisión de saberes, las relaciones intergeneracionales, la construcción de la identidad, los roles de género, las clases sociales, la interacción con lo global, entre otros.

Todo esto ofrece un enfoque interpretativo para el estudio de la cultura, donde buscamos comprender los significados que subyacen en las creencias, valores y normas, expresados a través de símbolos que se transmiten de generación en generación. Para ello, Geertz adopta como metodología la *observación participante*, que implica el involucramiento en la vida cotidiana de las personas estudiadas, y así realizar una *descripción densa*, como un esfuerzo intelectual para un análisis antropológico. Desde el enfoque del autor, proponemos analizar la alimentación y la cultura en Condoray con una perspectiva interpretativa, donde el ser humano no solo vive en un mundo físico o biológico, sino también en una trama de

---

<sup>3</sup> Picante de quinua, plato típico de la región centro sur andino.

significaciones. Con ello, no solo nos enfocamos en qué comen las personas, sino en por qué comen lo que comen y qué simboliza para ellas.

Por su parte, Rosaldo (2000) nos invita a reflexionar sobre cómo la antropología puede ampliar la comprensión de las posibilidades humanas a través del estudio de diferentes culturas. La comprensión de la cultura no se puede lograr de manera rápida, ya que cada aspecto de la vida humana está influenciado culturalmente; en este sentido, menciona.

Se refiere a las formas en las cuales la gente da sentido a su vida. (...) No habita en un mundo aparte, (...), más bien toda conducta humana está mediada culturalmente, la cultura reúne la vida cotidiana y lo esotérico, lo mundano y lo insigne, lo ridículo y lo sublime. La cultura es ubicua, ni superior ni inferior. (2000, p. 47)

Desde esta perspectiva, podemos entender que la cultura es un fenómeno dinámico, en constante cambio, que no se limita a expresiones elitistas como el arte, la ópera o un mundo académico. El autor subraya que la cultura no tiene jerarquías y que todas sus manifestaciones son igualmente válidas. Al abarcar todas las esferas de la vida cotidiana, se puede inferir que la cultura es un fenómeno holístico, que otorga significado y valor a la vida humana en su totalidad.

Por otro lado, la cultura, vista desde una perspectiva de la globalización y en el contexto contemporáneo, desarrollada por Appadurai (2001), menciona que debe entenderse como un sistema de significados que se ve influenciado por los flujos globales de personas, ideas, tecnologías, imágenes y capital, en el marco del “culturalismo”, que refleja las diferencias culturales que emergen en la era de los medios de comunicación masivos, las migraciones y la globalización.

Con ello, el autor propone que la cultura debe entenderse como un sistema de significados que se ve influenciado por las fuerzas de la globalización, y que la cultura es fluida, híbrida y constantemente redefinida por los procesos transnacionales. Además, los investigadores citados nos permiten entrelazar la tradición con la modernidad y nos brindan las herramientas necesarias para interpretar las significaciones que van más allá del simple acto de comer.

Si bien es cierto que la cultura es esa trama de significados que los seres humanos tejen y a la que otorgan sentido, como mencionaba Geertz, debemos buscar su significancia. Al mismo tiempo, se observa una etapa que no solo moldea los cuerpos en crecimiento, sino también las mentes que comienzan a entrelazar los hilos de la cultura: la infancia. Como decía Herskovits (1952), no es solo una etapa biológica, sino un proceso muy influenciado por

factores sociales y culturales. Desde una perspectiva antropológica, él lo denomina enculturación, lo cual constituye, de manera esencial, un proceso de condicionamiento cultural, consciente o inconsciente, ejercido por las personas que rodean al niño.

En otras palabras, el aprendizaje en los primeros años de la existencia que inculca al nuevo miembro de la sociedad las disciplinas esenciales para que funcione como miembro de un grupo social, contribuye a la estabilidad social y a la continuidad cultural. (1952, p. 54)

Con este postulado, se destaca que el aprendizaje o la endoculturación, en el marco de las prácticas culturales, son fundamentales para que un individuo mantenga la continuidad cultural dentro de un grupo. Sin embargo, no se trata de un proceso de enseñanza como el que se experimenta en la escuela, sino que va más allá, constituyendo una interacción del ser humano con su entorno cultural. La importancia del proceso de endoculturación en la infancia radica en establecer una identidad cultural estable, aunque también reconoce que este proceso continúa en la vida adulta, jugando un papel crucial en la adaptación y el cambio cultural.

La endoculturación del individuo en los primeros años de su vida, es el mecanismo dominante para la formación de su estabilidad cultural en tanto que el proceso, tal como opera en gente más madura, es muy importante en la producción del cambio. Herskovits (1952, p. 54)

En esa misma línea, Del Pino *et al.* (2012) mencionan que se debe entender que el lugar del niño en la familia y la sociedad, la espera emocional del bebé y el afecto en la relación de los padres con el niño son construcciones socioculturales. Estas tienen historicidad, por lo que no son naturales, ni universales, ni intrínsecas a la condición humana. Además, definen el concepto de infancia a partir de tres ejes: crianza, cuidado y agencia. Todo ello se entiende como todos aquellos conocimientos, valoraciones y creencias que se ponen en práctica con el propósito de lograr que el niño sea un “adulto culturalmente valorado”.

El diccionario de antropología de Barfield (2021) sostiene que:

Cada cultura cuenta con un conjunto de “instituciones primarias” que esencialmente representa modos de crianza infantil. Por ejemplo: entre las instituciones primarias cuentan la organización familias, la formación intragrupal, las disciplinas básicas, la alimentación, el destete, el cuidado o descuido institucionalizados de los niños. (p. 45)

La propuesta del autor nos lleva a reflexionar sobre infancia como un proceso de socialización. Al respecto, Taipe (2018) aborda la socialización como el proceso informal mediante el cual un grupo social de cualquier magnitud comunica a cada individuo los modelos, valores y normas vigentes que corresponden a la cultura de su propio contexto. El

autor menciona que la socialización está dirigida de la sociedad hacia el individuo para integrarlo plenamente. Asimismo, el investigador, haciendo referencia a Durkheim, señala que: “el niño, desde los primeros años, es sometido a un continuo esfuerzo de imposición de forma de ver, sentir y actuar, a los cuales no llegaría espontáneamente” (p. 44).

A partir de esta comprensión, es fundamental seguir explorando cómo otros factores también intervienen en las prácticas cotidianas. Esto nos conduce al siguiente punto de análisis: la alimentación y su relación con la cultura. Ese plato que consumimos diariamente en la mesa encierra un universo de significados. A simple vista, puede parecer un acto meramente biológico orientado a la supervivencia, como un río que fluye para saciar la sed de la existencia humana. Sin embargo, al mirar más de cerca, nos damos cuenta de que este río está rodeado de paisajes culturales y sociales cargados de sentidos.

En este sentido, la cultura alimentaria, implica mucho más que un proceso fisiológico. como señala Harris (1989), en el entendimiento de consumo alimenticio interviene algo más que la digestión, ese “algo más” son las tradiciones gastronómicas de cada pueblo, es decir su cultura alimentaria. Así, al igual que en la cocina de una madre, donde se combinan ingredientes con amor, paciencia y tradición, nuestra exploración de la antropología de la alimentación nos llevará a comprender no solo qué comemos, sino también por qué y cómo lo hacemos.

De forma complementaria, Contreras y Gracia (2005) nos invitan a reflexionar sobre la relación inseparable entre el hombre biológico y el hombre social o cultural, afirmando que están estrechamente ligados y recíprocamente implicados. En este marco, define la cultura alimentaria como:

El conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos, y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinada de una cultura. (p. 28)

Asimismo, los autores sugieren que la alimentación va más allá y es muy importantes para fortalecer la reproducción social de las sociedades: “A menudo, los alimentos constituyen un elemento básico en el inicio de la reciprocidad y del intercambio interpersonal y, en general, en el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales” (Contreras y Gracia, 2005, p. 26).

Por ello, es crucial resaltar que la alimentación, o específicamente el gusto, se adquiere a través de la reproducción social y la trasmisión de generación en generación, más que por un proceso biológico. En consecuencia, la alimentación no es solo un fenómeno biológico, sino

que es parte de una realidad mucho más amplia. Los estudiosos citados lo definen como un hecho bio-psico-social complejo: “La alimentación no es, exclusivamente, un fenómeno biológico, nutricional o médico. La alimentación es un fenómeno, además, social, psicológico, económico, simbólico, religioso, cultural, en definitiva” (2005, p. 398).

En esta perspectiva, la cocina es una acción del ser humano, lo que nos diferencia de las demás especies; es un elemento de la identidad humana. Esta postura es señalada por Montanari (2006) al afirmar:

El hombre, y solo él, es capaz de encender y usar el fuego, y que esta tecnología nos permite, junto a otras “hacer cocina”. Cocinar es una actividad humana por excelencia, es el gesto que transforma el producto de la naturaleza en algo profundamente diferente. (p. 31)

El autor afirma que la cocina es una acción propia del ser humano, ya que forma parte de su identidad y de su vida cotidiana, convirtiendo esta actividad en un acto profundamente cultural. Por su parte, De Garine nos plantea lo siguiente:

El consumo alimentario actúa sobre los niveles de nutrición; éstos afectan al consumo energético y al nivel de actividades de los individuos que constituyen una sociedad, los que a su vez influyen tanto en la cultura material como en los sistemas simbólicos que la caracterizan, aunque sin olvidar que estos diferentes términos se encuentran en reciprocidad de perspectiva. (2016, p. 92)

Con esto, el autor sugiere que existe una relación estrecha entre la necesidad biológica de comer y nuestra cultura sobre cómo y qué comer, influenciada por nuestras creencias, tradiciones y otros factores. En el caso de la comunidad de Condoray, este postulado se puede observar a través de la producción de quinua. La naturaleza juega un papel crucial, ya que este cultivo se adapta bien a la tierra y satisface las necesidades biológicas de sus habitantes. Además, productos como la quinua poseen un valor simbólico y económico que les permite interactuar con otros, lo que destaca su importancia cultural. Así, se establece una relación intrínseca entre lo biológico y lo cultural en la vida cotidiana de los comuneros.

En esta misma lógica, Hernández y De Maya (2022) presentan una propuesta interesante sobre el desarrollo de la antropología de la alimentación, que ha seguido dos vertientes principales. Por un lado, está el enfoque sociocultural de los alimentos, que se centra exclusivamente en los factores sociales y culturales que influyen en la alimentación, como ya se ha discutido. Por otro lado, proponen un enfoque biocultural, más holístico, que, además de los factores culturales, otorga importancia a elementos ecológicos, económicos, biológicos y psicológicos. Este enfoque lleva a los autores a concluir con la idea de un dualismo alimentario,

por lo que señalan: “Mientras nutrirse es un acto puramente fisiológico, alimentarse es un fenómeno sociocultural influido por factores económicos, políticos, tecnológicos, ecológicos e ideológicos” (p. 24).

Aunque, Harris (1989) ya había mencionado que la comida debe nutrir el estómago colectivo antes de poder alimentar la mente colectiva, el ser humano tiene necesidades nutricionales básicas para su supervivencia, como el agua, el aire, las proteínas, los minerales, las vitaminas y los carbohidratos. No obstante, la alimentación va mucho más allá de estos elementos esenciales. Está profundamente moldeada por factores como la identidad, la sociabilidad, la economía y los aspectos rituales o festivos. Por lo tanto, existe una interdependencia entre nutrición y alimentación cultural.

Hasta aquí, se comprende que la alimentación no es solo un proceso biológico, sino también un proceso social y cultural. Es igualmente importante conocer el plano ideológico de la alimentación y el papel que cumple, el cual no es otro que simbolizar la realidad cultural. Así, las prohibiciones y tabúes alimentarias también tienen raíces profundas, Hernández y De Maya (2022) sugieren que estas categorías:

(...) pueden ser de carácter religioso, características de las sociedades tradicionales, o de carácter, propias tanto de sociedades tradicionales (restricciones dietéticas precientíficas o hipocrático-galénicas) como de modernas (restricciones dietéticas basadas en la ciencia de la nutrición). (p. 52)

Al igual que el agua purificada para una ceremonia, muchas religiones imponen restricciones sobre lo que se puede o no consumir. Según Contreras y Gracia (2005), esto puede contribuir a lo siguiente:

Comunicarse con Dios; demostrar fe mediante la aceptación de las directrices divinas concernientes a la dieta; y desarrollar una disciplina mediante el ayuno. Las constricciones religiosas relativas a la dieta pueden incluir: 1) qué alimentos pueden ser comidos y cuáles no; 2) qué comer en determinados días del año; 3) horas del día en las que deben ser tomados los alimentos; y cuándo y cuán largo debe ser el ayuno. (p. 51)

Es como si el acto de comer fuese una ofrenda diaria, una comunión con lo divino. Esta perspectiva permite comprender la dimensión cultural y espiritual de una sociedad en torno a las restricciones alimentarias, pues en la sociedad, las elecciones alimentarias están condicionadas por estas concepciones sobre lo que es beneficioso o perjudicial, tanto para el cuerpo como para el alma.

Las categorías alimentarias en las distintas culturas suelen tener un origen religioso. Contreras y Gracias (2005) señalan que todas las religiones o sistemas de creencias contienen algún tipo de prescripciones alimentarias, las cuales, en la mayoría de los casos, tienden a ser restrictivas. Sin embargo, no solo las religiones influyen en estas normas, sino también las pautas dietéticas, orientadas a promover el consumo de alimentos óptimos para mantener una buena salud.

Creamos categorías de alimentos [saludables y no saludables, convenientes y no convenientes, ordinarios y festivos, buenos y malos, femeninos y masculinos, adultos e infantiles, calientes y fríos, puros e impuros, sagrados y profanos, etc.] y, mediante estas clasificaciones, construimos las normas que rigen nuestra relación con la comida e, incluso, nuestras relaciones con las demás personas, de acuerdo, también, con sus diferentes categorías. (p. 45)

En esa misma línea, Hernández y De Maya (2022), sostenían lo siguiente:

En las sociedades modernas las prescripciones y restricciones dietéticas están marcadas por la medicina científica y en concreto por los desarrollos de la ciencia de la nutrición. Si bien las restricciones de las sociedades tradicionales estaban marcadas por elementos religiosos como la ascesis del alma (alimentos impuros) o las doctrinas hipocrático-galénicas, en las sociedades modernas están marcadas por la búsqueda de la salud, el culto al cuerpo, la belleza y la sensualidad. (p. 61)

La alimentación más que un simple acto de consumo, se convierte en un reflejo de nuestra conexión con un ser superior y al mismo tiempo en un culto al cuerpo humano. Esta relación va más allá de la nutrición, pues también está marcada por las distintas clases sociales y, por ende, por los ingresos que cada individuo posee a lo largo de su vida.

El verdadero principio de las diferencias que se observan en el terreno del consumo y bastante más allá, es la oposición entre los gustos de lujo (o de libertad) y los gustos de necesidad: los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por la distancia con respecto a la necesidad, por las libertades o, como a veces se dice, por las facilidades que asegura la posesión de un capital; los segundos expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto. Así es como se pueden “deducir” los gustos populares por los alimentos a la vez más alimenticios y más económicos (el doble pleonasma muestra la reducción a la pura función primaria) de la necesidad de reproducir al menor coste la fuerza de trabajo que se impone, como su propia definición, al proletariado. Bourdieu (1998, p. 177)

Según la propuesta de la cita anterior, los patrones de consumo alimentario de las personas están atribuidos a los recursos económicos, los cuales se manifiestan en dos tipos de gustos: los gustos de libertad, referidos a la capacidad de las personas para acceder a bienes más allá de las necesidades básicas y los gustos de necesidad, donde las preferencias están reflejadas en la satisfacción de dichas necesidades. Así, se resalta que las condiciones económicas y las diferencias en el acceso a recursos determinan las preferencias de consumo de alimentos, lo que a su vez tiene implicaciones para la reproducción de la fuerza laboral en contextos de desigualdad económica y social.

### **2.3. Definición conceptual de la terminología empleada**

#### **2.3.1. Malnutrición y Desnutrición**

En el marco del estudio de la cultura y alimentación, entender la malnutrición y desnutrición constituye un hito importante para el desarrollo del estudio, si bien el termino es una de las expresiones más graves de desigualdad en el acceso a los alimentos. Este fenómeno, que afecta de manera particular a la población en situación de vulnerabilidad, refleja las profundas inequidades estructurales; según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2014), la malnutrición se define como:

Una condición fisiológica anormal causada por un consumo insuficiente, desequilibrado o excesivo de los macronutrientes que aportan energía alimentaria (hidratos de carbono, proteínas y grasas) y los micronutrientes (vitaminas y minerales) que son esenciales para el crecimiento y el desarrollo físico y cognitivo.

Desde esta perspectiva, la malnutrición es un concepto más amplio que la desnutrición, ya que incluye no solo la subalimentación y las deficiencias de micronutrientes, sino también el sobrepeso y la obesidad. Por su parte, el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) Centroamérica de la FAO (2011), define la desnutrición como:

Estado patológico resultante de una dieta deficiente en uno o varios nutrientes esenciales o de una mala asimilación de los alimentos. Entre los síntomas se encuentran: emaciación, retraso del crecimiento, insuficiencia ponderal, capacidad de aprendizaje reducida, salud delicada y baja productividad.

Sin embargo, reducir la desnutrición a una carencia nutricional puede ocultar su trasfondo social. Por ello, Del Pino et al. (2012, p. 215) proponen una visión más compleja:

Aun cuando la desnutrición es medible y responde a la insuficiente ingesta de nutrientes, especialmente de origen animal, y la padece de manera concreta el niño, debe entenderse como una concatenación de factores y en relación con los procesos que la producen y mantienen.

Esta mirada amplia permite trascender sus dimensiones puramente biológicas y resulta clave para abordar la desnutrición desde una perspectiva integral, que considere los factores sociales, culturales y económicos de donde se originan y sostienen.

### **2.3.2. Nutrición**

Desde una perspectiva de las ciencias de la salud, Martínez y Portillo (2011) definen que los alimentos son sustancias o productos de diversa naturaleza que, por sus características, usos, preparación o estado de conservación, pueden ser consumidos de manera segura y adecuada para la nutrición humana normal o como productos dietéticos en casos especiales. Sus componentes, conocidos como nutrientes, cumplen funciones energéticas, estructurales y reguladoras, y se clasifican en hidratos de carbono, lípidos, proteínas, minerales, vitaminas y agua. Por lo tanto, una alimentación equilibrada es aquella que aporta las cantidades necesarias de estos nutrientes para cubrir las necesidades vitales y mantener la salud tanto a nivel individual como colectivo. Este concepto permite ver que la nutrición a la que nos referimos es la que:

Se interesa preferentemente por el estudio de la utilización que hace el organismo de los nutrientes para llevar a cabo las funciones de homeostasis, crecimiento y reproducción; en definitiva, de los procesos de ingestión, transformación y utilización de los alimentos. (Martínez y Portillo, 2011, p. 4)

### **2.3.3. Alimentación**

La alimentación, a primera, vista es un proceso biológico destinado a satisfacer nuestras necesidades diarias. No obstante, en este trabajo, la alimentación se comprende, como lo plantean Contreras y Gracia, como un hecho bio-psico-social complejo: “La alimentación no es, exclusivamente, un fenómeno biológico, nutricional o médico. La alimentación es un fenómeno, además, social, psicológico, económico, simbólico, religioso, cultural, en definitiva” (2005, p. 398).

### **2.3.4. Anemia**

El estudio de la alimentación infantil en Condoray es fundamental para comprender la anemia desde un enfoque médico, ya que esta condición tiene un impacto directo en el desarrollo físico y cognitivo de los niños y niñas. Por lo tanto, desde un punto de vista médico, la Organización Mundial de la Salud (2023) define la anemia como una condición en la que hay menos glóbulos rojos o hemoglobina de lo normal, lo que reduce la capacidad del organismo para transportar oxígeno de manera eficiente. Esta deficiencia puede afectar el crecimiento, la capacidad de aprendizaje y la resistencia a enfermedades.

Por su parte, en la Norma Técnica de Manejo Terapéutico y Preventivo de la Anemia en niños, adolescentes, mujeres gestantes y puérperas, emitida por el Ministerio de Salud del Perú, se considera que la anemia es un trastorno en el cual el número de glóbulos rojos se ha reducido y es insuficiente para satisfacer las necesidades del organismo. Esto es un problema multifactorial que puede ser causado por alimentación, el cuidado en la higiene, entre otros. A partir de estas definiciones, se diseñan las políticas públicas para la atención de los niños y niñas que caen en este cuadro de anemia, donde el tratamiento consiste en un periodo de tiempo mediante el consumo de sulfato de hierro.

## CAPÍTULO III

### MARCO METODOLÓGICO

#### 3.1. Por los atajos de la etnografía

Mi entrada a la comunidad de Condoray, no fue solo geográfica o un viaje turístico, sino también una experiencia cargada de emoción y análisis. Aunque no era la primera vez que recorría estas tierras, años antes de la pandemia, ya había estado por esta comunidad, fue en noviembre del 2023 cuando decidí caminar por sus calles y acercarme a su gente con una nueva mirada, llegué con el propósito de comprender, a través de su vida cotidiana, la cultura y alimentación de los niños y niñas en esta localidad ubicada en el distrito de Tambillo, provincia de Huamanga, región Ayacucho.

La presente investigación, está enmarcada con un enfoque etnográfico, lo cual nos permite comprender las prácticas alimentarias y representaciones culturales desde la perspectiva de los propios actores sociales, para mí la etnografía se entiende como:

La *descripción* de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan. Restrepo (2018)

Además, tomando nota de la perspectiva de Guber, la etnografía es más que una simple recopilación de datos sobre un grupo o una cultura. Ella sustenta que “la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (2001, p. 5). Con ello enfatiza que las personas dan sentido a su vida:

(...) no sólo reportan el objeto empírico de investigación —un pueblo, una cultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio

y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la “realidad de la acción humana”. (2001, p. 6)

Podemos notar que la etnografía, para Restrepo (2018), se basa en una descripción detallada de aspectos específicos de la vida social, pero no de manera objetiva o externa. En lugar de simplemente observar y registrar, el etnógrafo busca interpretar la realidad desde el punto de vista de las personas que viven en ese contexto social, es decir, desde la perspectiva de los “actores” o miembros de la comunidad estudiada.

La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores. Restrepo (2018, p. 47)

Es interesante cómo Restrepo enfatiza la importancia de entender los significados que los actores sociales atribuyen a sus prácticas y contextos. Es en este punto donde damos importancia a la etnografía, para poder sumergirnos en la dinámica social y cultural de las personas de Condoray.

El 6 de noviembre, los funcionarios de la municipalidad de Tambillo tenían programada una reunión con el presidente de la comunidad para hacer entrega de algunos materiales destinados a la implementación de su puesto satelital. Ellos se dirigieron en la camioneta 4x4 de la municipalidad, color plomo. Por mi parte, solicité permiso a mi jefe inmediato para asistir a la reunión, ya que deseaba conocer al presidente, presentarme y exponer el objetivo de mi investigación para la tesis de licenciatura. Así que los seguí en mi moto hasta llegar a la comunidad.

La reunión estaba prevista para las 3:00 *p. m.*; sin embargo, el presidente llegó alrededor de las cinco de la tarde en una camioneta blanca seminueva, marca Hilux, con lunas polarizadas. Era un hombre alto, de ojos claros, cabello negro y de más o menos treinta años de edad. Se acercó a saludar a los funcionarios, y yo también me acerqué a saludarlo, aunque en ese momento no me presenté. Luego ayudé a llevar el Hemo Control y otros materiales a uno de los ambientes del puesto para proceder con la entrega y la firma de los documentos correspondientes.

El presidente parecía algo apurado, ya que estaban en plena cosecha y debía regresar a su chacra para recoger y cubrir la quinua recién cortada. Justo cuando estaba a punto de retirarse, lo abordé para presentarme. Me escuchó con premura, manteniendo la mirada en el documento que estaba sacando de mi mochila. Le entregué mi carta de autorización; la tomó,

le dio una rápida lectura, estampó su firma y me prometió socializarla en una próxima reunión comunal. Dobló la hoja y la guardó en uno de sus bolsillos antes de despedirse apresuradamente. Acordamos que visitaría la comunidad con frecuencia.

Sin embargo, debía comenzar a buscar una estrategia para acercarme a la población y establecer un contacto directo. Pasé varios días reflexionando hasta que, al revisar anuncios en Facebook, encontré una convocatoria para un Contrato Administrativo de Servicios (CAS) en la municipalidad de Tambillo. Ofrecían varios cargos, entre ellos el de responsable de la Unidad Local de Empadronamiento (ULE). Decidí postularme, ya que contaba con cierta experiencia en el área. Para mi sorpresa, diez personas se presentaron para dicho puesto, pero, tras todo el proceso, logré ser admitido. Me sentí satisfecho, ya que desde esta área tendría la oportunidad de visitar las comunidades del distrito, especialmente Condoray, y de establecer vínculos y conexiones significativas a través de los censos, visitas domiciliarias y otros encuentros.

Luego de la inspección inicial para concretar mi entrada al campo, regresé a la comunidad el 23 de noviembre, acompañado a un amigo. Eran las 8:00 *a. m.* cuando llegamos a la carretera principal de Condoray. Al llegar, me sumergí en la dinámica cotidiana del lugar. Un grupo de madres conversaba animadamente frente al colegio, donde resaltaban numerosas pintas de la ONG World Visión con lemas llamativos sobre educación y violencia, entre otros temas. Al mismo tiempo, varios comuneros salían o regresaban de sus chacras, llevando sus herramientas de labranza. También observé a un señor que arreaba dos robustos toros en dirección a Tinte.

Siguiendo las indicaciones metodológicas para integrarme en la comunidad, retomo las palabras de Restrepo (2018), quien señala que “para observar uno debe ser aceptado por las personas con cuales se trabajaría, así como haber generado cierto grado de confianza”. Con este enfoque, me adentré en el barrio Pampa Loma, una zona de reciente formación donde viven numerosas familias. Al llegar al estadio del barrio, se percibía una intensa actividad con personas de todas las edades. El lugar era utilizado por los comuneros para el tendido y secado de quinua sobre mantas o tolderas, una práctica clave para la economía local. Muchas familias comienzan su jornada antes del amanecer, y algunas, incluso desde las 2:00 *a. m.* y a la luz de la luna, cortan, amontonan y trillan la quinua antes de llevarla al estadio para su secado.

El cuidado y manejo de la quinua después de la cosecha recae principalmente en las mujeres y los niños. Las personas extendían el grano sobre grandes tolderas en el estadio y, con un movimiento rítmico, usaban los pies para mover la quinua, como si estuvieran abriendo surcos invisibles en la tierra. Mientras tanto, en un lado se podían observar a los bebés dormidos

sobre los montones de tolderas, y los que ya caminaban trataban de ayudar a sus padres a hacer surcos. Sin embargo, cada vez que lo intentaban, terminaban desparramando la quinua fuera de la toldera, por esto recibían regaños y otros cocachos de parte de los mayores.

En este constante ir y venir a la comunidad, me di cuenta de que este espacio era ideal para conocer la vida comunal y familiar, ya que acudían casi todas las familias, lo cual resultaba propicio para nuestro trabajo de campo. En sus conversaciones se podían escuchar temas sobre los problemas de la comunidad, cuestiones políticas, el precio de la quinua y algunos problemas familiares que se habían presentado, entre otros. Todos interactuaban entre sí; esto me hacía pensar en lo que decía, Scheper-Hughes (1997), donde el trabajo antropológico se concibe como un diálogo entre el “yo” y el “otro”, y lo empírico prima en el trabajo de campo. Así, me sumergí en el mundo social y cultural, donde el proceso etnográfico surgía de manera natural.

Con esta experiencia, el mundo de la etnografía, como quien dice, estaba en nuestras manos. Al comenzar una investigación, como cualquier principiante, nos enfrentamos a un abanico de posibilidades metodológicas que nos llevan a considerar enfoques cuantitativos, cualitativos o incluso mixtos, cada uno con su propia lógica y aplicación. Sin embargo, al sumergirnos en el campo de la investigación antropológica, es la etnografía la que realmente nos permite captar la complejidad y profundidad de las prácticas culturales, yendo más allá de los números o de interpretaciones superficiales.

En esta perspectiva, Scheper-Hughes (1997) nos lleva a un entendimiento de la etnografía que cuestiona las limitaciones tradicionales del conocimiento occidental, el cual ha tendido históricamente a rechazar o ignorar la alteridad.

La historia de la filosofía, del pensamiento y de las ciencias occidentales ha estado caracterizado por el rechazo del compromiso con el otro o, peor, por una indiferencia hacia el otro: hacia la alteridad, hacia la diferencia, hacia la multivocalidad, las cuales son homologadas o desvirtuadas en una forma compatible con el discurso que promueve el proyecto occidental. (p. 34)

Para Scheper-Hughes (1997, p. 35), un trabajo antropológico radical y ético implica que:

El trabajo antropológico, si quiere estar en el centro de un proyecto radical y ético, ha de ser transformador del yo, pero no (y aquí está la cuestión) transformador del otro. Demanda una “relación con otro a quien se accede sin que este resulte tocado”.

Desde su perspectiva, la etnografía debería ser una interacción auténtica, donde el “otro” no se vea afectado, fragmentado o manipulado, sino que se respete como un sujeto activo. De esta

manera, la etnografía se convierte en una forma de conocimiento ético y colaborativo que desafía las formas tradicionales de realizar investigación.

### 3.2. Las estrategias de la etnografía

“(…) y si un juego se aprende jugando, una cultura se aprende viviéndola.”

Guber (2001)

Los días 23 y 24 de noviembre fueron cruciales para mi incorporación al campo, llegué a la casa de Rus, una compañera de estudios que vive en la comunidad de Condoray, el día anterior habíamos conversado para que pueda quedarme en su casa, ya que tenía cuartos disponibles. Su madre que era la maestra del Programa No Escolarizado de Educación Inicial (PRONOEI), se compadeció de mí y prácticamente me ayudó, comparándome con las dificultades que pasaba su hija cuando iba otras comunidades. Aproveché este día para instalarme y empezar a participar en algunas de sus actividades (ayudar en cortar alfalfa, secar de quinua), además, de seguir conociendo a sus autoridades comunales y los lugares más importantes del pueblo. Por otro lado, observé la cotidianidad de las familias y sus actividades diarias, como las tardes deportivas en el gras sintético. De esta manera, comenzamos a tejer contactos con las familias a través de conversaciones informales.

Siguiendo a Pujadas *et al.* (2010), el etnógrafo realiza trabajo de campo e interactúa con la comunidad que constituirá la base de su estudio. Su labor consiste en observar y documentar el comportamiento humano, tanto lo que las personas hacen como lo que dicen hacer. En este sentido, fue importante la colaboración de Rus, quien, al tener una familia muy numerosa, nos acompañó en las visitas a algunos hogares, especialmente a los de sus tías de línea paterna. En estas visitas conocí a Valentina y a Karo, dos madres solteras que me brindaron su confianza para narrarme toda su problemática familiar.

En cuanto al tiempo, nuestro trabajo de campo se estructuró de la siguiente manera: de lunes a viernes, permanecía en la oficina de la Unidad Local de Empadronamiento (ULE) en la municipalidad de Tambillo, en un horario de 08:00 *a. m.* a 05:00 *p. m.* Durante este tiempo, las madres acudían a consultar sobre la fecha de vencimiento de su clasificación socioeconómica, a recoger su Vale Fondo de Inclusión Social Energético (FISE), inscripción en el Programa Vaso de Leche, entre otros trámites. A través de este espacio, organizaba mis visitas a las comunidades, incluyendo a la comunidad de Condoray.

La estrategia que adopté fue visitar el domicilio de cada familia, acordando con las madres que venían a la oficina que las visitaría fuera del horario laboral. El objetivo era

conversar sobre temas relacionados con sus familias e hijos, sin detallar demasiado los asuntos específicos; prefería dejar un mensaje dubitativo para que la conversación fluyera de manera natural, sin que pareciera planificada. Estas visitas me ayudaron a conocer a cada familia y, por ende, a comprender su dinámica. Durante mi estadía en la comunidad, realizaba estas visitas al amanecer y, por las tardes, a partir de las 5:00 *p. m.*, caminaba por las calles principales de Condoray para entablar conversaciones con algunos vecinos.

Uno de los procesos más importantes en esta investigación fue entrar en contacto con la población. Según Téllez (2007), ellos son quienes generan los *hechos construidos*, moldeados desde su contexto histórico y social, y su forma de vida. Este fue un proceso de tejer lazos, crear las condiciones para que ellos puedan conocerme y, a su vez, generar confianza. No fue fácil, pero superamos todas las expectativas.

En la municipalidad, el área de Gerencia de Desarrollo Social y Humano tenía programado realizar una sesión demostrativa en la comunidad de Condoray. Aproveché para integrarme a la comisión de organización y así conocer más a la comunidad, con el previo conocimiento de la gerente. El día 6 de diciembre de 2023, salí de la ciudad de Huamanga muy temprano con mi moto para apoyar en la organización. Al llegar a la municipalidad, trasladamos algunos insumos y utensilios para la ejecución de la actividad; de ahí, la camioneta de la municipalidad nos llevó al lugar.

En la comunidad, ya estaban esperándonos las madres. Al vernos llegar, se reunieron muy rápido. Durante la sesión demostrativa, observé el comportamiento de ellas, a la vez, trataba de conocerlas, mapear con quienes podría conversar y acercarme para que me conocieran; todo mientras hacía firmar la lista de asistencia y tomaba fotografías. Finalizada la sesión, las señoras se retiraron, aunque algunas se acercaron para consultarme sobre el vencimiento de su censo.

Otra estrategia de acercamiento con las familias de la comunidad fue acompañar en las visitas domiciliarias de las agentes comunitarias de salud que tenía la municipalidad. Fue el día 12 de diciembre, al trascurrir 5:00 de la tarde; a esa hora regresan del campo muchas madres. Fuimos a algunos hogares con la señora Juana, quien es agente comunitaria de salud. Estas visitas me permitieron observar el proceso de preparación de los alimentos de la familia. Repetimos varias veces estos acompañamientos, en algunas ocasiones por las mañanas y otras por tardes. Había días que las familias nos convidaban el desayuno y, en las tardes, la cena.

El 14 de diciembre de 2023, por la mañana, me dirigí a la casa de la señora Luna, con el propósito de conversar. En las reuniones del Programa de Vaso de Leche había logrado

convencerla para que accediera a mi visita. El domicilio se encontraba en el nuevo barrio de la comunidad Pampa Loma. Una vez que llegué a la puerta de su casa, comencé a silbar y a llamar en voz alta: “¡Señora, señora Luna!”. Sin embargo, nadie salió; solamente corrieron dos perros grandes de color negro y marrón. Al percatarme de eso, salte de inmediato encima de un muro de adobe. Por un instante, me invadió la sensación de que quizás no quería recibirme. Me sentí frustrado, casi decidido a marcharme a casa. Justo en ese momento de desánimo, una de las vecinas me informó que la madre que buscaba había salido a su chacra. Con esta noticia, me retiré del lugar y, al salir de la comunidad, me crucé con la promotora de PRONOEI ciclo I, donde los niños de 0 a 3 años tienen acceso a una educación formal.

Ella era familiar de Rus, quien me permitió ingresar amablemente a su salón al explicarle sobre mi investigación de tesis. Justo era la hora del refrigerio, los niños se reunían alrededor de una mesa redonda. Algunos, sacaban su táper de las mochilas, mientras que uno de ellos tenía su comida envuelta en un mantel bordado. Había una mezcla de emociones entre los pequeños: algunos lloraban, mientras otros disfrutaban de su alimento. Algunos, estaban quietos, otros muy parlanchines. La maestra con voz alta les decía que había que mantener el orden y evitar que salieran a jugar. Este espacio fue esencial para observar el tipo de alimento que consumían los niños y las familias.

Restrepo (2018) destaca que el acercamiento a los sujetos de estudio no solo requiere una metodología adecuada, sino también un profundo compromiso ético y humano. Por tanto, los encuentros que tuve con las familias fueron clave para generar una mayor confianza. Aunque para algunos esto pueda sonar sencillo, fue un proceso complejo, pues poco a poco las familias empezaban a soltarse, a tener más familiaridad conmigo; las conversaciones se tornaron más amenas. Con el tiempo, algunas madres llegaron a confiarme aspectos muy personales de sus vidas, como rupturas amorosas, sus logros y superaciones, o el éxito de sus negocios.

Recuerdo que en varias oportunidades me convertí en amigo y consejero, por ejemplo, para la señora Karo y sus hijos, quienes eran muy extrovertidos; ella atravesaba un difícil proceso de separación (*rakinakuy*) con su pareja y enfrentaba serias dificultades económicas. Mientras me relataba sus problemas, las lágrimas de decepción y tristeza no faltaban; estos momentos me impactaron profundamente, pues me hicieron ver que mi investigación no solo trataría temas relacionados con la alimentación, sino también entender la realidad cotidiana de las madres de la comunidad de Condoray.

### **3.3. De las técnicas de investigación**

Durante el proceso de investigación y el trabajo de campo, surgen muchas dudas. A diferencia de otras disciplinas, la antropología, como ciencia social, tiene una metodología particular. En palabras de Restrepo (2018, p. 45), “la etnografía es una técnica de investigación que estaría definida por la observación participante”. En ese sentido, se ha considerado la técnica de la observación participante para adentrarse en el campo y así responder a las preguntas planteadas. Sin embargo, la observación, en muchas ocasiones, puede quedar reducida a hechos aislados. Al momento de escribir lo que veía, al inicio parecía un simple relato o una novela, pero con el tiempo se transformó en una narración construida desde mi experiencia del otro. Haciendo mención al autor ya citado: “A diferencia de una novela o un cuento, que se inscriben en el género literario de ficción, la etnografía pertenece a un género literario que pretende relatar aspectos verídicos resultantes de una investigación empírica rigurosa” (2018, p. 48).

Es durante el trabajo de campo donde me enfrenté a diversos desafíos. A pesar de mi presencia visible y constancia en la comunidad, algunas madres me cerraban las puertas de sus casas, como a un completo extraño. Además, en el parque, observaba cómo otras preferían cambiar de dirección o alejarse al notar mi presencia, es decir, evitaban encontrarse conmigo. Incluso cuando ya coordinaba mediante el celular, a menudo me quedaba sin respuesta alguna. Ante estos obstáculos, lejos de darme por vencido, encontré un gran apoyo en Rus; quien no solo era del lugar, sino que también era colega. Ella se convirtió en mi compañía en algunas visitas, ayudándome a generar confianza con las madres de la comunidad. Restrepo (2018) decía que el apoyo de una persona de confianza puede ayudar al investigador a introducirse en el lugar, por lo que la presencia de la compañera fue invaluable para poder acercarme a las familias.

En este contexto, la plaza principal de la comunidad, con sus asientos de madera y cemento donde la gente paseaba o hacia hora, se convirtió en un espacio clave para observar el transcurrir diario de la población: el atardecer, las dinámicas económicas, las tardes deportivas en el campo de pasto y el estadio, donde los adultos y niños juegan. Asimismo, las tiendas comerciales también resultaron fundamentales; estos espacios no solo eran puntos de intercambio de bienes, sino también de conversación y socialización. Allí, las madres compartían consejos, recetas de comida y preocupaciones cotidianas mientras realizaban sus compras.

Las viviendas visitadas se convirtieron en escenarios clave para la observación directa de las dinámicas familiares y sociales. Cada hogar revelaba aspectos únicos sobre las prácticas

alimentarias, el cuidado de los niños y las interacciones intergeneracionales, siendo esenciales para el registro detallado en las notas de campo. Estas observaciones permitieron captar las sutilezas de la vida cotidiana, fundamentales para comprender la cultura, la alimentación y la infancia en la comunidad. Bajo esta perspectiva, hacer etnografía para mí fue, como decía Geertz, la *descripción densa*, y esto es:

Una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero para explicarlas después. (1973, p. 23)

A medida que pasaba el tiempo, también llevaba conmigo mi cuaderno de campo y mi nota de campo digital, que tenía en mi celular. Esto me permitía realizar mis anotaciones en tiempo real para no olvidarme. Para mí ha sido un involucramiento total con todo cuanto veía y escuchaba, porque en todo momento registraba; muchas veces observaba para no generar confusión con las madres. Es cierto que tenía que sincerar que estaba haciendo la investigación y explicar la razón de mi presencia. Por ello, me convertí en un mero observador. Esta técnica ha requerido un mínimo grado en la participación en las actividades, sobre todo en la vida cotidiana de las mamás y en las reuniones de autoridades. Este enfoque responde a lo que Guber (2001) denomina el “estar adentro”, una inmersión en la cultura que equilibra la observación con la participación moderada, para lograr una comprensión más profunda de la realidad social.

Como trabajador de la municipalidad, estar presente en las actividades de las autoridades y funcionarios, así como en las actividades organizadas por las instituciones (la reunión de la Instancia de Articulación Local y las sesiones demostrativas), fue fundamental. Cuánta razón tenía Restrepo (2018) al decir que una condición del etnógrafo es ser aceptado por las personas con las que realiza la investigación, y que el trabajo de campo toma su propio tiempo y ritmo. Pero eso no es todo; en estas visitas, aprovechaba para registrar las conversaciones y realizar entrevistas semiestructuradas, lo que me permitió obtener una información más amplia.

Considero que la empatía fue clave para lograr la aceptación de la comunidad, actuando como una estrategia fundamental para generar confianza y, por lo tanto, facilitar el acceso a la información. Tal como señala Restrepo (2018, p. 59) “La transparencia del etnógrafo con respecto al objeto de estudio y a sus móviles, además de ser imperativo ético, suele contribuir a facilitar el proceso de investigación”. A medida que fui observando la vida cotidiana de los comuneros y participando en sus actividades, la confianza se fue consolidando de manera

gradual, lo que me permitió profundizar en la comprensión de aspectos como la crianza y la alimentación de los niños. Este proceso culminó con la realización de un estudio etnográfico completo y la organización de talleres y conversatorios con las madres de la comunidad.

La metodología empleada en esta investigación no se limitó a una simple descripción de lo observado. Tras recopilar la información de mis sujetos de estudio (madres de familia de la comunidad de Condoray), uno de los mayores retos fue transformar las observaciones en notas de campo para luego interpretar la realidad en torno a la cultura y la alimentación. Según Geertz (1973), la diferencia radica en que el trabajo de campo permite adentrarse en la vida cotidiana de las personas y acumular hechos que, al final, contribuyen a un esfuerzo académico: observar e interpretar ese tejido cultural.

(...) establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir texto, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y estos procedimientos lo que define la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual. (1973, p. 21)

Fue a partir de esta información que realicé un análisis detallado, considerando tanto mi perspectiva como etnógrafo, como la visión de mis sujetos de estudio, y tomando en cuenta a varios autores que sustentan la sistematización del informe final. Como señala Malinowski, el trabajo de campo no consiste en un registro pasivo de los hechos, sino en una redacción constructiva:

El observador no debe operar como un simple autómatas; una especie de cámara y fonógrafo, o taquígrafo, combinados de las explicaciones indígenas. Mientras hace sus observaciones, el investigador de campo debe construir constantemente; debe poner los datos aislados en mutua-relación y estudiar la forma en que se integran. (1977, p. 335)

De esta manera, se llevó a cabo una etnografía con un enfoque más activo y creativo, construyendo una comprensión profunda a través de un análisis cuidadoso de la cultura y la alimentación en los niños y familias de la comunidad campesina de Condoray.

En el proceso de esta investigación, he contado con la valiosa colaboración de diversas personas de la comunidad: madres de familia, dirigentes de programas sociales, madres evangélicas, agentes comunitarios de salud, entre otros. Por esta razón, he decidido no utilizar los nombres reales de mis colaboradores, con el fin de proteger su identidad y garantizar la confidencialidad de la información proporcionada. De esta manera, se evita cualquier posible repercusión social que pudiera malinterpretar sus testimonios, sobre todo en una comunidad pequeña, donde las relaciones y los rumores se difunden rápido. En su lugar, he optado por el

uso de apodos o sobrenombres, lo cual, además de salvaguardar su privacidad, permite mantener la discreción y el respeto hacia ellos.

## CAPÍTULO IV

### ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

#### 4.1. La comunidad campesina de Condoray

##### 4.1.1. *Condoray, productora de quinua orgánica*

La comunidad campesina de Condoray es una de las 23 comunidades que conforma el distrito de Tambillo en la provincia de Huamanga, región Ayacucho. Está ubicada en la cordillera de los Andes centrales, en la región sur central del Perú, a una altitud promedio de 2,963 metros sobre el nivel del mar. Esta comunidad destaca no solo por ser la más poblada de la zona, sino también por su cercanía estratégica a la ciudad de Huamanga, situada a tan solo 20 kilómetros de distancia. Acceder a este pueblo es sencillo gracias a la variedad de medios de transporte disponibles, como taxis, minivan o moto lineales, que parten desde la repartición Huatatas, en el distrito de Andrés Avelino Cáceres Dorregaray. El trayecto sigue la carretera que conecta Huamanga con los distritos vecinos de Tambillo, Acocro y Ocros, mostrando paisajes andinos, que van desde valles fértiles con imponente producción agropecuaria.

Condoray ya no es esa comunidad dispersa que uno imaginaría en lo profundo de la sierra; se ha transformado casi en una pequeña ciudad. En la vía principal, las casas de material noble se mezclan con las de adobe y techos de calamina, mientras que, junto a la carretera, se observan maquinarias agrícolas como tractores Shanghái y trilladoras. Estas herramientas se han vuelto tan esenciales como el agua que riega los cultivos de quinua.

A una cuadra de la concurrida carretera se encuentra la plaza principal, recién construida y adornada con árboles ornamentales. Aunque algunas lucen poco descuidadas, llenan el aire con sus colores. También hay pequeñas chozas de madera con techos de tejas y bancas de madera entrelazadas con bloques de cemento recién colocados, creando un espacio propicio para el descanso. Este lugar es el punto donde los lugareños encuentran alivio, los

niños juegan en las tardes y se llevan a cabo las ferias y actividades de la comunidad. Desde aquí, se divisan con claridad las modestas casas que bordean sus costados. Entre ellas resalta una edificación construida de adobe y tejas, ya despintada, que sería la casa comunal. Aquí se eleva un altoparlante, desde donde las autoridades hacen comunicados en las mañanas o las tardes a toda la población. Además, en uno de sus ambientes funciona el puesto satelital de la comunidad, con una enfermera responsable contratada por la Municipalidad Distrital de Tambillo, y dependen del Centro de Salud, cuya atención es tres veces a la semana.

Al costado de la casa comunal hay una construcción rectangular de material noble y techos de tejas. Allí se erige la iglesia católica de la comunidad, donde muchos comuneros también participan en sus actividades religiosas, sobre todo en el 24 de junio, donde se celebra la fiesta patronal a San Juan y San Isidro.

La comunidad se divide en cuatro sectores: Condoray, Patibamba, Huerta Punco y Pampa Loma. Condoray es el corazón de la comunidad, donde se encuentra la plaza principal, epicentro de las actividades sociales y culturales. Patibamba, ubicada en la parte baja del camino hacia Huamanga, ofrece un ambiente de tranquilidad, sobre todo porque hay plantaciones de frutales. Huerta Punco alberga la histórica Casa Hacienda de la familia Rivera, un símbolo del legado de la época de las haciendas en Perú. Por último, está Pampa Loma, una nueva urbanización donde la mayoría de los comuneros están elevando nuevas construcciones rústicas. Aquí se encuentra el estadio de la comunidad; además, hay dos construcciones de gras sintético, una con techo y otra sin techo, donde los eventos deportivos tienen lugar en las tardes y los domingos, para la distracción de los lugareños.

#### ***4.1.2. Reseña histórica***

Según Mancilla (2022), la comunidad de Condoray vivió bajo el dominio de la hacienda Casa Dorada de la influyente familia Rivera durante 31 años posteriores a la reforma agraria, un periodo en el que las tierras no fueron correctamente redistribuidas, dejando a los pobladores con pequeños lotes. Sin embargo, a partir de 1980, impulsada por una nueva generación educada, la comunidad se reorganizó y en 1983 obtuvo su reconocimiento legal. Este esfuerzo colectivo alcanzó su punto culminante en 2010, cuando lograron recuperar 15 hectáreas de terreno. Tres años después, en 2013, consiguieron una victoria decisiva al ganar un litigio contra los Rivera, marcando un hito histórico en su lucha por el control y administración de su territorio. Este acontecimiento simboliza un cambio trascendental en la historia de Condoray, reflejando no solo el empoderamiento de sus habitantes, sino también su firme voluntad de ejercer soberanía sobre sus tierras.

Al adentrarse en la comunidad, es imposible no fijar la vista en un letrero que proclama con orgullo: “Condoray, zona productora de quinua orgánica” (más adelante profundizo el tema). Y no es para menos; a lo largo del camino, los vastos campos de quinua se extienden bajo el sol, pintando el paisaje de un vibrante verde. Aunque se pueden ver otros cultivos, como papa y algunos frutales, estos pasan casi desapercibidos frente a la gran cantidad de quinua que domina los campos. Las mangueras de riego se entrelazan entre los cultivos, y el agua, liberada en delicadas gotas por los aspersores, cae sobre las plantas como una lluvia bien orquestada.

En las faldas de Lomada Urqu se encuentra una de las zonas con fértiles chacras, divididas en parcelas, creando un paisaje semejante a un tablero de ajedrez. La mayor parte de las chacras agrícolas de la comunidad están dedicadas al cultivo de quinua, lo cual constituye una de las actividades principales de la comunidad. La práctica agrícola se divide en dos períodos: el *puquy* (época de lluvias), también conocida como la campaña grande, que inicia el mes de enero y febrero aproximadamente, y el *chiraw* (época de secano), llamada también campaña chica o *michka*, que comienza en mayo aproximadamente.

Es importante destacar que el cambio climático ha modificado el manejo de los ciclos climáticos. Asimismo, los proyectos de irrigación forman parte importante del proceso producción. Según Najarro (2022), la ocurrencia de fenómenos como las heladas, granizadas y lluvias, ya no se presentan en los períodos habituales. Por ejemplo, se menciona que las heladas, que antes eran propias de *chiraw* (mayo, junio y julio), ahora pueden ocurrir en cualquier mes, incluso durante *puquy* (época de lluvias, febrero y marzo), lo que afecta gravemente los cultivos. Esta imprevisibilidad ha generado la percepción de que los ciclos climáticos tradicionales ya no se respetan y de que el clima “hace lo que quiere”.

Es fundamental destacar que el Proyecto Río Cachi ha tenido un impacto significativo en la dinámica agrícola de la comunidad. Gracias a este proyecto, los ingresos económicos de los pobladores han mejorado notablemente al permitir el riego durante la temporada de sequía. Esto ha posibilitado una mayor y mejor producción agrícola, fortaleciendo la economía local y mejorando la calidad de vida de los habitantes.

#### **4.1.3. Aspectos sociales e institucionales**

El aspecto comunal es muy importante en la comunidad de Condoray. Incluso diría que existe una conexión identitaria profunda de los pobladores. Por ejemplo, los jóvenes carnavaleros se hacen llamar “Los campesinos de Condoray”, lo cual hace referencia a su identidad de pertenencia. La comunidad se fundamenta en ser reconocida por los registros públicos y estar incluida en la base de datos del Sistema de Información sobre Comunidades Campesinas del

Perú Siccam(2016). Sus representantes son los miembros de la junta directiva, encabezada por el presidente. Su función principal es velar por la comunidad, administrando el territorio, asegurándose de los límites, evitando invasiones y disponiendo de los ingresos comunales.

Cuando se trata de la compra y venta de terrenos entre comuneros o con terceros, estas transacciones se registran en el acta de la comunidad, bajo el conocimiento del presidente, mediante la cual se emiten certificados de posesión. Esto permite que, después de un tiempo, los compradores se conviertan en nuevos comuneros. Es importante destacar que la junta directiva comunal también cumple un papel político, ya que actúa como un gestor y busca financiamiento para obras y proyectos en distintos niveles de gobierno para la mejora y beneficio de la población.

Podemos considerar que en la comunidad existe una estructura intergeneracional tanto entre los miembros como entre aquellos que ocupan cargos en la junta directiva. Los ancianos son aquellos que poseen conocimientos sobre los límites del terreno comunal y cuentan con experiencia. Por otro lado, están los jóvenes o la nueva generación, quienes están en proceso de aprendizaje y, en ocasiones, actúan de manera impulsiva según su criterio. Actualmente, uno de los jóvenes ocupa el cargo de presidente comunal; sin embargo, los mayores brindan apoyo para guiar el proceso de gestión.

Sin embargo, no son las únicas autoridades en la comunidad. Existen también autoridades comunales, del Estado y representantes de los programas sociales, cada una con distintos niveles de antigüedad y jerarquía. Las autoridades del Estado y los representantes de programas sociales actúan como puentes entre la población y el gobierno central, facilitando la interacción y la implementación de políticas públicas. A continuación, describimos a las distintas autoridades de la comunidad.

En la comunidad existen diversas autoridades con funciones específicas. La Directiva Comunal, la Junta Administradora de Servicios de Saneamiento (JASS) y la Junta de Usuarios de Regantes, como autoridades comunales, se encargan de la dirección comunitaria, la administración de servicios básicos y la gestión del agua de riego. Las autoridades estatales, como el teniente gobernador, el agente municipal y el juez de paz no letrado, se ocupan de resolver conflictos y aplicar justicia en el distrito. En cuanto a los programas sociales, las juntas directivas de Juntos, Programa Vaso de Leche y Pensión 65, así como los comités de Cuna Más y Qali Warma, gestionan la organización y supervisión de sus beneficiarios. Por último, en el sector educativo, la Asociación de Padres de Familia (APAFA) coordina con los padres y madres en los niveles inicial, primaria y secundaria.

En la comunidad, diversas organizaciones y asociaciones de productores se han formado con el objetivo de impulsar el desarrollo económico. Entre ellas destacan la asociación de productores “Llamkasun”, “Los Cóndores de Tambillo” y la “Asociación de Productores de Quinua”, cuyos esfuerzos se centran en mejorar la capacidad productiva local y expandir el acceso a mercados nacionales e internacionales a través de la exportación de quinua orgánica. Además, los clubes deportivos, tanto masculinos como femeninos, desempeñan un papel importante en la vida comunitaria. Estos clubes se organizan para participar en encuentros deportivos que se llevan a cabo dentro y fuera del distrito, fortaleciendo los lazos sociales y promoviendo el deporte como parte de la identidad de la comunidad.

También, cuenta con la Junta Administradora de Servicios de Saneamiento (JASS), responsable de gestionar el suministro de agua potable. El agua para consumo se capta de dos fuentes principales. La primera proviene de un *puquio* (manantial) ubicado en las alturas de la comunidad de Antolinayocc. Esta fuente también abastece a las comunidades de San Juan de la Frontera, Chihuanpata y la misma Condoray. La segunda fuente es un riachuelo llamado río Túnel, cuyas aguas provienen de las comunidades de Tinte y Mosocallpa. Este caudal se aprovecha para el consumo humano en las comunidades de Tinte y Condoray. El agua de ambas fuentes se combina en un pozo, desde donde se distribuye a los hogares de la comunidad para su consumo.

Las autoridades comunales cobran una cuota familiar mensual que varía entre 4 y 6 soles, destinada al mantenimiento preventivo y correctivo del sistema de distribución, así como a la cloración del agua, que se realiza cada dos meses. A su vez, esta organización es monitoreada permanentemente por los funcionarios de la municipalidad, el Área Técnica Municipal de Agua y Saneamiento (ATMASA) y por la Dirección Regional de Vivienda del Gobierno Regional de Ayacucho.

Otra organización comunal que probablemente tenga mayor poder en cuanto a la cohesión de los comuneros es la Junta de Usuarios de Regantes. En el distrito de Tambillo existen cuatro comisiones de Regantes, una de ellas es la Comisión Central Lirio. Esta junta está conformada por las comunidades de Condoray, Tinte, Chucuito, Raymina, Antolinayocc, y Santa Rosa de Chihuanpata, y está dirigida por un presidente de comisión y un presidente de comité de regantes de cada comunidad, además de un tomero encargado de la distribución de agua. A su vez, cada comunidad tiene su propio presidente de junta de usuarios. Esta organización coordina y depende de la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Menor Cachi

Clase - A (JUSHMCCA), la cual es la organización representativa encargada de la administración local del agua con fines agrarios en la región Ayacucho.

Al respecto, el dirigente de comité de regantes de Condoray, en una entrevista realizada el 29 de marzo de 2024 mencionó: “Como estuvimos como autoridades, apoyamos en la campaña de Oscurima para captar botos de todos los regantes, ahora tenemos un contacto directo con su hermano para gestionar proyectos”. Asimismo, Daniel, comunero de Violeta Velásquez señaló:

A todos nos ha tocado ir a boquear la carretera de Huatatas, de aquí salimos a las 10:00 de la noche y permanecemos hasta el amanecer toditos de la comunidad, si no la multa es 100 soles y no te dan agua, así que obligado tenemos que ir al paro. (entrevista en Tambillo, registrado el 15 de marzo de 2024)

Para todos los usuarios de la comunidad, durante el tiempo de sequía (*chiraw*), la dotación de agua se limita a dos hectáreas de sembrío, independientemente del cultivo, ya sea quinua, papa, alfalfa u otro producto. Además, en caso de reuniones, faenas o paros, la asistencia es obligatoria, ya que la falta de participación puede resultar una multa significativa y, en el peor de los casos, en la suspensión del suministro de agua de riego. Por lo tanto, todos los usuarios acatan los acuerdos establecidos, tanto para el beneficio de la organización como para fines personales o políticos de los dirigentes, ya que el agua es un recurso primordial para la agricultura. Esta obediencia asegura la cohesión y el funcionamiento eficiente de la comunidad, destacando la importancia del agua en la vida cotidiana de los pobladores.

Asimismo, en la comunidad intervienen distintos programas sociales. El Programa Juntos cuenta con usuarias organizadas quienes tienen una junta directiva. El Programa Vaso de Leche también agrupa a una organización de madres beneficiarias, al igual que el Programa Nacional de Asistencia Solidaria Pensión 65, donde los adultos mayores se organizan y están representados por una junta directiva. Por su parte, el Programa Nacional de Alimentación Escolar Qaly Warma y el Programa Nacional Cunas Más cuentan con un comité administrativo.

La educación en la comunidad se imparte en los tres niveles: inicial, primaria y secundaria. Sin embargo, la infraestructura aún es precaria para la cantidad de población que hay en la comunidad. Los niños de nivel primario reciben clases en aulas prefabricadas, construcciones de adobe techadas con planchas de calamina y en algunos salones de material noble, que ya están deteriorados. La cancha deportiva es compartida por los tres niveles, y algunos estudiantes prefieren pasar las horas de recreo en los pastizales o en los espacios de tierra, chateando con sus celulares o comprando por una pared circundante a la carretera

principal, donde muchos niños hacen sus pedidos de golosinas a las tiendas comerciales, durante el recreo.

A una cuadra más abajo, en la calle principal, funciona el Programa No Escolarizado de Educación Inicial (PRONOEI), donde los niños menores de tres años están bajo el cuidado de una maestra. Esta distribución y las condiciones de la infraestructura reflejan tanto las limitaciones como la adaptabilidad de la comunidad en su esfuerzo por brindar educación a sus jóvenes. Aun así, siguen los esfuerzos para acceder a una educación pública.

## **4.2. Prácticas alimentarias**

### **4.2.1. La comida de antes**

“Los criterios de selección de alimentos operan dentro de realidades culturales a veces difíciles de definir, pero ineluctables”.

De Garine (2016)

Inicié mi investigación durante los primeros días de noviembre de 2023. Recuerdo que era una mañana soleada y, después de recorrer las calles de la comunidad de Condoray, llegué a la plaza principal. Cansado, decidí sentarme en una de las sillas de madera y cemento, donde tomé un pequeño descanso mientras observaba el entorno. No fui el único en aprovechar esta oportunidad; también veía a los adultos mayores descansando en este parque con frecuencia.

Para mi suerte, me encontré con una señora ya adulta mayor, que a lo mejor salía a tomar el sol o simplemente a descansar. Ella solía estar acompañada por su *machu* (esposo), pero ese día no estaba con él, por lo que me resultó extraño verla sola. Decidí acercarme y saludarla; con un gesto amable, hice mi entrada para sentarme cerca y entablar una conversación. Durante nuestro encuentro, nos comunicamos en quechua. La señora invitó a sentarme, usando la expresión: *tiyakuy, taytay* (siéntate, papá), una frase que he escuchado en muchos lugares, sobre todo entre los adultos mayores. Incluso mi abuelita utiliza esta forma de hablar cuando recibe visitas o personas desconocidas.

La confianza que me brindó fue crucial para poder conversar sobre temas de mi interés. Ella mencionaba que sus hijos están lejos, aunque algunos están aquí en Condoray, cada uno anda ocupado con sus propias responsabilidades. Con nostalgia, expresaba cómo los hijos crecen rápido y se van, lamentando la realidad de la vida. En el campo, es común que los hijos crezcan y emigren a las ciudades en busca de mejores oportunidades, dejando a sus padres envejecer solos, muchas veces olvidados.

A pesar de ello, hablaba conmigo tranquila, entre bromas y risas que surgían. Fue entonces cuando nos detuvimos a reflexionar sobre la producción de quinua<sup>4</sup> en Condoray. *Kaypiqa quinuatamiki tarpukuniku* (aquí pues sembramos quinua), me explicaba ella. Este producto ha sido fundamental en la agricultura de la comunidad desde mucho antes. A partir de ahí, surgió una conversación sobre cómo era la alimentación en sus tiempos. Nos sumergimos en un recuerdo muy interesante; ella comentaba:

*Puntataqa supata mikukuq kaniku ataquyuqta, supa patachita tullhuyuqta, lawachakunata, pusran supachakunata, muñachayuqta, runtuchayuqta. Ppuntataqa imapas karachuma, ni tiendapas karachuma. Ñuqayku mikuqkaniku supatapas wirayuqta, kuchi mantikayuqta. Kutallata mikuq kaniku. ¡kunanñamiki arroz fideos, segundo, sopa, warmakunapas apinasllaña!*<sup>5</sup>. (Emilia E., nota de campo, registrado en Condoray, el 22 de diciembre de 2023)

Esta situación me llevó a averiguar aún más cuando, en el dictamen el antropólogo Maldonado sugería profundizar, por lo que volví a hablar con la abuelita Teresa sobre la diversidad de comidas que antes se preparaban o consumían dentro de la comunidad. Ella es una de las adultas mayores que permanece en la comunidad de Condoray, muy activa en las actividades que realizaba el área de la municipalidad de Tambillo para promover los saberes.

En nuestra conversación, mencionaba que antes había una gran variedad de alimentos que podían preparar y, sobre todo, a los que podían acceder. Por ejemplo, la sopa de trigo, la quinua *lawa*, la alverja picante, la mazamorra o el picante de calabaza, entre otros. Con mucho entusiasmo decía: *puntataqa chaykunata mikuq kaniku, vakaycupas kaq, cabra lechetapas tumaq kaniku. Chaypiqa, allpa ruruchisqanta mikuq kaniku, kunanqa manañam kanñachu campupas, nitaq animalpas.*<sup>6</sup>

A partir de esta información, podemos notar que, en años anteriores, en la comunidad, había una gran variedad de alimentos que se consumían, los cuales dependían, en gran medida, de lo que la chacra proveía. Además, contaban con espacios o extensiones de terreno destinados

---

<sup>4</sup> La quinua es un grano originario de los Andes peruanos y sudamericanos, adaptado a diversos microclimas y zonas agroecológicas. Valorada por su alto contenido nutricional, adaptabilidad a condiciones extremas y capacidad de crecer en suelos salinos con poca agua, la quinua es crucial en la lucha contra el hambre. Sus semillas tienen 12-20 % de proteínas y aportan vitaminas, minerales, polifenoles y fibra dietética. (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2015)

<sup>5</sup> Traducción del investigador: Antes comía sopa con su *ataqu*, sopa de trigo con hueso, sopa de quinua, sopa de morón con muña o con huevo. Antes no había nada, ni tiendas. Nosotros comíamos sopa con grasa de animal o con la manteca del chanco; solo comíamos morón. Ahora ya hay arroz y fideos en el segundo y sopa, y los niños están apenas.

<sup>6</sup> Traducción del investigador: Antes comíamos esas cosas, teníamos nuestras vacas, también tomábamos leche de cabra, también comíamos lo que producía la tierra; ahora ya no hay campo ni animales.

a la ganadería. A diferencia de aquel entonces, hoy esta situación ha cambiado, ya que los pobladores han ganado más espacios agrícolas para la siembra, sobre todo de quinua y papa.

Una de las prácticas de alimentación que se realiza en Condoray y en otras comunidades es el “*muchuy waraka*” (muchuy: hambre, waraka: honda; despedida del hambre). Esta tradición se celebra cada 2 de febrero, durante el día de la Virgen de la Candelaria, una festividad importante para la comunidad. Agustina<sup>7</sup>, comenta que estas prácticas consisten en la preparación de diversos alimentos, especialmente aquellos elaborados con los primeros productos de la cosecha:

*Chisyay mikustillan pasanki, yarqaymi diciembre killa, chayta pawachinki taqwiwan<sup>8</sup>, sara mazamorrawan, llullu puspuyan, motewan, papa yanuywan, calabaza ticctiwan, qumintawan, chaynata qaryanki muchuyta<sup>9</sup>*. (entrevista registrada en Huamanga, el 10 de enero de 2025)

Todo este proceso simboliza la despedida del hambre y la bienvenida a la época de bonanza. Sin embargo, en la actualidad, son pocas las familias que aún practican esta tradición en la comunidad de Condoray. Durante el día se pasa comiendo; el mes de diciembre es conocido como la época de hambre, eso botamos con *taqwi*, mazamorra de maíz, habas, mote de maíz tierno, con papa tierna, tecete de calabaza y humitas.

Ahora bien, aunque en años anteriores la alimentación de las familias se basaba principalmente en una amplia variedad de productos agrícolas, como calabaza, qawinca, arveja, entre otros, así como en productos de origen animal, como la leche de vaca y de cabra, hoy en día esa diversidad ha disminuido. Si bien todavía se cultivan algunos de estos productos, como la quinua y la papa, su producción está más orientada hacia la venta en el mercado para generar ganancias. Además, los animales menores, como el cuy, el chancho y las gallinas, siguen formando parte de la dieta. A diferencia de años anteriores, muchos de los alimentos tradicionales ya no son parte constante de la alimentación diaria o no se consumen con la misma regularidad. En su lugar, han sido reemplazados por productos externos que los habitantes adquieren en tiendas comerciales, tanto dentro de la comunidad como en la ciudad.

No hay un cambio completo; en el proceso, se van incorporando a la dieta familiar algunos productos procesados y alimentos con componentes químicos. Sin embargo, hay alimentos y

---

<sup>7</sup> Sobrenombre para mi abuela quien proporcionó la información.

<sup>8</sup> Taqwi: es un plato que se prepara machacando y mezclando papa, habas frescas o tiernas, y se le añade cachipa, leche, manteca y chikchipay.

<sup>9</sup> Todo el día pasas comiendo; en diciembre se pasa hambre. Eso se compensa con taqwi, con mazamorra de maíz, con habas frescas sancochadas, maíz sancochado, papa tierna sancochada, segundo de calabaza y humitas. Así es como se alivia el hambre.

productos locales que no cambian. En realidad, es una combinación de factores. Según las anotaciones, alimentos como la cebada, el maíz y los tubérculos son elementos invariables en la dieta alimenticia de las familias de la comunidad, además de ser productos locales. Por otro lado, alimentos como el arroz o los fideos se van incorporando a su dieta debido a la capacidad adquisitiva de las familias, sobre todo por la globalización que ha abierto el mercado.

La comunidad está muy cerca de la ciudad; en menos de media hora se puede llegar a Huamanga. Además, las carreteras son amplias y están mejoradas, lo que facilita el traslado del campo a la ciudad. Esta cercanía fomenta una interacción y dinámica económica en el comercio, lo que influye en el poder adquisitivo de las familias y, por ende, en su dieta alimenticia.

En relación con ello, Conteras y Gracia (2005) plantean que los sistemas alimentarios, tanto tradicionales como modernos, son dinámicos, lo que implica que la alimentación está en constante cambio. A pesar de eso, existen elementos de continuidad que perduran a lo largo del tiempo. Por lo tanto, algunos aspectos de la alimentación varían, ya sea en la producción, distribución o consumo, mientras que otros han sufrido transformaciones. Sin embargo, la modernidad no reemplaza por completo al sistema alimentario anterior.

De igual manera, De Garine (2016) menciona que nuestra dieta está influenciada por múltiples factores, de manera especial por el entorno social y cultural en el que vivimos. La realidad actual presenta diferencias notables en comparación con años anteriores, y es precisamente esa realidad la que tiene un impacto profundo en nuestras elecciones alimentarias

#### **4.2.2. Sembrar para vender**

*Puntataqa papata, quinuata qankata; naturalchallata mikuq kaniku, allin kausay kara. Kunanñamiki arroz fideos.*

Nota de campo<sup>10</sup>.

Las tardes en la comunidad adquieren un dinamismo singular. Mientras permanezco en el lugar observo que los pobladores regresan exhaustos de sus chacras tras una jornada laboriosa; algunos fatigados, mientras que otros entablan conversaciones en el parque mientras descansan. Ese día, una moto carga aparece, llevando a bordo a madres y niños. Desde el vehículo, un hombre me saluda energicamente: ¡ingeniero, buenas tardes!, correspondiendo al gesto, devuelvo el saludo y reconozco al señor Ricardo, a quien había conocido y me hice su amigo

---

<sup>10</sup> Traducción del investigador: Antes comíamos papa, quinua y cancha; todo natural, era una buena vida. Ahora comemos fideos y arroz. Nota de campo, abuelita Teresa, registrado el 29 de enero de 2024.

en la municipalidad de Tambillo, donde se desempeñaba como sereno. Intrigado por mi presencia en ese horario, me pregunta: ¿Qué haces aquí tan tarde, ingeniero?, después de lo cual me invita a su hogar, invitación a la cual accedo con gusto.

Al llegar a las casas, una costumbre que siempre mantenemos en el campo a la hora de visitar es decir en quechua: ¡*ñuqallaymi!* (te estoy visitando), por lo que los anfitriones responden: *yaykukamuy* (pase adelante). Después de estas formalidades que pasamos, me sentí algo extrañado porque se me hizo raro que me llamen con un título que ni siquiera es mi profesión, pero nuestros hermanos del campo están acostumbrados a llamar así a los profesionales que visitan. Otro de los títulos comunes que se nos atribuye también es de profesor, doctor, etcétera. Más no con los títulos de cada profesión; en fin, son maneras de su saludo. Aquí me di cuenta que la carrera que estudiamos, la antropología, no es conocida en el campo, pareciera que no existimos en el imaginario de ellos.

La casa de Ricardo se encuentra en Pampa Loma, un nuevo barrio de la comunidad, él vive con su esposa e hijos. Este sitio es una pampa grande, por ello su nombre. Ahí, muchas familias están construyendo sus casas, mejorando y, sobre todo, poblando, ya que es la parte que la comunidad recuperó de la hacienda. Al divisar el domicilio, nos encontramos con una casa rústica de adobe y calamina. Cuenta con una letrina hecha con palos y toldera de color negro; el caño está amarrado a un palo plantado, por lo que las aguas utilizadas se pierden entre las hiervas del patio de la casa, donde sus animales menores merodean y picotean. También se encuentra una máquina de cosechar quinua. Al lado, otros domicilios tienen las mismas características. Su esposa, después de asearse, vino a saludarnos; también me reconoció. La señora, en alguna ocasión, había ido a la municipalidad a hacer consultas sobre los programas sociales. Ella se llama Jhenyfer. Para ellos fue un día muy cansado, ya que regresaban de la chacra. Además, el señor Ricardo trabaja como personal de seguridad en la municipalidad, pero estaba en sus días libres.

Ellos se dedican a la producción agrícola de quinua. Hoy fue un día muy agotador, como suele ser en la chacra. En algunos años este producto les deja buenas ganancias, mientras que en otros no les va tan bien. Por eso, mencionan: “Yo he sembrado solo una hectárea de quinua. Es mucha inversión en campaña grande y en época de lluvia hay veces que se malogra”<sup>11</sup>. Es en estos momentos cuando están trabajando arduamente, deshierbando, aporcando e incluso poniendo *manchachis* (espanta pájaros) para ahuyentar a las aves. Durante

---

<sup>11</sup> Sembrío en época de lluvias, inicia en los meses de octubre y noviembre aproximadamente.

estas fechas, las malas hierbas superan al sembradío y por ello se necesita estar muy pendiente. Además, comentan que los servicios de los peones aumentan cada año; ganan cincuenta soles por jornada. Por eso, la participación de los miembros del hogar es muy importante, sin importar si son pequeños o grandes. *Ñuqaykuqa llapaykum riniku chakraman wawantin churintin*<sup>12</sup>, decía el señor Ricardo.

Para todo hombre andino, primero es importante satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de su hogar. Golte (1987) planteaba que la producción es de autosuficiencia, para luego mandar al mercado el excedente. Sobre este aspecto, el señor Ricardo comentaba acerca de la siembra de productos alternativos para el consumo en el hogar: “sembramos para consumo una partecita maíz, trigo, cebada, o papa; eso sí, no me vendo, ingeniero”.

Los productos como la quinua, después de su cosecha, no son enviados al mercado del todo; estos son almacenados en costales o en baldes, los cuales servirán para la alimentación anual de su familia. Golte (1987) mostraba que nuestras comunidades campesinas aún siguen practicando la agricultura policíclica o de policultivo, que consiste en la diversificación, de los cultivos, con la posibilidad de garantizar la disponibilidad de los alimentos a lo largo de los años y disminuir la dependencia de un único cultivo. En este caso, no dependen netamente de la producción de quinua, aunque, claro, la dedicación a la siembra de un solo producto (monocultivo), es practicada por algunas familias. Como ya mencioné, no son tantas las que solo siembran quinua; los demás alimentos los complementan del mercado o la tienda.

Por otro lado, surgía en mí una curiosidad. Muchas veces nos preguntamos por qué la producción agrícola se siembra en una parcela pequeña para el consumo familiar y en otra más grande, utilizando todos los agroquímicos, para la venta al mercado. *Mikunaykupaqa, huklawchapim tarpukuniku* (para comer sembramos en otro lugar), decía el Sr. Ricardo. Esta decisión responde al deseo de evitar el consumo de productos químicos. En las familias de las comunidades, existe un cuidado especial por la salud, lo que las lleva a evitar los alimentos tratados con agroquímicos. Por ello, siembran sus productos de manera separada y solo los envían al mercado si no son para el consumo familiar; así cuidan su alimentación y la de sus hijos.

Es más, en otra conversación con la señora Julieta, mencionaba que, para su consumo, siembran la papa aparte, y para el mercado en otra chacra más grande y con algunos agroquímicos. Esto me hacía recordar mi infancia, cuando en mi comunidad de Cusibamba

---

<sup>12</sup> Traducción del investigador: Nosotros vamos todos a la chacra, con los hijos.

sembrábamos con mi padre. Él ponía papa en un terreno grande con todos los agroquímicos necesarios para una buena producción; en otra parcela sembrábamos variedades de papa: yungay, peruanita, tumbay, además de olluco, mashua y habas. Pero estos sembríos solo contenían el abono de la vaca que teníamos en el corral y un poco de guano de isla; no echaba abono foliar (uria). Yo le decía: ¿Para qué vamos a sembrar aparte pá? y él respondía: *mikunanchipaqa, ¿imapaqraqma?* (para comer, ¿para qué más?). Al final, mandábamos al mercado lo de la chacra grande, y del pequeño consumíamos nosotros. En ese entonces no entendía la lógica de mi padre; ahora veo que esta práctica está masificada en todas partes, como en la Comunidad de Condaray.

Por tanto, si bien es cierto que en los últimos años los productos orgánicos han adquirido un valor significativo en el mercado, se podría decir que representan una tendencia, especialmente en lo relacionado con la seguridad alimentaria, el cuidado de la salud y la protección del medio ambiente. Además, no podemos negar que nuestro país tiene un gran potencial para desarrollar la agricultura orgánica, una tendencia que trasciende la agricultura familiar y se expande hacia los mercados nacional e internacional. Por ejemplo, Higuchi (2015) sostenía que el crecimiento económico de Lima Metropolitana en los últimos años ha impulsado la expansión de la oferta de productos orgánicos y naturales, de manera particular en zonas de ingresos medios y altos. El estudio analiza las características de los consumidores de productos orgánicos y la evolución del mercado de estos, mostrando cómo el aumento del poder adquisitivo y el interés por una alimentación saludable han favorecido la proliferación de tiendas y ferias orgánicas en la capital peruana. En este contexto, los comuneros pueden aprovechar el atractivo de lo orgánico para vender sus productos a compradores interesados en este tipo de alimentación. Además, la quinua ha tenido una gran acogida en el mercado internacional, consolidándose como un producto de exportación con alto valor comercial.

Cuando uno ingresa a la comunidad de Condaray, queda impresionado por el letrero que dice: “Zona productora de quinua orgánica”. A primera vista, cualquiera pensaría que se trata de una comunidad dedicada exclusivamente a la producción de alimentos orgánicos. Sin embargo, la designación de quinua orgánica no siempre refleja la realidad. En muchos casos, la producción incluye el uso en exceso de agroquímicos. Durante la época de siembra, es común ver sacos y sacos de fertilizantes apilados junto a las chacras, lo que evidencia una práctica generalizada. Esto responde, en gran medida, a la necesidad de adaptarse a las demandas del mercado global y a la creciente competitividad, factores que permiten incrementar el valor del producto.

En este contexto, Golte (1987) refería que nos encontramos en una producción comercial, donde influyen en las decisiones acerca de cultivos, el manejo de la tierra y el uso del tiempo laboral, pero también en la adquisición de productos como semillas mejoradas, fertilizantes e insecticidas. Por ello, los agricultores priorizan el aumento de la productividad en ciertos cultivos para recuperar la inversión gastada. Es decir, los cultivos sembrados en parcelas grandes deben servir para recuperar el dinero invertido; por tanto, suelen cuidar y dedicarse a ellos con más atención y frecuencia. Esto motiva que descuiden los otros productos en las parcelas pequeñas, que son para el consumo familiar, y con la ganancia suelen comprar en las tiendas comerciales para complementar la alimentación diaria con los productos de la zona.

Gradualmente, estas prácticas han evolucionado para incluir nuevas técnicas de producción, el uso de fertilizantes, el manejo del suelo y la organización laboral. Más que recuperar una inversión, se busca aumentar las ganancias de la producción agropecuaria. Por ello, algunos comuneros mencionan que, en los años pasados, la producción era más natural, en contraste con la actualidad, donde los cultivos contienen una mayor cantidad de agroquímicos, la abuelita Teresa mencionaba: *Ñaupaqtaqa abonupas karachuma, aveja wanuchallawan kawsay kaq, kunanñamiki abunukuna, quimikukuna rikuriramun*<sup>13</sup>.

En este contexto, consideramos que el mercado y la globalización permiten que la agricultura se oriente hacia una producción a gran escala, o al menos a algo similar, con el objetivo de obtener ganancias suficientes. Por esta razón, el uso exitoso de agroquímicos permite una producción eficiente. Sin embargo, esta forma de producción también busca competir con las grandes agroindustrias de otros territorios, como la costa peruana u otros similares. Además, es importante destacar que un producto orgánico llama la atención al comprador, por lo que los comuneros aprovechan para vender y dar salida a sus productos. Por otro lado, Golte (1987) menciona que cuando la producción mercantil tiende a subir o es beneficiosa, esto se sustituye con productos que hay en el mercado, como fideos, arroz, pescado enlatado, entre otros. Pero cuando el patrón mercantilista es menos lucrativo, se mantiene la producción tradicional para el autoconsumo. De esta manera, se aplicaría la existencia de preferencias de consumo de productos de tiendas comerciales.

Siguiendo esta misma lógica, la alimentación ha cambiado con el tiempo debido a la introducción de nuevos productos alimenticios. La distinción entre lo natural y lo químico es

---

<sup>13</sup> Traducción del investigador: Antes no había abono; con el estiércol de la oveja crecía los productos. Ahora ya apareció abonos químicos. Nota de campo del 29 de enero de 2024.

relativa, ya que ambos se complementan en el proceso. Al igual que otros, la señora Teresa, mencionaba que cultiva alimentos exclusivamente con abonos naturales (excremento de ganado vacuno, ovino y animales menores) para su propio consumo, pero para la venta, utiliza fertilizantes, lo cual permite cosechar, por ejemplo, papas grandes y hojas son bien verdecitas. Esto ha sido un cambio progresivo, sobre todo desde la llegada de los productos agroquímicos a la práctica de producción de la comunidad.

#### ***4.2.3. El género de la cocina y de la comida***

“Conservará la casa, cuidará de los niños. En todo caso, tiene derecho a dejarse mantener, e incluso la moral tradicional la exhorta a ello. Es natural que se sienta tentada por esta facilidad, tanto más cuanto que los oficios femeninos son frecuentemente ingratos y están mal remunerados.”

Beauvoir (1987)

En el ámbito doméstico de la comunidad de Condoray, es común que las madres asuman la mayoría de las responsabilidades del hogar, como la preparación de alimentos, llevar a los niños a la escuela y al centro de salud, entre otras actividades cotidianas. Estas tareas recaen en gran medida sobre ellas, creando una notable brecha de género. En el hogar se evidencia la desigualdad en la distribución de funciones entre los trabajos visibles, que generan ingresos económicos, y los trabajos invisibles, como el trabajo doméstico.

Tal como se describe en la nota de campo, hay una distribución de los roles en el hogar: la crianza de los hijos y el trabajo doméstico recaen sobre todo en las mujeres, mientras que las actividades económicas son asumidas por el esposo. Beauvoir (1987) argumentaba que el trabajo doméstico de las mujeres ha contribuido a su opresión, invisibilizándolas y desvalorizándolas, y que la emancipación será posible cuando las mujeres puedan tener una participación plena en la vida pública y en la producción económica, de manera equitativa con los varones.

En la situación descrita en la nota de campo, se puede observar cómo esta dinámica perpetúa la desigualdad de género, limitando a las mujeres en su participación en la vida pública y en la producción económica.

Durante una conversación sobre la alimentación en el hogar, la respuesta de Ricardo, un padre de familia, me sorprendió mucho: “Mi esposa sabe más de eso, ingeniero. Claro, en

la parte de economía yo estoy encargado y más me dedico a la chacra, a traer dinero; ella está más con mis hijos” (nota de campo, registrado en Condoray, el 28 de febrero de 2024).

En la nota etnográfica realizada durante un encuentro deportivo por el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, se observó una marcada diferencia en las responsabilidades de género. Las madres comenzaron a disputar un partido organizado por la municipalidad de Tambillo. Era interesante verlas mostrar su lado deportivo; a diferencia de los varones, muchas de ellas, dedicadas al hogar, ni siquiera tenían ropa deportiva adecuada. En ese instante, no importaba si llevaban falda, sombrero o zapatos de casa; lo importante era jugar y corretear en el campo. Entre ellas, se organizaban para ayudarse con el cuidado de sus hijos: algunas contaban con sus esposos, quienes cuidaban a los pequeños mientras jugaban; en otros casos, una de las señoras estaba al cuidado de un bebe. Al principio lloraba, pero ella lo entretenía con juguetes y le decía: “¡Ahí está mamá jugando, mira!”. Durante el descanso, la madre iba a ver a su hijo, le daba cariño y lo amamantaba; incluso cuando terminaba de jugar, en lugar de preocuparse por tomar agua o descansar, inmediatamente cargaba a su hijo para consolarlo y amamantarlo.

El fútbol es uno de los mejores deportes que se puede practicar, pero ser mujer, madre y futbolista es todo un reto. En cambio, un varón, después de jugar, puede descansar, tomar agua o incluso brindar; para una mujer hay una carga adicional.

Conversando con una de las madres de la comunidad de Tambobamba, cuya hija estaba jugando, le pregunté con curiosidad sobre el niño que cuidaba, quien estaba muy inquieto, distraído y comiendo el famoso chupete de yogurt. Me comentó que era su nieto y que la madre del niño, su hija, tenía solamente 16 años y se había juntado con un hombre mayor. Al ver lo tarde que era, la madre, temerosa, preguntaba a qué hora terminaría la actividad, ya que al finalizar el partido su hija tendría que ir a cocinar para su esposo. Estaba preocupada porque su yerno era un hombre muy celoso y siempre tenían problemas en casa; con mucha preocupación decía: *¿Imay horataq kuy partido tukunqa? Wak warmam yanukuq rinan, tardiykamuchkañam; qusanmi chacramanta kutirunqaña*<sup>14</sup> (nota de campo, registrado en Tambillo, el 8 de marzo de 2024).

Además, podemos notar que las tareas que se asignan a la mujer conllevan más cargas. Aunque hay familias que practican apoyo mutuo, la diferencia sigue siendo evidente. Por ejemplo, en el mismo evento, un padre puede apoyar en el cuidado de su hijo mientras la mujer juega, o

---

<sup>14</sup> Traducción del investigador: ¿A qué hora va terminar este partido? Esa niña tiene que ir a cocinar; ya es tarde, su esposo va a regresar de la chacra.

cuando la madre lleva al niño al centro de salud y el padre es el conductor del carro o moto. Sin embargo, aún se percibe una gran diferencia, ya que la mujer debe cumplir con su deber y estar siempre al tanto de todo.

Lamas (1986), desde un enfoque antropológico y feminista, plantea un debate sobre lo natural y cultural del género. Cuestiona la idea de que la diferencia de género no proviene de la biología, sino que son construcciones culturales que asignan funciones y comportamientos diferenciados según el sexo. En realidad, estas asignaciones se justifican con diferencias biológicas entre varones y mujeres para cumplir con sus “funciones”, que son prácticas culturales predominantes en la comunidad.

En la memoria colectiva de la población, esta concepción de la división del trabajo en el hogar y la chacra sigue presente en la mentalidad de muchos. Los comentarios de un grupo poblacional tienden a dejar las tareas del hogar a la mujer o a la hermana mayor. En mi visita a una de las familias de Condoray, visibilicé esta acción en la casa de Vanesa: después del desayuno —los niños, uno a uno, fueron saliendo de la casa, dejando sus platos, las ollas y el desorden de la cocina a su madre y a su hermana mayor— quienes se alistaban para lavar y dejar todo en orden, mientras que los niños salían a jugar muy alegres o se distraían viendo televisión. Entonces, vemos que las diferencias de género se van construyendo desde la vida cotidiana; ese aprendizaje es compartido en la comunidad, viendo como natural el trabajo de las mujeres en la cocina y el trabajo de los varones la chacra o el juego.

Es importante resaltar el aporte económico de las mujeres en la comunidad de Condoray. El trabajo remunerado en el espacio público está saliendo a flote. A lo largo de este escrito, presento a mujeres que trabajan en el campo, aunque con una responsabilidad adicional, como cargar con sus hijos, cocinar, y otras funciones, teniendo una participación activa en la vida agrícola, como el aporque y deshierbo de quinua, secado de la misma y entre otras actividades.

Podemos concluir que la distribución de roles de género en la comunidad de Condoray refleja un modelo tradicional, en el que el trabajo doméstico y la crianza de los hijos recaen en su mayoría en las mujeres, mientras que los hombres se vinculan principalmente con actividades económicas externas. Como señala Lamas (1986), este fenómeno no es un producto biológico, sino una construcción cultural que asigna roles específicos a hombres y mujeres, justificándolos con argumentos de supuesta complementariedad y función “natural”. Estas prácticas son el resultado de dinámicas culturales y sociales que se han transmitido de

generación en generación, en las que ha predominado el poder masculino, tanto en el ámbito doméstico como en el espacio público, incluyendo los cargos dentro de la comunidad.

Sin embargo, en Condoray, las mujeres desempeñan un papel fundamental en el trabajo agrícola y tienen una participación activa en la economía local. Es común verlas trabajando en la cosecha de quinua, papa y otros cultivos, así como ejerciendo liderazgo en diversas organizaciones. No obstante, esta incursión en el espacio público no elimina su carga de responsabilidades domésticas, lo que genera una doble jornada laboral y evidencia las desigualdades estructurales aún vigentes. En este sentido, Bourdieu (2000) analiza cómo estas prácticas reproducen la desigualdad de manera simbólica, legitimando un orden social en la distribución del trabajo y del poder. Pues se trata de un proceso en el que las formas de desigualdad se recrean continuamente, asegurando su permanencia a lo largo del tiempo.

#### ***4.2.4. La alimentación en el hogar***

La alimentación en la familia del señor Ricardo es relevante, ya que él, como padre, comparte el día a día con sus hijos. Entre risas y un poco de seriedad, comentaba: “Ahora tienes que rogar a los hijos para que coman sopa de morón, y si no es con carne, no comen, ingeniero ... Más que nada, se han acostumbrado a lo que es arroz y fideos” (nota de campo, registrado en Condoray, el 28 de febrero de 2024).

Harris (1989) sostiene que, a lo largo de la historia, el consumo de carne ha desempeñado un papel crucial en la alimentación humana, constituyendo una fuente fundamental para satisfacer nuestras necesidades nutricionales. Esta importancia se acentúa especialmente en contextos donde otras fuentes de alimentos pueden ser escasas. Además, la variabilidad en la disponibilidad de recursos y las condiciones ambientales son cambiante. Al introducirme en la conversación sobre la dieta alimenticia de la familia, los alimentos preparados por la señora son una sinfonía de sabores, desde las nutritivas legumbres, como las lentejas, hasta el reconfortante aroma del morón en su sopa, tradicional en nuestras familias y comunidades. Sin embargo, los niños no pueden resistirse a su toque especial con la carne, ya que es el ingrediente que da vida a sus almuerzos y les brinda la satisfacción completa en cada bocado. ¿A quién no le da gusto probar una comida con carne?

La conversación se volvió muy interesante, tanto que los hijos también comenzaron a participar. Cuando la mamá hablaba de las comidas, uno de los niños interrumpió con una frase que llamó mucho mi atención: “¿O si freímos papa?, eso es más fácil”. La mamá estuvo de acuerdo, comentando que cuando no hay carne en la sopa, los niños buscan cómo satisfacer sus gustos. “Quizás mi abuelita se ha cocinado la carne,” dicen los niños, y se van donde ella;

“siempre comen lentejas con pescado, o si no, van a la tienda y compran huevito para freírlo”, añade. Este hecho hizo pensar en cómo el gusto por la comida frita atrae tanto a los niños como a los adultos. Tal vez sea por lo fácil de preparar, el sabor o la textura, que hacen que las frituras sean tan apetecidas.

Por otro lado, la experiencia de enfrentarse a la anemia en su hijo mayor fue un desafío que la señora Jhenyfer supo afrontar de manera oportuna gracias a su diligencia. Los dos hijos menores no han experimentado descensos en sus niveles de hemoglobina, lo que demuestra el cuidado y la atención que dedica a la salud de su familia a través de la buena alimentación. “Siempre comen pescado, les doy en caldo, fritura o sudado; siempre compro a la semana”, decía con mucho orgullo:

Antes tenía mis vacas, sembrábamos y rápido cocinaba, a veces tarde ya. Por eso mi mayor hijo a caído en anemia; yo le compruebo porque mi hijo mayor en sus notitas es bajo y la mujercita si está rindiendo bien en su escuela, incluso me trae diplomas, porque ella no ha caído con anemia. (nota de campo, registrado en Condoray, el 3 de marzo de 2024)

Con estas palabras, recordé los comentarios de las enfermeras del centro de salud de Tambillo, sobre los efectos de la anemia en la educación, lo cual preocupa a la madre en relación con sus hijos. Sin embargo, el hijo mayor ha demostrado habilidades distintas; se siente atraído por la mecánica y aprende rápido a manejar carros y motos. Sueña con convertirse en un gran mecánico, siguiendo los pasos de su tío. A pesar de todo, la madre ve un futuro prometedor para él; sus comentarios están llenos de esperanza de progreso.

Al encontrarme con esta realidad, puedo dar fe de que la dedicación a tiempo completo a los hijos da muy buenos resultados en su desarrollo y crecimiento. No obstante, la dinámica económica en torno a la agricultura lleva a que muchas familias dediquen su tiempo a obtener buenas cosechas, levantándose muy temprano para ir a la chacra. Este hecho de dedicarse en las actividades agrícolas intensivas, a menudo genera un descuido en la alimentación de los niños.

La quinua es un alimento fundamental en la dieta familiar; en cada cosecha siempre quedan uno o dos sacos para su consumo. Los diversos derivados que se obtienen al preparar este producto es variado. Sin embargo, parece que a los niños no les entusiasma, en particular, cuando se sirve en sopa.

Pero si comen en la tortilla de quinua, en ají de quinua. En vez a galleta, lo pongo quinua sancochada y lo licuo; eso a los niños les gusta. También el desayuno de quinua, con manzana y con chuno inglés. (nota de campo, registrado en Condoray, el 3 de marzo de 2024)

La complementariedad para una óptima nutrición es una práctica cultural que las familias han adoptado. Los productos que siembran en la chacra no siempre se almacenan tal como se cosechan, sino que se preparan de diversas formas. Por ejemplo, utilizan siete semillas diferentes, como alverja, haba, maíz, trigo, achita, entre otras, las cuales forman parte de la dieta diaria de los niños, ya sea en el desayuno o en la cena. Sin embargo, a esta combinación no se le incluye la quinua, que se consume por separado en otro tipo de preparaciones.

Por otro lado, la madre de familia controla a sus hijos para que no compren dulces (chatarras) de la tienda. Según ella, en la comunidad hay mamás que, al tener buenos ingresos económicos, les dan dinero a sus hijos cuando no quieren comer, lo que les permite comprar lo que lo que desean, descuidando su alimentación. Para ella, la presencia de una tienda cerca de su hogar se convierte en un obstáculo para la buena alimentación familiar. Como todo niño, su menor hijo se siente tentado a comprar dulces con mayor frecuencia, lo que le resulta preocupante. Ella siempre exige que compren frutas, pero los niños encuentran maneras de evadir sus órdenes y lo que buscan es satisfacer sus antojos.

(...) Les gusta el dulce; siempre se compran galletas. Ahora, más bien, lo que es chicle, mi hijito siempre quiere comprar. No sé quién le enseñará, pero lo que es gaseosa no; en la casa les pongo agua y siempre toman de ahí, con dulce o sin dulce. Yo les hago comprar fruta y eso comen, y me traen su cascarita. (nota de campo, registrado en Condoray, el 3 de marzo de 2024)

La señora Jhenyfer también se dedica a criar chanchos, que son una fuente de ingreso económico para ella. Pero, uno de los chanchitos ya está reservado para ser sacrificado y agasajar a su esposo en su cumpleaños en el mes octubre, celebración al cual también fui invitado para disfrutar la carne. Es así como transcurre la vida cotidiana de las familias en la comunidad.

#### ***4.2.5. Enseñando a cocinar y a comer***

“Comer' es un fenómeno social cultural, mientras que la 'nutrición' es un asunto fisiológico y de salud.”

Contreras y Gracia (2005)

Entre las calles polvorientas y las casas muy modestas de la comunidad, algunas madres se reunían al frontis de la casa comunal, donde también funciona el puesto satelital. Es una construcción moderada, con adobes y tejas, decolorado por el pasar de los años, quizá debido

a la dejades de las autoridades en su mantenimiento o a que se trata de una construcción nueva, considerando que es la comunidad más poblada del distrito de Tambillo.

La enfermera del puesto satelital y los funcionarios de la municipalidad habían convocado a esta actividad a las madres beneficiarias del Programa Juntos<sup>15</sup>. Las mamás, estaban impacientes por el inicio de la sesión demostrativa. Una de ellas decía: *Ñuqapaqa hatunñam warmayqa, imapas ruakunay kachkan yanqañam qamuni* [mis hijos ya son grandes, por gusto ya vengo]. A mi lado, otra madre de estatura baja, que apenas podía cargar a su hijo y tenía los ojos hundidos, vestía ropa sencilla: Una blusa trasparente de color rosado y un mandil percutido, manchada con hollín. Vociferaba: “¡Tengo muchas cosas que hacer, cada uno ya debe ver su comida de sus hijos!”. Mientras otras, murmuraban que iba a ser lo de siempre.

Lo curioso de esta actividad es que las mamás traían en platos o tápers alimentos cocidos y los ponían en la mesa. Antes de esto, habían tenido un acuerdo previo para que las señoras pudieran traer diversos alimentos cocidos. Se podía visualizar en los tápers estos alimentos, a pesar de que trataban de ocultarlos entre sus bolsos y debajo de sus brazos. Al final, el trabajador de la municipalidad instaba a colocar los alimentos en la mesa, y al mismo tiempo, la enfermera pegaba sus letreros con algunas indicaciones.

En la mesa se visibilizaban las lentejitas, zapallo sancochado, zanahoria sancochada, carne de res, hígados, y en una jarra transparente de plástico, chicha. También había atajo o yuyo, quinua sancochada, sangrecita, carne de cuy, bofe, pescado frito, trigo patachi, mazamorra de quinua, tortilla de verduras, brócoli sancochado, y frutas como plátano, mandarina, naranjas y papaya en trozos. Todo esto me parecía como una ofrenda a las almas de los difuntos, como las que se hacen el mes de noviembre por Todos los Santos, esperando recibir el alma de nuestro difunto con sus comidas preferidas. Sin embargo, no se trataba de esto; eran alimentos reunidos para realizar una demostración de cómo se prepara los alimentos nutritivos y los beneficios que estos aportan en la alimentación de los niños. Por lo menos, este era el discurso que expresaban los organizadores de la actividad.

Al presenciar esta escena, recordé momentos de infancia en mi comunidad, cuando mi madre era beneficiaria del Programa Juntos y asistía a las sesiones demostrativas. Esta misma

---

<sup>15</sup> El programa tiene por finalidad ejecutar transferencias directas en beneficio de las familias más pobres de la población, tanto rural como urbana. El programa otorga a las familias beneficiarias, con su participación y compromiso voluntario, prestaciones de salud y educación orientadas a asegurar la salud preventiva materno-infantil y la escolaridad sin deserción.

dinámica se ha aplicado desde hace muchos años en los programas sociales, los gobiernos locales y los establecimientos de salud. Mi mamá llevaba sangrecita, hígado de pollo o huevo, pues la presidenta del programa en la comunidad les exigía estar presentes con los alimentos designados. Ella corría, temerosa de la multa por la tardanza o por la inasistencia, ya que, de no acudir a la sesión, sería sancionada por la gestora del programa.

Esta situación me lleva a reflexionar que estas prácticas fomentan la obligación más que el aprendizaje, pues las madres asistían y asisten por temor a las multas o los castigos, no por propia voluntad. Esto implica que dichos talleres o sesiones demostrativas se realizan como un “saludo a la bandera”, con el único objetivo de completar los indicadores que los gobiernos locales y los establecimientos de salud requieren cumplir.

Las madres, dispersas en el parque, conversaban entre ellas, mientras otras, apresuradas, llegaban con sus hijos, impacientes. En ese momento, una funcionaria de la municipalidad comenzó a llamar a todas para dar inicio a la actividad. Comunicó que la reunión se había coordinado con el Programa Juntos y la municipalidad, explicando que en la comunidad hay muchos niños con anemia. Por esta razón, existía la preocupación del alcalde por reducir los índices, ya que la baja hemoglobina afectaba la educación y la salud de los menores. Enfatizó que el consumo de alimentos nutritivos era fundamental y que la sesión demostrativa fortalecería ese objetivo.

La enfermera del puesto satelital dio inicio a la sesión demostrativa. Las madres se reunieron en semicírculo para escucharla mientras explicaba que la alimentación de los niños debe adecuarse a su edad, con la cantidad apropiada de cucharadas. Hizo hincapié en los platos que las madres habían traído y cuál era su contribución. En un papelógrafo se detallaban las instrucciones sobre cómo preparar la comida para sus hijos, según la edad que tuvieran. En la mesa, la enfermera separó los alimentos con carteles en cuatro grupos: para niños de seis a ocho meses, de nueve a once meses, para mayores de un año y para mujeres gestantes. Para comenzar, demostró el lavado de manos con chorro de agua y jabón líquido, utilizando un balde previamente preparado, resaltando la importancia de la higiene en la preparación de los alimentos. La exposición continuó, enfatizando los nutrientes que cada alimento contiene; por ejemplo, el hierro está presente en la sangrecita, el bofe y algunas ensaladas.

Se destacó que la alimentación de los niños debe iniciarse a partir de los seis meses de edad, cocinando alimentos separados para ellos que puedan ser triturados y consumidos fácilmente. A medida que crecen, se van introduciendo diferentes alimentos en su dieta. La enfermera explicó la cantidad adecuada de cucharadas de arroz, mazamorra, carnes trozadas y

legumbres; todo ello se colocaba en un plato, mostrando las características que deben tener los alimentos nutritivos e incluso el número de platos recomendados por día.

El momento se volvía interesante. Algunas madres prestaban atención, mientras otras, distraídas, atendían a sus hijos y comentaban que siempre era lo mismo, que ya lo sabían. Algunas, se agrupaban en un lugar con más sombra. Mientras tanto, la enfermera explicaba sobre los alimentos nutritivos, aquellos que aportan al crecimiento y al desarrollo del cerebro, entre otros beneficios. Me preguntaba en qué marco se realizaban este tipo de actividades, sobre todo con el énfasis en la nutrición. El MINSA tiene un documento técnico para la aplicación en los establecimientos de salud, con el fin de desarrollar actividades educativas que enseñen el uso adecuado de los alimentos locales, según las necesidades nutricionales de los niños y niñas, y que también da pautas para la correcta preparación de los alimentos.

Existen los documentos normativos que la municipalidad y el centro de salud aplican, como la Política Nacional de Desarrollo e Inclusión Social al 2030, donde se promueven las sesiones demostrativas. No digo que esté mal, pero se enfatiza en la nutrición que los niños deberían de recibir durante el proceso de crecimiento. Sin embargo, desde la antropología podemos ver que la alimentación tiene una connotación biocultural, de acuerdo con Hernández y De Maya (2022). Esta perspectiva aborda la clasificación de los alimentos desde dos enfoques fundamentales. Por un lado, se considera su composición química, nutricional y física, lo que nos permite comprender su valor desde una perspectiva nutricional. Por otro, se examina el enfoque sociocultural, el cual se enfoca en los aspectos sociopolíticos, ideológicos y simbólicos de los alimentos. Considero que se tiene que dar una mirada más amplia al proceso de la alimentación de la población, no solamente el proceso nutritivo, sino también los significados sociales, culturales, religiosos.

Además, desde esta perspectiva, Contreras y Gracia (2005) consideran que la alimentación aborda la definición de “comer” como un fenómeno social y cultural, mientras que la “nutrición” se relaciona con la fisiología y la salud. Por ello, la alimentación humana trasciende la biología y se adentra en la cultura, donde los aspectos sociales, culturales, económicos e ideológicos influyen en las elecciones alimentarias y en la forma en que los alimentos son percibidos y consumidos en diferentes sociedades.

La sesión demostrativa de preparación de alimentos continuaba, y la enfermera proseguía con su explicación. Sin embargo, la exposición se hizo en español de forma directa, a pesar de que las madres eran quechua hablantes. La licenciada no podía retroalimentarse con ellas y parece que utilizaba un vocabulario técnico, porque no se comprendía en su totalidad el

mensaje que quería dar. Por ejemplo, al mencionar: “(...) El proceso de metabolismo del sulfato se pierde en el proceso de digestión de la leche y no hace efecto en el niño (...)”, mostraba los frascos de sulfato que entregan a cada niño después de sus controles. No obstante, las madres parecían no entender; ellas estaban ocupadas en otras actividades: chismeando, riendo, atendiendo a sus hijos y, en ese momento, lo que parecía molestarlas más era el calor que hacía, por eso se refugiaban en las sombras del auditorio y solo alguna que otra prestaba atención a la exposición.

**Figura 3:**

*Sesión demostrativa de preparación de alimentos en Condoray.*



Luego, se pidió a las madres que combinaran los alimentos según la explicación dada. Hasta ese momento, nadie se animaba a participar. El ambiente se volvió silencioso y comenzaron a murmurar entre ellas. *Fácilam, ruwaykamun apurawta*, Flor (eso es fácil, rápido, hazlo Flor), dijeron algunas. Otras disimulaban, aparentando atender a sus hijos. Solo dos madres se animaron a preparar un plato para un niño mayor de un año. Una, aunque temerosa, se mostró segura de sí misma. Otra madre, con su bebé en el pecho, también siguió las indicaciones de la enfermera. Uno de los trabajadores del municipio anunció que habría premios para quienes participaran preparando y exponiendo lo aprendido. Así, algunas se animaron a cocinar con los productos disponibles en la mesa. Luego, se entregó una botella de aceite y latas de atún a las madres participantes, mientras otras sentadas, se arrepentían de no haber salido.

La actividad concluyó con palabras de agradecimiento por parte de las enfermeras y los funcionarios de la municipalidad. Varias madres, presionadas por el tiempo, se apresuraron a recoger sus tápers, en los que habían traído los alimentos para la sesión demostrativa, mientras otras pasaban la lista de asistencia con una madre que parecía ser la líder del grupo, asegurando así su presencia y evitando multas o sanciones del gestor. Aunque la mayoría se retiró con rapidez, algunas se quedaron para tomarse fotografías, en las que se veía a los funcionarios de la municipalidad posando alegremente. Al final, dos madres reconocieron la importancia de la actividad y solicitaron que se repitieran este tipo de encuentros, destacando su valor para la comunidad.

La actividad de “sesión demostrativa de alimentos” está enmarcada dentro de un enfoque nutricional dirigido a familias que, supuestamente, no saben preparar sus alimentos. Sin embargo, todas las madres conocen cómo prepararlos, ya sea por necesidad biológica o por sus prácticas culturales alimentarias. Si bien las enseñanzas impartidas en estas sesiones ofrecen una guía sobre cómo mejorar la nutrición de sus hijos, la realidad en las comunidades es diferente. No todas las familias planifican sus comidas en función del contenido de proteínas o carbohidratos, sino más bien en términos de alimentación o saciedad y disponibilidad de productos en su entorno o según su economía. Además, la asistencia a estas sesiones suele ser obligatoria por disposición de las autoridades y programas sociales. Esto se refleja en el escaso compromiso de las madres, en los murmullos durante la sesión y en la urgencia por firmar la lista de asistencia para reportarse ante el gestor del Programa Juntos y evitar ser suspendidas.

Es fundamental comprender que la alimentación va más allá de la nutrición, ya que involucra la cotidianidad, las costumbres y tradiciones, así como la disponibilidad de alimentos. Por ello, el enfoque de una sesión demostrativa debería centrarse en las prácticas alimentarias desde la perspectiva cultural de cada comunidad.

Esta situación me llevó a reflexionar sobre cómo las personas se motivan por regalos o incentivos para participar en una actividad, dejando de lado la importancia de actuar sin esperar recompensas. En años anteriores, el asistencialismo del Estado no era permanente; la participación de la población tenía como objetivo velar por los intereses comunales y realizar mejoras en la comunidad. Sin embargo, en la actualidad, la intervención del Estado se da a través de políticas públicas concretadas en programas sociales. Un ejemplo de ello es el Programa Juntos, que consiste en realizar transferencias monetarias condicionadas al cumplimiento de corresponsabilidades familiares. Es decir, las madres deben asegurar la asistencia de sus hijos a los servicios de salud y educación, y, como resultado, reciben un

incentivo económico. Esta lógica también se refleja en las prácticas electorales, donde los candidatos entregan regalos a los ciudadanos a cambio de votos, lo que influye en la manera de pensar de las personas. De hecho, en muchas actividades sociales, como aquellas que buscan promover la alimentación, se espera recibir algo a cambio. Esto se ha convertido en parte de la cultura de las comunidades: si no hay una compensación, el interés disminuye, ya que muchas personas consideran que dedicar su tiempo a otras actividades puede generarles un mayor beneficio económico.

#### 4.2.6. *La alimentación de los pobres o wakcha*<sup>16</sup>

*Chacra waqtanpim señorakuna  
yanukunku. Chay señoraman  
dejapakuykuspa llamkapakuni.*<sup>17</sup>

Karo, madre de familia de Condoray.

##### a). *Wawasapa (con muchos hijos)*

Durante mi permanencia en Condoray, tuve la oportunidad de conocer de cerca las historias de algunas madres, quienes, en medio de nuestras conversaciones, soltaban lágrimas al compartir episodios de sus vidas. Una de ellas fue María Angélica, cuya historia resuena con pérdida y esperanza. Madre de dos hijos, enfrentó la tragedia de perder a su esposo, quien sucumbió a una enfermedad estomacal. En mi visita a su modesta morada, ubicada a unas cuadras del parque, encontré a una mujer de admirable fortaleza, que, a pesar del dolor contenido, mostraba una firme determinación por salir adelante. Ella vive junto con sus hijos en una casa de adobe y calamina, donde el dormitorio y la cocina comparten un mismo espacio. Su realidad es un testimonio de resistencia y amor maternal, un reflejo de las complejas circunstancias que enfrentan muchas familias en la comunidad.

Para concertar este encuentro, tuve que esperar dos días. Recuerdo que la primera vez que visite su casa fue un miércoles por la mañana. Ella ya estaba saliendo, llevaba una manta de color blanco muy desgastada en la espalda, un sombrero con alas anchas, una falda hasta los tobillos y unas botas negras. En sus manos sostenía un pequeño azadón. Para mi sorpresa, estaba embarazada. No es común que una madre en ese estado vaya al campo a trabajar. Lamentó no poder recibirme, aduciendo que iban a deshierbar quinua en la chacra. Sin embargo, en lo poco que conversamos, me indicó que regresara al día siguiente por la tarde, ya que estaría libre en ese momento.

---

<sup>16</sup> Madres de muchos hijos/carente de necesidades

<sup>17</sup> Traducción del investigador: Al costado de la chacra cocinan las señoras, ahí lo encargo y voy a trabajar.

Al día siguiente, cuando llegué a su casa, la hija mayor me informó que su madre estaba participando en los cultos de la iglesia evangélica de la comunidad de Ccechcca, por lo que llegaría en unos minutos. Cuando ella llegó, me recibió con una cálida bienvenida, y entré en su casa. Le reafirmé lo que había mencionado el día anterior: que mi visita era con el fin de conversar sobre la situación de sus hijos. Me presenté nuevamente como investigador y le aclaré que también trabajaba en la municipalidad. Así, la conversación fluyó con más confianza. Además, cuando le mencioné que era de la comunidad de Cusibamba, en Los Morochucos, se sorprendió mucho. Recordó a los músicos de mi pueblo y exclamó: "¡Ah! ¿Ese de las huellas de Cusibamba?", le confirmé que eran mis familiares y le conté que, en algunas ocasiones, también soy músico. En esa tierra, cusibambinos como yo se forman como artistas del género huayno pampino y llevan su canto a distintos rincones de Ayacucho. Evidentemente, a ella le gustaba la música de mi pueblo. Como diría el tayta Arguedas, nuestra música es lo más melancólico y alegre que existe en el mundo. No tiene nombre.

Sentados alrededor de la mesa de su cocina, acompañados de sus dos hijos, la mayor, una niña, me ofreció de manera educada un vaso de agua. Al igual que yo, se emocionaba al hablar de la música pampina. En ese momento, mencionó que era de la comunidad de Sachabamba: "Los Bautista somos de ahí, joven", dijo. Ella había llegado como nuera a esta comunidad. Entonces, hablamos de cómo, en la zona de Pampa, Sachabamba y Cusibamba, todos son familia, ya sea cercana o lejana.

Para ella, es un trabajo muy arduo estar en la comunidad. Hace todo lo posible por adquirir dinero y buscar la supervivencia de sus hijos. En estas fechas, se va al campo a trabajar y apoya en el deshierbo de la quinua a sus vecinos. Debido a su estado de gestación, avanza despacio. En ocasiones, va acompañada de su pequeño hijo y su hija mayor, quienes la ayudan en los trabajos duros. Cuando le pregunté por su esposo, una tristeza profunda se apoderó de la madre. Sus ojos se llenaron de lágrimas y, aunque quise consolarla, sus emociones le ganaron. Solo atiné a darle un poco de papel higiénico que tenía en el bolsillo.

¿Qué pasaría dentro de ella para tener tanto sentimiento guardado? Hace unos meses había perdido a su esposo, quien estaba enfermo con *Helicobacter pylori* (una bacteria que infecta el estómago). En su afán de encontrar la cura para su esposo, vendieron todo su terreno. Ellos pensaron que con ese dinero se curaría, que luego trabajaría y comprarían otros terrenos. Sin embargo, la muerte lo alcanzó. Entonces me pregunto: "¿Cuánto cuesta comprar la vida?". Viajaron a Huamanga, a Lima, pero no encontraron la cura para la enfermedad que su esposo padecía: *Doctorpim gastaykuni, manam imatapas tarimurachu; ichaqa pastillallatam*

*quykamuwaqku wallpapaq hina*”<sup>18</sup>, decía con mucha nostalgia. Al final, su esposo perdió la vida, y ella quedó con sus dos hijos y el ser que llevaba en el vientre, fruto del amor que compartían.

La tristeza y la preocupación se le vieron encima. Hay tres hijos que mantener, por lo que la señora María Angélica, en su estado de gestación, va a trabajar, junto a sus hijos. Incluso su cuñado, que es policía, les ha cedido esa casa donde hoy viven. Esto me hacía recordar a una frase que se suele hablar en el campo: *wawasapa* o *wakcha*, pues la señora se había convertido en ello de la noche a la mañana.

Estos hechos no son razón para que se rinda. Ella sigue trabajando para brindar un techo, vestimenta y alimentación a sus hijos. Se había inscrito en programas como INABIF, el Programa Juntos y el Programa Vaso de Leche. Entre lágrimas, me comentó que con sus dos primeros hijos nunca recibió apoyo del Estado, además, su esposo no quería que se empadronara, ya que con él no les faltaba nada. Pero ahora necesita de estos programas sociales para obtener un respaldo y salir adelante. Fue entonces cuando entendí la importancia de estos programas para mejorar la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables. Tiempo después, me enteré de que la señora había dado a luz a su bebé. A la tristeza que ya llevaba consigo se sumó el fallecimiento de su neonato, apenas unas horas después de haber nacido.

#### **b). Comen como chanchitos**

La vida cotidiana de los comuneros gira en torno a la familia y a la lucha por la supervivencia diaria. En este contexto, conocí a la señora Karo, quien compartió conmigo las complejidades de su existencia. Su esposo, quien alguna vez fue su compañero de vida, la abandonó por otra mujer, pero no se alejó demasiado; permanece en la misma comunidad, ya con otra familia. La tentación de regresar a su pueblo natal, la comunidad de Tinte, latía en su corazón en más de una ocasión; sin embargo, la señora optó por quedarse en Condoray.

Anclada por el lazo inquebrantable con sus tres hijos, el trabajo que demanda sus días y su compromiso con la iglesia, donde ha tejido sus relaciones sociales, encuentra el apoyo necesario para seguir luchando día a día por ellos. Recuerdo una visita anterior a la oficina de Desarrollo Social de la municipalidad de Tambillo, donde ella se presentó. Sus hijos, extrovertidos y llenos de vitalidad, transformaban cualquier superficie disponible en lienzos improvisados para el juego, desafiando las normas con risas juguetonas. En la oficina, tomaban hojas, tijeras, plumones o lo que encontraban; los dos hermanos dibujaban y escribían en el

---

<sup>18</sup> Traducción del investigador: Gastábamos en doctor no más, no le encontraban nada; solo nos daban pastillas como para gallina.

suelo y en la mesa, quitándose entre sí estos materiales, bien alegres. Incluso me decían: “¡Tío, préstame tu computador! ¿Qué estás haciendo? ¿Puedo tocar?”. Su mamá les decía que no hicieran travesuras, pero seguían con sus locuras. Era como si la infancia se manifestara nuevamente en mí, evocando mis propios recuerdos de juegos despreocupados.

Ella es madre soltera y hace todo lo posible para dar lo mejor a sus hijos. Su principal fuente de ingreso es el trabajo que realiza en los campos de sus vecinos, en la siembra y cosecha de quinua como peona. A cambio de su labor, también recibe algunas porciones de la cosecha. “No siembro desde hace tiempo, pero cuando voy a trabajar siempre me invitan. Como quinua, papa... eso lo guardo”, me comentó, mostrándome cómo guarda la quinua en baldes y costales los cuales le sirven para la alimentación diaria. En el campo, es una tradición ofrecer una pequeña parte de la producción del año, como papa o quinua, de manera especial cuando se trata de personas vulnerables, como madres solteras o personas con discapacidad. Así es como se practica la solidaridad en el ámbito rural.

La señora se esfuerza al máximo para asegurarse de que sus hijos no pasen hambre. Cada día, se encarga de que reciban una alimentación adecuada: en el desayuno, siempre prepara una sopa acompañada de sus siete semillas o, a veces, solo un plato de segundo con agua. Sin embargo, cuando están trabajando en la chacra, almuerzan al mediodía en el lugar de trabajo, donde les preparan comida para los peones. Por otro lado, cuando están en casa, tienden a comer constantemente, como ella misma admite: “Cuando están en la casa, peor; comen como chanchitos”.

Después de la separación con su pareja, ella vive más tranquila en la intimidad de su hogar, alquilado pero lleno de calidez. Las lágrimas se le caían al comentar que, junto a su pareja, sufría maltratos físicos y psicológicos constantes; incluso sus hijos se enfermaban con frecuencia, no aprendían bien en la escuela y caían en anemia. Como si fuera poco, a los niños se les prohibía salir a la calle o viajar a la ciudad de Huamanga. Ahora comparte momentos de felicidad con sus hijos a su lado. Además, se aventura a caminar, pasear y realizar compras en la ciudad junto con ellos; nunca los descuida, a diferencia de lo que hacía su padre, reflejando la barrera que él mismo ha creado con su actitud ante las travesuras infantiles. Esto me lleva a reflexionar que la violencia dentro del hogar trae consigo muchos efectos secundarios; no solo afecta la alimentación, que conlleva a caer en enfermedades, sino que también el espacio compartido en el hogar, marcado por los maltratos, repercute en los hijos, quienes son propensos a sufrir de distintos males.

### c). Primero son mis hijos

*Ñuqaya mana mikusqapas kasaq,  
wawaykunaraqmi primero.*<sup>19</sup>

Valentina, madre de familia de Condoray.

La historia conmovedora de la señora Valentina, madre de tres niños, es la de una mujer de fortaleza indomable y espíritu perseverante. Se convierte en un testimonio vivo de coraje y determinación de lucha para la sobrevivencia de sus hijos. Su vida está marcada por la tragedia y la adversidad; sus dos hijos mayores perdieron a su padre con tan solo 30 años, víctima de un tumor cerebral devastador. Con la esperanza de tener un compañero en la crianza de sus hijos, se volvió a comprometer, pero la cruel realidad lo golpeó cuando aquel hombre la abandono con un bebé de tan solo dos meses en sus brazos. No obstante, lejos de rendirse ante la desesperación, encontró en su dolor una motivación renovada para seguir adelante junto a sus hijos.

Transcurría el mes de enero de 2024 cuando me contacté con la señora Valentina para visitar su domicilio, que queda al costado del estadio en el barrio Pampa Loma. La calidez de su bienvenida creó un ambiente propicio para una conversación significativa. Compartió conmigo detalles sobre su vida y la crianza de sus hijos; nos sumergimos en una charla profunda sobre diversos temas. Ella había regresado de la ciudad después de haber cobrado los programas sociales de los cuales era beneficiaria, tanto del Programa Juntos e INABIF<sup>20</sup>. Surgieron dudas sobre la cantidad recibida, y con la intención de brindarme claridad, confirmé que había recibido la asignación correspondiente al mes: 220 soles de Juntos y 200 soles por orfandad.

Su casa es muy acogedora. Al ingresar, se observa una pequeña construcción destinada a un invernadero. En el patio, unas cuantas gallinas cacarean, aportando un ambiente rústico y hogareño. La casa cuenta con dos cuartos y una cocina. En el interior, las paredes están bien pintadas de color verde, lo que realza la mejora del espacio. En una de las paredes destaca un dibujo de una paloma con una frase que dice *Haku Wiñay*<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Traducción del investigador: Yo voy a estar, aunque sea sin comer, primero son mis hijos.

<sup>20</sup> INABIF contribuye al desarrollo integral de familias vulnerables, priorizando niños, niñas, adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad. Funciona bajo el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) con autonomía administrativa. El MIMP, como entidad rectora de políticas sobre poblaciones vulnerables, ejecuta el programa a través del INABIF. Este programa busca la inclusión social y el ejercicio pleno de derechos de las personas en situación de abandono, con sede central en Lima y actividades a nivel nacional.

<sup>21</sup> El proyecto *Haku Wiñay* (o *Noa Jayatai* en Shipibo-conibo) tiene como objetivo desarrollar capacidades productivas y emprendimientos en hogares de pobreza y pobreza extrema en zonas rurales de Perú. Busca

Al entrar, una mesa recibe a los visitantes; sobre ella, hay una jarra con agua y un escurridor que contiene los utensilios de cocina. En un rincón, se ha habilitado un espacio para el hijo pequeño, donde se encuentran juguetes y una manta grande que le permite gatear libremente. Sin embargo, lo que más llamó mi atención fue una pequeña canasta colgada en la viga, donde se guardan quesos secos. Como si fuera poco, en el piso hay otra canasta, esta vez más grande, repleta de charqui. En definitiva, se trata de un hogar muy agradable y acogedor.

La descalcificación producto del embarazo y la crianza de sus hijos la obliga a completar su alimentación con leche en polvo, a pesar de su temprana edad de 33 años. Durante estas vacaciones, aprovecha para ganarse algo de dinero trabajando como peón en las labores de *qallmeo* (deshierbo o aporque) de quinua en las chacras de los vecinos que siembran. Todo esto lo hace junto a su hijo de ocho meses, aunque, claro, el apoyo de sus compueblanos es imprescindible: *Chacra waqtanpim señorakuna yanukunku, chay señoraman dejapakuykuspa llamkapakuni*<sup>22</sup>. De esa manera, encuentra soporte en sus paisanos para poder seguir trabajando y llevar un pan a su casa.

En este trajinar de la vida, además, se convirtió en vendedora ambulante de gelatinas y comidas en las calles de Condoray. Incluso llevaba su mercadería hasta Acocro, Chontaca o a los eventos deportivos que se realizaban los fines de semana. Pues tenía consigo el peso de las deudas y las preocupaciones financieras que su difunta pareja había dejado, pero su determinación no conocía límites para salir adelante. Ella menciona: *Puntatam gravichata mirachiq kani kuchita, chaychallawan, llapa uniforme, cuaderno, rantikuykuspa rantiykamuq kani mana ni sientinipaschu*<sup>23</sup>.

Ahora está pensando en ir a su pueblo natal de Chontaca, Acocro, para traer cerdos y seguir criándolos, con el fin de solventar sus gastos. Desde que su esposo falleció, juró luchar por sus hijos. El mayor de ellos sueña con ser policía y ella, con voz firme, asegura que hará lo que sea necesario para encontrar padrinos que lo ayuden a ingresar. Además, a ella le encanta jugar al fútbol. A pesar de ser madre, también se convierte en padre para entrenar a sus hijos, ya que es muy aficionada al deporte. Mencionó que, en sus años de juventud, siempre participaba en las olimpiadas de su colegio y era maratonista. Hoy, en la liga de mujeres de

---

umentar y diversificar los ingresos autónomos sostenibles en la costa, sierra y selva del país. Este proyecto se enmarca en el rol de FONCODES y la Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social “Incluir para Crecer”. FONCODES, año.

<sup>22</sup> Traducción del investigador: Al costado de la chacra cocinan las señoras, ahí lo encargo y voy a trabajar.

<sup>23</sup> Traducción del investigador: Yo criaba cerdos y con eso compraba todos los uniformes, cuadernos y los compraba sin siquiera sentirlo.

Condaray, participa muy activa y es la goleadora. Desde que tiene hijos, dedica mucho tiempo a cuidarlos.

Esa determinación que tiene hace que nunca falte comida en casa. Siempre compra lo que sus hijos quieren comer; en particular, les encanta el queso y el charqui. Decía la señora muy contenta: *Ñuqaya mana mikusqapas kasaq, wawaykunaraqmi primero. Chaymi ñuqaqa rantimuni quesota, charquita, imatapas* (yo voy a estar, aunque sea sin comer, mis hijos son primero. Por eso les compro charqui, queso, lo que sea). Esto es parte de su dieta familiar. En esta actitud de resiliencia encontramos un símbolo de esperanza, pero más que eso, vemos que la mujer tiene la capacidad de agencia para seguir adelante, incluso en los momentos más oscuros y difíciles de la vida.

Sin embargo, no solo son estos los únicos retos que ella enfrenta. Uno de sus hijos, con anterioridad, había caído en anemia debido a que no comía. Además, en ese entonces su papá había fallecido. Con esto, nos dimos cuenta de que los casos de anemia también se presentan por afecciones psicológicas. Ella mencionaba que salió de ese cuadro con mil estrategias: *Kuychawanmi ñuqa bajarachirqani, caldupi, higadunta, sangrichanta casi inter diario huq kani, puntataqa achkallataña kuytapas uywaq karani* (con cuy yo le hice recuperar, en caldo, su hígado, su sangrecita casi inter diario le daba, antes criaba bastantes cuyes). Así, la señora había tenido una experiencia en sacar de la anemia a su hijo. No es nada casual lo que me dice, ya que en la comunidad muchas madres usan la sangre del cuy como una estrategia muy eficiente para sacar del cuadro de anemia, más que las recetas dadas por el establecimiento de salud.

#### **d). Helados, gaseosas y chizitos**

Mientras realizaba mi trabajo de campo en la comunidad, al alrededor de las cuatro de la tarde, un comunero llevaba a su ganado vacuno, unos cinco toros. Algunas familias se dedican al engorde de animales, lo que también representa una forma de dinamizar la economía local. Por otro lado, las tiendas comerciales son puntos importantes de concentración de personas y de movimiento económico, además de servir como conexión entre la gente del campo y el mercado global. Me acerqué a una de las tiendas, una construcción de material noble sin tarrajear ni pintar, con un espacio grande por dentro. Pedí una gaseosa y una galleta para poder quedarme un poco más este sitio, así que me senté en la puerta para observar la cotidianidad de las personas.

La venta de los productos en la tienda es dinámica, ya sea para las compras planificadas de la semana o para preparar comida al instante. En ese sentido, destaco el caso de una mamá que llegó con su hijo en brazos de unos cuatro años más o menos, para hacer sus compras. Entre bromas y carcajadas con la dueña de la tienda, pidió fideos Don Victorio, salsa de tomate,

hongos, laurel, pollo y huevos. Comentaban entre ellas que su esposo llegaría pronto de la chacra y que tenía que preparar la cena. Todo lo adquirido fue entregado en una bolsa de color negro y ella pagó con 50 soles, por lo que la dueña de la tienda fue a buscar el cambio para devolver el vuelto.

El niño que traía, medio lloroso, tiraba del mandil de su madre señalando una golosina. Con su evidente molestia, la madre le decía: “¿Para eso me has seguido?”. No le compraba nada. El infante se tiró al suelo e inició a llorar; mejor dicho, hizo sus berrinches. Sin hacerle caso, la madre se fue, pero el niño la siguió y la alcanzó en la puerta, insistiendo en que le comprara su dulce. Al ver los ojos de su hijo, su corazón de madre no pudo resistirse, por lo que le da una papita lays, en una bolsa amarilla, para que se calmara. El niño, feliz, regresó a casa saltando como un wachito<sup>24</sup>, comiendo muy lento.

En la vida cotidiana de la comunidad de Condoray, se puede observar la influencia de productos externos, lo que indica la penetración del mercado global en la economía. Esto se refleja en los patrones de consumo alimenticio, donde alimentos de fácil preparación o de consumo rápido, como los llamados alimentos chatarra, están siempre disponibles en las tiendas comerciales. Ejemplos de estos productos son los fideos, atunes, dulces, papitas lays, entre otros, tal como se mencionó con anterioridad. Estos alimentos configuran la dieta y los gustos de los comuneros.

El consumo de dulces en la actualidad es habitual entre los niños, quienes se permiten este gusto. No solo existen tiendas comerciales, sino también vendedores ambulantes que ofrecen sus productos, especialmente para los pequeños, como los helados. En uno de los días de mi estadía en la comunidad, la plaza principal lucía vacía. Sin embargo, a lo lejos se escuchaba un bullicio que comenzaba con un silbido y unas palabras bien llamativas: “¡Ya llegó el tricolor, el tri-sabor! ¡Helados de vainilla, lúcuma... pase a la unidad móvil, señor, señora, niños, niñas, jóvenes, a un sol la copa Cabana!”. Era un sonido peculiar que llamaba la atención; solía escucharlo en el barrio de mi casa en la ciudad. Por un momento, pensé que estaba en Huamanga. Provenía de un pequeño auto de color gris que entraba a la plaza del lugar.

Aunque al principio no había nadie, de pronto aparecieron niños corriendo para comprar helados, incluso acompañados por una madre que, a la vista, estaba ocupada lavando ropa; su mandil estaba húmedo y traía las mangas remangadas, con el cabello recogido. Los niños

---

<sup>24</sup> Es una oveja recién nacida o pequeña, usualmente las personas lo separan de su madre para criarlo en su casa.

pedían con mucho entusiasmo helados a un sol cada uno. En otro extremo del parque, otro niño, al escuchar el sonido del heladero, decía con insistencia y apremio: “¡Mamá, dame un sol!”, ansioso por probar el dulce.

La mamá se resistía a darle, pero el niño comenzó a llorar y a hacer berrinches. Finalmente, sacó el dinero del bolsillo y se lo dio, diciendo: “¡Toma, pero no me estés llorando!”. El niño, muy contento con el helado en la mano, regresaba comiendo. Sin preocuparse por las prácticas de higiene, disfrutaba de su dulce con las manos sucias y compartiendo con su perro; no le importaba nada más que lamer su golosina. Los demás niños también regresaban a sus casas jugueteando y disfrutando sus helados. Así, el heladero recorría las calles de la comunidad y desde lejos se podía ver cómo muchas personas, incluidos niños, seguían comprando el dulce.

La alimentación de los niños también se ve influenciada por los medios de comunicación, que son determinantes para los gustos y preferencias de los pequeños. Una mañana, en la segunda semana del inicio de clases del mes de marzo de 2024, observé a las madres de familia muy apresuradas, llevando a sus niños en brazos a la inicial. Uno de los pequeños, muy cuidadoso, era acompañado por una de las madres que llevaba en su *lliklla* (manta) una gran cantidad de útiles escolares, que incluían papelotes, plumones, archiveros, entre otros. Ella, muy preocupada, pedía ayuda para escribir el nombre de su hijo en cada uno de los útiles; tomaba un plumón y, a duras penas, lograba hacerlo. Fue en ese momento que la maestra salió y le ofreció su ayuda. La señora, ya mucho más tranquila, regresó a su domicilio.

A la media mañana, los estudiantes salieron al patio y la maestra traía un balde de 20 litros de agua para el lavado de las manos. Los niños, muy contentos, competían entre risas para ser los primeros; cada uno traía una variedad de mochilas, algunas nuevas y otras muy sencillas, pero todas bastante llamativas, con dibujos animados y de diversos colores y formas, de donde sacaban sus loncheras muy pequeñas. Sin embargo, otros solo abrían bolsas negras, pero todos compartían su refrigerio con alegría; su lugar de encuentro eran las gramas en la entra de la institución. Era de mi interés prestar mucha atención a los alimentos que comían los niños: algunos sacaban naranjas, otros comenzaban a pelar mandarinas y comían muy alegremente. Por otro lado, dos niños sacaban una botella de yogurt de la marca Gloria acompañada con unos panes; otros niños abrían una bolsa de cancha de fideos; además, uno de ellos sacaba un táper con tajadas de papaya y sandía. Por último, una mamá venía corriendo para alcanzar el refrigerio de su hijo; él, al ver a su mamá, se puso feliz, porque había traído dos panes chapla que, a mi parecer, acompañados con lechugas, parecían sándwich.

Fue entonces que me puse a conversar con la profesora Ella me comentaba que, a exigencia pura a los padres de familia, los niños traen su refrigerio. En los primeros días, los padres no tenían costumbre de enviar alimentos, y en una reunión les hizo firmar un acta de compromiso donde uno de los ítems es mandar siempre su lonchera. Ahora es obligatorio que las madres manden algo para su refrigerio de media mañana. Además, para el medio día, deben preparar comida con los productos que Qaly Warma les provee.

Pasado el momento de consumir las loncheras, los niños se pusieron a jugar y correteaban. Con las indicaciones de la profesora, recogían sus desechos y tomaban sus mochilas para retornar a clases. Pude notar que existe cierta influencia de los medios de comunicación en las formas de alimentación; si bien hay una exigencia de parte de las maestras, para algunos padres les es más sencillo acudir a la tienda y comprar un pan, un yogurt o frutas.

En ese mismo día, almorzaba en un restaurant en el distrito de Tambillo. En los noticieros pasaban un análisis sobre los casos Rolex que involucraban la presidenta Dina Boluarte; pero esto no fue lo que me llamo la atención. Se emitía un comercial bastante inusual de una marca de alimentos, el yogurt Gloria, cuyo mensaje era:

Nutrición en las mañanas: si mi lonchera tiene lácteos ricos en nutrientes ¡20! Pero si mi desayuno pasa raspando ... yogurt y queso en el desayuno, ¡20! Un buen desayuno más una buena lonchera es ¡20! en nutrición. Para el desgaste del día, Gloria es soñado para una buena nutrición.<sup>25</sup>

Para mí, ver a los niños consumir sus refrigerios me hace pensar que muchas madres se esfuerzan por darles lo mejor a sus hijos: una buena alimentación, educación y vestimenta. Sin embargo, hay mucha influencia de los medios digitales que hoy en día nos rodean. Sartori (1998) ha considerado que la televisión no es solo un instrumento de comunicación, sino también una herramienta que influye en la creación de un nuevo tipo de persona. De hecho, la televisión es la primera escuela del niño, y es más divertida. El verdadero problema es que el niño es como una esponja: absorbe indiscriminadamente todo lo que ve porque aún no tiene la capacidad de distinguir entre lo que es apropiado y lo que no.

Las madres, aun sabiendo que los dulces pueden hacer daño a sus hijos, se dejan llevar por las emociones que generan los llamativos productos. Además, al no dar a un menor lo que sus ojos ven en la televisión, para muchas es deprimente; existe un pensamiento que dice: “lo que yo no tuve en mi infancia, se lo daré a mi hijo”. Hay una convivencia con el mundo globalizado que nos induce al consumismo.

---

<sup>25</sup> Audio de propaganda en el spot publicitario de la marca Gloria.

Al respecto, Frago et al. (2023) mencionaron que la globalización es un proceso complejo que interconecta las economías, sociedades y culturas a nivel mundial, impactando en diversos aspectos de la vida cotidiana, así como el consumo. Más que una actividad productiva, su finalidad es la actividad económica. Pero no solo se trata de la adquisición de bienes, sino también la construcción de identidades y experiencias, todo ello impulsado por el márketing, la publicidad y otras estrategias comerciales que fomentan el consumo excesivo y desmedido de productos.

Las familias de esta comunidad cuentan con múltiples medios de comunicación, y en esta misma lógica, todos dependemos del celular y otros medios digitales. Pareciera que la tecnología nos ha conquistado y colonizando a la vez. Esto influye de manera directa en las prácticas alimentarias; los comerciales o spot publicitarios instan al consumo de los famosos snack, galletas, dulces o también los pollos fritos, como el famoso KFC, así como de comidas de fácil preparación, entre otros. Nos llaman al consumo, como dicen el refrán: “el gusto entra por los ojos”. Por ello, a veces rechazan la comida local; no quieren comer sopa de morón o el yuyu, sino se prefieren alimentos influenciados y llamativos.

### **4.3. Cultura y alimentación**

#### **4.3.1. Crianza en Condoray**

La vida cotidiana en la comunidad de Condoray está marcada por un profundo vínculo con la tierra, en particular con las labores agrícolas, como el cultivo de quinua y papa. Desde las primeras luces del día, los comuneros se dedican a trabajar en las extensas chacras que poseen. Al caer la tarde, regresan a sus hogares, donde las familias encuentran descanso y disfrutan de actividades como deportes o reuniones en la plaza principal. Es común ver a las personas volver a Condoray con sus *qipis* (bultos) cargados de herramientas, arreando cabras o toros, muchas veces exhaustos después de una jornada ardua en el campo.

El señor Eduardo vive en una humilde casa de adobe junto a su esposa y sus cinco hijos, al borde de la carretera que conecta la ciudad de Huamanga con el distrito de Acocro. La vivienda, desgastada por el tiempo y la intemperie, evidencia el esfuerzo de la familia por conservarla en pie: el techo de calaminas y el piso de tierra, las puertas hechas con calaminas recicladas, crujen al abrirse. Las ventanas, cubiertas con plástico de abono foliar, apenas brindan protección contra el viento y el frío.

La vivienda cuenta con dos cuartos: uno para los padres y otro para los niños, siendo este último más austero. A un costado, una pequeña cocina de adobe, con ollas ennegrecidas por el humo, muestra las comidas familiares preparadas a leña. En el patio, meticulosamente

ordenado, destaca una pequeña construcción llamativa, conocida como *samana wasi* (casa de descanso), pintada de un verde brillante. Esta estructura fue impulsada por el Programa *Qaku Wiñay* (Vamos a Crecer) de FONCODES, lo que sugiere un intento por mejorar las condiciones de vida a través de los programas sociales del Estado.

Cada mañana, después del desayuno, el señor Eduardo se dedica a alistar sus herramientas agrícolas, como las lampas, azadones y segaderas. En su vieja moto, símbolo de modernidad que intenta abrirse camino en un entorno rural, transporta todo lo necesario. Sus hijos, aún pequeños, lo acompañan con entusiasmo al campo, llenos de energía y curiosidad, a pesar de su corta edad, como muchos dirían: *qati qatichalla* (seguiditos).

En mi primera visita a la casa de Eduardo, no encontré a nadie. Solo los animales menores, como las gallinas, rondaban por el patio, mientras el silencio de la casa vacía me llenaba de inquietud. Tras esperar un buen rato, los vecinos me comentaron que la familia solía regresar muy tarde o salir muy temprano, pues esa era su rutina diaria. A pesar de las dificultades, decidí esperar aquella tarde. Eran casi las seis, a finales de febrero. Finalmente, los vi llegar en una vieja moto de carga roja, conducida por la hija mayor, con el resto de la familia amontonada detrás. Los pequeños, bien acurrucados y empapados por las intensas lluvias de esos días, llegaban exhaustos. En esa época, los deslizamientos de tierra y los accidentes en las carreteras eran comunes y, al verlos tan vulnerables, me invadió una profunda tristeza.

A pesar de la tormenta, todos llegaron riendo y alegres, ¡como si la lluvia no existiera! La madre había hecho todo lo posible para proteger a sus hijos del chaparrón: el más pequeño llevaba la casaca grande de su mamá, otro se cubría con el mandil y las niñas estaban tapadas con un costal de papas. Todos empapados, ni qué decir de la madre, quien estaba completamente mojada o como diría mi mamá: *nuyuy nuyuy* (bien mojada). Esto me conmovió mucho y me hizo comprender que las madres hacen todo lo posible por proteger a sus hijos; no es otra cosa que amor de madre. Es un sentimiento que se me ha quedado impregnado, como si fuera un huayno cantado desde el corazón, que dice: *Mamallayqa, kuyakuynikiqa, mana panchiriqmi. Kay wawallaykita uywakuwarqanki, kuya kuyakuq sunquykiwan. Ama chiripas, ama wayrapas nispa kayaychallaykipi mamallay*<sup>26</sup>.

En la comunidad, es común ver por las tardes a vendedores de mazamorra, churros, pollos a la brasa e incluso helados recorriendo las calles. Equipados con altavoces para anunciar

---

<sup>26</sup> Traducción del investigador: Mamá, tu amor es inagotable. Me has criado con tu corazón amable. Sin que pase frío ni viento, en tu cariño mamá. Composición de Efraín Tenorio, artista de Cusibamba - Morochucos.

su presencia, atraen a muchas familias que salen de sus casas a comprar, pues la cercanía a la ciudad de Huamanga favorece este tipo de actividades y dinamiza la economía local. Justo en ese momento, durante la tarde lluviosa, pasó un vendedor de churros, y los niños, compraron algunos. Entre risas, todos disfrutaban del dulce, una pequeña manera de endulzar y compensar la dura vida del campo.

Uno a uno, los niños entraron a la casa, jugando y riendo entre ellos. La escena reflejaba la felicidad y alegría de una familia unida. La madre, muy apenada, se disculpó conmigo y explicó que siempre regresaban tarde del trabajo y salían temprano en la mañana. Aun así, no quiso prolongar la conversación. Comprendí que el cansancio y la lluvia habían sido agotadores, por lo que acordé volver en otra ocasión para dialogar y conocer mejor a la familia.

Ese domingo decidí volver. Salí temprano de mi casa en la ciudad de Huamanga con mi moto lineal, la cual había revisado minuciosamente el día anterior con la esperanza de que no me fallara. Sin embargo, en el camino sufrió dos averías, como si el destino pusiera a prueba mi determinación de llegar a la casa de la familia del señor Eduardo. A pesar de los contratiempos, saqué a relucir mi lado mecánico —aunque no sé nada de mecánica— y, al no haber nadie en el camino, me las ingenié para continuar. Al final, el esfuerzo valió la pena.

En las mañanas lluviosas, la comunidad luce radiante. Los rayos del sol iluminan el paisaje mientras las nubes cubren parcialmente el cielo, creando un ambiente característico del campo. Las intensas lluvias parecían haberse calmado y la gente de Condoray recorría las calles. Algunos comerciantes se preparaban para vender sus productos en Tambillo, donde se llevaría a cabo un encuentro deportivo inter comunidades. Varios esperaban las combis en la carretera; las madres vestían ropa limpia y los varones, bien arreglados, parecían asistir a un matrimonio. Otras, con faldas largas, se dirigían a la iglesia evangélica en Ccecchcca, la más grande del distrito. En otra cuadra, un grupo de hombres compartía un par de cervezas en una tienda, mostrándose animados pese a lo temprano de la hora.

En la plaza principal, un grupo de jóvenes se organizaba para jugar en Tambillo, debatiendo cómo enfrentar a los demás equipos y planeando estrategias para elegir a los mejores jugadores. También había algunos adultos mayores que, como de costumbre, permanecían allí; de hecho, ya me conocían y me saludaron.

A través de esta descripción, nos adentramos en el corazón de la vida cotidiana de la comunidad. Durante la semana, sus habitantes se dedican al trabajo en el campo, pendientes del clima y la producción de sus cultivos, con la preocupación constante de asegurar su sustento

económico. Sin embargo, los fines de semana marcan un notable contraste, pues encuentran un merecido espacio para el descanso y la recreación.

Algunos participan en actividades deportivas en el gras o en el estadio de Pampa Loma; otros prefieren compartir unas cervezas o simplemente conversar. Muchos aprovechan para asistir a sus cultos religiosos, como los de la iglesia evangélica, en busca de alivio espiritual y consuelo, o tal vez para salvar sus almas.

Como señaló Geertz (1973), la vida cotidiana es un mundo construido culturalmente, en el que las concepciones simbólicas de los hechos se transmiten de generación en generación. En este contexto, las prácticas diarias adquieren significado a través de las interacciones sociales, revelando los valores, creencias y normas que las sustentan.

La actividad agrícola se detiene de momento, pero la interacción y la vida cotidiana se hacen más visibles. En la casa del señor Eduardo, él no estaba presente; solo su esposa, la señora Vanesa y sus hijos permanecían allí. Tras llamar a la puerta varias veces sin obtener respuesta, uno de los niños salió y me invitó a pasar. Mientras esperaba, observé en el patio una moto de carga, una máquina peladora de quinua y una moto lineal estacionada en un rincón. Era evidente que la familia se dedicaba a la agricultura y contaba con equipos modernos para facilitar su producción.

La calidez y la hospitalidad, así como el deseo de compartir lo poco que se tiene con las visitas o incluso con extraños, son rasgos característicos de la gente del campo. Ingresé a una pequeña cocina de adobe y calamina, donde, como de costumbre, unos perritos miraban desde la puerta. La señora ordenó a una de sus hijas que me diera un asiento, por lo que esta me alcanzó una banca pequeña de plástico con forma de sapo. La casa resultaba acogedora; en su interior había una cocina mejorada<sup>27</sup>. Desde una olla mediana, la señora me sirvió sopa de morón con zanahorias, zapallos y un pequeño trozo de charqui.

A un costado, había una pequeña repisa donde estaban las verduras, junto con utensilios como platos, vasos y cucharas. Más allá, una mesa reunía a los niños, quienes disfrutaban de su desayuno. Para ellos, recibir un plato de comida era una satisfacción que reflejaba el entusiasmo y la expectativa por obtener la mejor presa; incluso rompían a regla de no jugar mientras comían. En otro rincón, varios baldes contenían alimentos almacenados, y del techo

---

<sup>27</sup> Es una construcción elaborada con materiales de albañilería local, como adobe, barro y cemento. Su diseño permite encender el fuego con facilidad y mantenerlo sin dificultad, además, de manipular las ollas con comodidad. También cuenta con una chimenea que facilita la evacuación del humo fuera el área de cocina.

colgaban tiras de charqui. Justo al lado, un atrapa moscas hacia su trabajo, mientras los insectos revoloteaban hasta quedar atrapados.

Lo curioso era la manera en que se alimentaba uno de los niños, de unos cuatro años más o menos, aunque quizás un poco más. Sentado en el suelo, *sapachallan* (solito), su hermana mayor lo atendía mientras él miraba hacia arriba a su madre y alzaba las manos, como si pidiera algo. Ya debía estar acostumbrado, pues cuando le dieron un plato con la misma sopa que todos compartíamos, su inocencia se iluminó con una satisfacción notoria. Disfrutaba cada bocado: las papas y la carne estaban cortadas en trozos muy pequeños. Sostenía la cuchara por la mitad con mucha fuerza y, como si fuera un juego, llevaba la comida a su boca, mientras su hermana solo le brindaba un poco de ayuda.

Después del desayuno, los niños, uno a uno, fueron saliendo de la casa, dejando sus platos a su madre y a su hermana mayor, quienes se alistaban para lavar y dejar todo en orden. Su pasatiempo era jugar en el patio, mientras que otro de los niños entraba al cuarto de su padre para distraerse con el televisor. A media puerta se notaba una pantalla plana de gran tamaño y color, lo que me hizo pensar que la familia tenía capacidad de adquirir bienes de alto costo. Esto generaba un contraste evidente entre la apariencia de la casa, la vestimenta de los niños y la presencia de ciertos bienes materiales. No era aislado: lo había notado también en otras familias, donde resaltaban desfiles de carros, motos lineales de marca y otros bienes llamativos.

Se trata de una dicotomía de la realidad que se refleja en el hogar: mientras persistan dificultades para vestirse adecuadamente o acceder a una alimentación de calidad, se prioriza la adquisición de bienes como televisores de alta gama o vehículos de lujo. Del mismo modo, en reuniones comunales, fiestas o actividades sociales, lo primero que resalta es el desfile de vehículos, desde los más sofisticados hasta los más modestos.

A simple vista, podría parecer que las familias cuentan con buenos ingresos para adquirir bienes; sin embargo, esta situación va más allá de lo económico. Muchas veces, las personas buscan proyectar una imagen de estatus y reconocimiento ante los demás, aun cuando su realidad material no sea del todo estable. Según Douglas y Isherwood(1990) el consumo y el uso de materiales trascienden el ámbito comercial, pues constituyen una fuente vital de la cultura del momento. Por ello, las mercancías tienen un propósito social: su adquisición funciona como un sistema de comunicación que transmite significados y refleja la pertenencia a un determinado prestigio social.

En ese sentido, la economía familiar no siempre se orienta a cubrir las necesidades básicas. En muchos casos, se prioriza la apariencia y la proyección de una imagen de estatus,

con el objetivo de demostrar ante los demás la capacidad de adquirir bienes llamativos. Esta búsqueda de prestigio y reconocimiento social puede llevar a relegar aspectos fundamentales, como la salud, el bienestar y la nutrición de los niños.

#### **4.3.2. *Secretuchanmi kan (tiene su secretito)***

*Wawamiki munamuchkan.*  
(El niño pues está queriendo)

Sonia, madre de familia de Condoray

Con el objetivo de profundizar en las creencias de las familias sobre la alimentación y el proceso de crianza de los niños, organizamos un taller con las madres de la comunidad de Condoray. Estas mujeres ya habían colaborado con nosotros en visitas anteriores a sus hogares, donde realizamos observaciones y mantuvimos enriquecedoras conversaciones informales mientras compartíamos momentos de su vida cotidiana. Para esta actividad especial, las invité a reunirse en la casa de Rous, mi compañera y colaboradora en la investigación. La ocasión no solo constituyó un espacio de diálogo, sino también una oportunidad para expresar nuestro agradecimiento. Todas las madres, tal como lo habíamos acordado, asistieron puntuales al encuentro, generando un ambiente de participación y camaradería.

Durante el conversatorio, comenzamos a discutir sobre la maternidad, la gestación, la alimentación y el proceso de crianza de los niños. La participación de las madres se centró, en particular, en compartir sus propias experiencias. Fue en estas conversaciones donde surgieron expresiones como *secretuchanmi kan* (tiene su secretito) y *ninkus* (dicen), las cuales forman parte del conocimiento cotidiano vinculado al cuidado y la salud en su comunidad.

Como señaló Durkheim (1992), las creencias son representaciones colectivas, es decir, concepciones culturales compartidas y sostenidas por todo el grupo. Estas se conservan en la memoria colectiva y son fundamentales para la cohesión social. Asimismo, al transmitirse de generación en generación, constituyen una parte integral de la sabiduría y tradición de la comunidad.

El intercambio de ideas y experiencias durante el conversatorio permitió visibilizar y valorar estas concepciones culturales. Por ejemplo, Sonia, una de las madres, contó cómo cuidaba a su hermana durante el embarazo (*wiksayuq*). Una noche, cerca de la medianoche, su hermana comenzó a sentir dolores en la cintura, similares a los cólicos menstruales o como dicen los jóvenes hoy en día, “Andrés”. Incluso sentía que el bebé estaba por nacer.

Además, tenía un fuerte antojo de comer granadillas, por lo que su esposo salió a buscarlas en el pueblo, pero no las encontró. Temiendo que pudiera perder al bebé (*sullu*),

siguieron el consejo de su madre y prepararon un remedio que, según ellos, aliviaría el dolor: tostaron morón de cebada en grasa de chanco y lo usaron como sahumero<sup>28</sup>. Después de eso, los dolores de la gestante se calmaron.

Las demás madres, al igual que yo, quedamos sorprendidos al escuchar la historia. Todas comenzaron a recordar las prácticas que realizaban durante el embarazo, lo que las llevó a compartir, una a una, sus propias experiencias.

En las conversaciones informales entre las señoras, se mencionan diversas prácticas culturales para prevenir el aborto, con el propósito de proteger la salud de la madre y del bebé, ya que esta etapa es muy delicada y requiere cuidados especiales.

Se dice que las madres gestantes no deben realizar esfuerzos físicos, como cargar objetos pesados, ni experimentar emociones intensas, como enojo (*rabiasqa*) o tristeza (*llakisqa*). Además, es fundamental que no tengan antojos insatisfechos (*munay*). Según ellas, el bebé pataletea en el vientre porque desea algo, y estos antojos pueden ser ocasionales o recurrentes, dependiendo de los cuidados que reciba la madre.

Por ejemplo, si el ovario (*madren*) está débil o la madre no se cuida de manera adecuada, puede experimentar antojos frecuentes, lo que podría derivar en un aborto o poner en riesgo la vida de ambos. Incluso se cree que estas situaciones pueden dejar secuelas en el bebé.

Cuando las madres enfrentan este tipo de problemas, muchas no acuden al centro de salud, sino que prefieren buscar a una persona mayor o a un *yachaq* (el que sabe), un médico andino, como menciona Pariona (2014), ya que les resulta más cercano y les genera mayor confianza. De esta manera, los conocimientos tradicionales desempeñan un papel crucial en el cuidado de la madre durante el embarazo.

Una de las madres mencionó: *Quratam cuchipa mantekanwan hamkaruna asnarichkaqta; chaymanta frazadawan tapaikuspa camanpi saumaruna, chankaykachispa, upitapas ruwarunki chay vaporniwanpas saumanki y tomachinki; chayllapaqmi chayqa*<sup>29</sup>, (nota de campo, registrado en Condoray, registrado el 26 de junio de 2024).

Otra madre señaló que sentía como si su estómago estuviera saltando (*ukuy tukukamun*) debido a su antojo de comer carne de pescado. Según ella, conocía algunos remedios secretos para tratar este malestar. Contó que tostó seso de cerdo con comino y canela molida, luego lo

---

<sup>28</sup> Humo que produce una materia aromática que se echa en el fuego para sahumar.

<sup>29</sup> Traducción del investigador: La *sura* debe tostarse hasta que desprenda su aroma. Luego, con una frazada, hay que hacer un sahumero en la cama. También se debe preparar chicha, de modo que su vapor sirva para el sahumero y para beberla. Solo para eso es.

doró con manteca de cerdo y preparó un sahumero. Además, lo comió, y con ello se calmaron todas las complicaciones que experimentaba a causa de la *muna*. También agregó:

Es bueno el remedio con cerveza negra. Se debe hacer hervir la cerveza y dejarla entibiar, luego combinarla con huevo y miel. Hay que batir bien hasta que aparezca una espumilla; luego, se le agrega más miel para consumirla junto con el vapor. La madre debe estar en reposo para recuperarse. (nota de campo, registrado en Condoray 26 de junio de 2024)

Para muchas madres, la gestación es un proceso que requiere cuidados especiales, brindados por el esposo o algún otro familiar, como la madre, hermana o hija. Durante esta etapa, la gestante se convierte en el centro de atención, recibiendo cuidados que buscan garantizar la buena salud del bebé al momento de nacer.

Estos cuidados no provienen únicamente del establecimiento de salud, donde los controles mensuales son obligatorios, de manera especial para las beneficiarias del Programa Nacional Juntos. A pesar de la intervención de la salud pública, algunas prácticas tradicionales han sido desplazadas, pero muchas otras siguen vigentes. Estos saberes ancestrales continúan desempeñando un papel fundamental en el cuidado de la madre gestante. Sonia dijo: “Se antoja un bebe, es el humor del bebe, y él está con ganas de comer. Si no se cura, va quedar *qakaru* (con la boca abierta), va ver a la gente con la boca abierta”, (nota de campo, registrado en Condoray, el 26 de junio de 2024).

En cuanto a la alimentación, las madres tienen creencias específicas sobre los cuidados del bebé desde el embarazo. Por ejemplo, se cree que, si una gestante come molleja de gallina, el bebé podría nacer con los labios o la boca oscurecidos, semejantes a la molleja. Por ello, algunas madres evitan consumir ciertos órganos de animales. También se dice que no deben comer huevo, de manera especial la yema (*qillu*), pues consideran que el bebé podría nacer con los ojos lagañosos, como si tuviera lágrimas amarillas, similar al color de la yema. No obstante, esta condición suele desaparecer con el crecimiento del niño. Estas advertencias son transmitidas en el hogar, sobre todo por los mayores, quienes se encargan de que las gestantes sigan estos consejos.

Durante el embarazo, la elección de alimentos es un aspecto fundamental para las madres. Aunque algunas afirman haber comido de todo sin experimentar consecuencias, persisten tabúes alimentarios y cuidados específicos. Por ejemplo, evitan comer *wichqaqnin* (el estómago del animal), pues creen que podría causar complicaciones en el parto o provocar malformaciones en el bebé. Asimismo, evitan ciertos objetos o acciones, como cargar una calabaza, ya que consideran que esto podría ocasionar limitaciones intelectuales (*qaylaku*) en

el niño. Del mismo modo, el contacto con animales como la serpiente (*machaquay*) está prohibido, pues se cree que podría hacer que el bebé desarrolle *uriwa* (comportamientos del animal), como sacar la lengua o arrastrarse.

Estas creencias, como menciona Gutiérrez (2023), se transmiten de generación en generación y refuerzan la cohesión social y cultural. Además, cumplen una doble función: por un lado, tienen un carácter normativo, ya que regulan el comportamiento individual y colectivo a través de creencias, prohibiciones y prescripciones; por otro, desempeñan un papel formativo, al socializar a las personas y moldear su identidad conforme a los patrones culturales establecidos.

#### **4.3.3. Primeros alimentos**

“Sentía como me cortaban y sacaban a mi hijo. Le daban una palmadita y ponía encima de mi con todo y sangre. Recién ahí me dormía”.

Nota de campo, registrado 26 de junio de 2024.

Foucault (1966) desarrolló el concepto de “mirada clínica”, el cual hace referencia a la observación objetiva y empírica de las enfermedades del cuerpo humano, permitiendo su identificación, control y corrección mediante intervenciones médicas. En este sentido, la medicina se configura como una institución de poder que regula el cuerpo y la salud a través del conocimiento científico. En el caso de la gestación, esta disciplina ejerce un control absoluto sobre el cuerpo de la mujer embarazada, transformando un proceso fisiológico natural en un fenómeno regulado y gestionado por instituciones médicas.

Para las madres en Condoray, el embarazo culmina con el nacimiento de un nuevo miembro de la familia. En el caso del parto natural, este ocurre cuando se presentan los dolores característicos, momento en el que la madre acude al centro de salud o al hospital para dar a luz. Por el contrario, el parto por cesárea, una intervención quirúrgica programada, implica que algunas madres no experimenten las contracciones tradicionales. Por ejemplo, Luna tenía una cesárea programada en su centro de salud; por lo que acudió en la fecha establecida y se sometió a la operación. Una vez finalizado el procedimiento, el vínculo emocional entre madre e hijo se fortalece mediante el contacto piel con piel inmediatamente después del nacimiento.

No obstante, en la comunidad persiste la creencia de que, si el bebé no nace en el tiempo esperado “se quema” o se pone rojo, lo que motiva la programación del nacimiento para evitar

este riesgo percibido. Estas intervenciones médicas reflejan cómo la medicina ejerce el control sobre el cuerpo de las madres gestantes, organizando y regulando cada etapa del proceso.

Después del parto, es fundamental que la madre consuma alimentos o sustancias que le ayuden a recuperar la fuerza perdida durante este proceso. En las comunidades, es habitual el consumo de la carne de oveja (*muchucha*) carnero, en esta etapa. Recuerdo que cuando nació mi hermano menor, mi padre mató el carnero más grande para darle el mejor alimento a mi madre. Sin embargo, en Condoray, la carne de cuy es el alimento favorito por las madres debido a sus excelentes propiedades nutritivas y a su disponibilidad en la comunidad, además es uno de los animales que se crían en las familias, esto nos permite intuir que la transmisión de prácticas alimenticias y tradiciones ocurre de generación en generación.

Para las madres de Condoray, el acceso a la leche materna es una etapa fundamental, ya que constituye el primer alimento del niño. Sin embargo, cuando la mamá produce poca leche, el bebé puede estar en riesgo de desarrollar ciertas enfermedades. Ante esta situación, las señoras comparten recomendaciones y conocimientos basados en creencias ancestrales que promuevan prácticas alimenticias específicas para estimular la producción de leche. Muchas recurren a estos saberes tradicionales como una estrategia para garantizar la adecuada alimentación de sus hijos.

No obstante, algunas madres que cuentan con mayores recursos económicos pueden adquirir leche en polvo o enlatada en la botica para complementar la lactancia. Aun así, la mayoría continúa prefiriendo las prácticas tradicionales. Un ejemplo de ello es la señora María, beneficiaria de los programas Juntos y Orfandad, cuyos incentivos garantizan la alimentación de sus hijos. Además, compra frascos de suplementos energéticos, como Semilac Mamá, para aumentar su producción de leche, aunque estos productos contienen aditivos químicos. Ella explica que, tras haber tenido varios hijos, ha sufrido descalcificación, lo que ha afectado su salud.

La escasez de leche materna en las madres puede deberse a muchos factores, como la salud, la alimentación y el estado emocional. Una madre señala que ciertos aspectos pueden afectar su producción de leche, como manipular agua fría o recibir inyecciones. Ella comenta: *Manas ampullataqa hinachikunachu laktachkaspaga, chay lichinchiksi chinkan.*

Para contrarrestar esta situación, las madres recurren a remedios tradicionales. Entre ellos, destacan el consumo de agua de hinojo, caldo de panza o caldo de cuy, este último muy recomendado. También indican: tiene que tostar habas y hacerlas hervir con agua hasta que el líquido adquiera un tono oscuro. Luego, agregar leche y tomar caliente para favorecer la

producción de la leche materna. Además, este remedio es eficaz para aliviar la tos. Asimismo, consumir quinua ayuda a recuperar la producción de leche, (nota de campo, registrado el 18 de mayo de 2024).

Las madres, a través de sus *ninkus* (dichos), expresan sus prácticas tradicionales y transmiten una visión holística de la salud, donde un mismo remedio puede tener múltiples beneficios. Se valen de los recursos disponibles para garantizar el bienestar tanto de la madre como del hijo, aprovechando conocimientos ancestrales que han sido preservados y transmitidos de generación en generación.

Por otra parte, las madres de la comunidad de Condoray comienzan a dar alimentos sólidos a sus hijos antes de los seis meses, a pesar de las recomendaciones del personal del centro de salud, que sugieren mantener la lactancia materna exclusiva hasta esa edad y comenzar la alimentación complementaria después. Sin embargo, en la práctica, varias madres ofrecen los primeros alimentos mucho antes, guiándose por las señales del niño. Cuando el bebé observa a sus padres comer y levanta la mano como si pidiera alimentos, ellas expresan: *mikupakamusunki* o *munapakamusunki* (te pide comida con los ojos). En ese momento, suelen darle jugos o la sopa familiar, sin seguir las pautas de balance nutricional y porciones establecidas en las sesiones demostrativas de salud.

En este proceso, los niños van adquiriendo independencia en su alimentación, un tema que surgió en las discusiones entre las madres durante el conversatorio. Asimismo, en mis vistas a las familias, he observado que, durante la alimentación, la madre atiende parcialmente al niño. Por ejemplo, en un hogar, un niño de más o menos dos o tres años estaba sentado junto a su mamá, quien le había preparado un plato con papas en trozos pequeños y carne. El niño sostenía la cuchara con fuerza, tomándola casi por la mitad y, como si fuera un juego, la llevaba a su boca. En ocasiones, también jugueteaba con la cuchara y compartía su comida con los perros. Mientras tanto, su madre permanecía atenta, asegurándose de que comiera todo y disfrutara de su almuerzo.

En este proceso, las madres llevan a sus niños al centro de salud para sus controles, donde, en algunos casos, se les diagnostica anemia. Esta condición podría estar relacionada con un descuido en la alimentación o con la inexperiencia en la crianza, de manera especial porque el trabajo agrícola suele ser prioritario, lo que conlleva a descuidar los horarios de alimentación de los niños. Por ejemplo, algunas madres trabajan en el campo desde la madrugada hasta altas horas de la tarde, dejando a sus hijos al cuidado de una hermana mayor o de la abuela. En estas circunstancias, la alimentación se da fuera de horario, con alimentos

que, en muchos casos, carecen de los nutrientes necesarios o ya están fríos. Esta situación se refleja en los resultados de los análisis de hemoglobina realizados en el centro de salud.

Sin embargo, la anemia infantil no se debe exclusivamente a la alimentación; también influyen factores emocionales y del entorno familiar. Situaciones como el susto (*mancharisqa*) o las discusiones dentro del hogar pueden afectar el bienestar del niño. Un ejemplo de ello es el caso de la señora Karo, cuya hija desarrolló anemia durante el proceso de separación de sus padres.

Durante la reunión con las madres, el consumo de agua fue un tema central de discusión, abordado desde su perspectiva. Expresaron su preocupación por la posible contaminación y la falta de un tratamiento adecuado, factores que podrían afectar la salud de la comunidad. El consumo de agua contaminada puede contribuir al desarrollo de diversas enfermedades, muchas de las cuales interfieren con la absorción de nutrientes y agravan los casos de anemia en los niños. Además, se mencionó que varios niños suelen beber agua directo del caño, sin ningún tipo de filtrado o desinfección, lo que refleja la limitada educación sobre el consumo de agua segura.

Por otro lado, las madres señalaron la existencia de un conflicto con la comunidad vecina de Tinte, a la que acusan de contaminar de manera excesiva su fuente de agua. Desde su perspectiva, esta situación podría ser un factor que determina el alto índice de anemia infantil en Condoray.

Asimismo, las madres atribuyen parte de esta problemática a la influencia de la religión, argumentando que la dedicación excesiva de algunas mujeres a actividades religiosas, como la oración y el ayuno, puede llevar a la desatención de las necesidades alimentarias de sus hijos. Este aspecto pone en evidencia cómo ciertas prácticas culturales y religiosas pueden incidir en la salud infantil. Una de ellas expresó: “Todo el día pasan orando, ayunando y no le dan de comer a sus hijos”, (nota de campo, registrado el 18 de mayo de 2024).

Después de un tiempo, los niños comienzan a desarrollar autonomía en su alimentación. Además, al empezar a caminar, se da inicio al proceso conocido como *anukay* (destete), que suele ocurrir a partir del año o más, momento en el que el infante deja la lactancia materna. Es importante señalar que, desde los seis meses, la lactancia deja de ser exclusiva, pues el pequeño también empieza a consumir los alimentos preparados en casa. No obstante, cuando solo se le

ofrece leche materna, en muchas ocasiones rechaza los nuevos alimentos. Según la experiencia de las madres, ellas afirman: “Ñuñullaña miskiruptinqa, manam mikunchu”<sup>30</sup>.

Durante el proceso de destete, es fundamental destacar que la madre cuenta con el apoyo de la familia, ya sea de una hermana, la hija mayor o la abuela. Este respaldo, tanto emocional como cultural, resulta clave en la transición. Un ejemplo es el caso de la señora Vanesa, quien encuentra apoyo en su hija mayor, pues por las noches el pequeño se iba a dormir con ella. Durante los primeros días, el niño suele mostrarse pálido, triste o hacer pataletas. Algunas madres recurren a estrategias como pintar sus pezones de un color oscuro para alterar el sabor o asustar al niño, método que se mantiene hasta que, con el tiempo, este pierde el deseo de seguir lactando. Por ello, la compañía en la preparación de alimentos y la adaptación progresiva a la nueva alimentación son aspectos esenciales. Con el respaldo familiar, el niño eventualmente se adapta a su nueva realidad.

Esto me hizo recordar cuando mi mamá entregó a mi hermano menor a su hermana por unas semanas para destetarlo. Recuerdo que él era muy inquieto y solía morderle los pezones. En algunas ocasiones, mi madre se los pintaba de negro para que al bebé le diera asco. Además, lo mandó con algunos alimentos y su tomatodo (frasco donde llevaba alimentos o líquidos), pañales y ropa. Tras unas semanas, mi hermano regresó algo tímido y lloroso, pero ya no acordaba lactar.

#### **4.4.4. Prácticas tradicionales y nuevos pensamientos**

“A mi hija mayor la hemos amarrado; ella lleva pesos normalmente, a diferencia de su hermano menor, con quien no hicimos lo mismo, y él no tiene mucha fuerza.”

Nota de campo, registrado el 18 de mayo de 2024.

El llamado *quillpu* es una práctica ancestral que busca cuidar a los niños desde su infancia, promoviendo un desarrollo integral para su crecimiento saludable. Consiste en colocar la mano del bebé en posición recta y sujetarla con un *chumpi* (una cuerda o cinta) alrededor del pecho. Este procedimiento, se realiza por lo general, cuando el infante duerme o cuando se va a ser cargado en la manta. Al llevar a cabo este ritual durante los primeros meses de vida, se enmarca

---

<sup>30</sup>Traducción del investigador: No quiere comer cuando todavía recibe leche materna.

dentro de significados simbólicos y culturales, ya que su propósito es fortalecerlo físicamente para que sea *kallapasapa* (de gran fuerza). De no realizarse, como se mencionó con anterioridad, el niño podría crecer *pisikallpa* (sin fuerza). Además, esta práctica implica que el pequeño no debe sentarse hasta cumplir los primeros tres meses, manteniéndolo en posición acostada.

Este procedimiento tradicional, practicado en las comunidades, en especial en Condaray, a menudo no es recomendado por los médicos. Con frecuencia, las madres reciben llamados de atención, ya que, según ellos, esta práctica contradice los enfoques modernos de la crianza infantil. Como resultado, muchas han dejado de seguir esta tradición.

En las familias de Condaray, esta no es la única práctica tradicional. La experiencia de la señora Vanesa en la crianza de sus hijos la ha llevado a mantener amarrada la cintura de su bebé con *chumpi*, con el fin de que el ombligo permanezca en su lugar y no se salga. Por ello, siempre lo sujeta. Ella decía: *Nisyutam puputichan tinkacharayamun, hinaptinmi watani chumpiwan. Manas valenmanchu, chaywanqa riki, chay hernia hapin. Chaymi warmachakuna avecisqa mana fuerzayuyq wiñanku, invaliducha hina quedanku*<sup>31</sup>, (nota de campo, registrado el 26 de junio de 2024).

Es importante resaltar el cuidado del niño, en especial su ombligo (*puputi*), pues este simboliza la conexión entre el recién nacido y la vida misma, además de ser una de las partes más delicadas del cuerpo humano. Por ello, se deben tomar las precauciones necesarias para evitar que el ombligo se salga, lo que podría causar una hernia, conocida como “quebradura” en la concepción de las madres en las comunidades. Este cuidado por lo común implica amarrar la cintura del niño con un *chumpi* o una *chalina*, además de mantener una limpieza constante con alcohol medicinal o agua hervida.

La idea de fortalecer a los niños para el trabajo en la chacra ha dejado de ser una preocupación en el campo, ya que cada vez menos personas siguen esta tradición. En la actualidad, se prioriza la educación con el propósito de que los niños tengan un mejor futuro. Como mencionaban las madres, su objetivo es que sus hijos estudien, se conviertan en profesionales y no sufran en el campo como ellas.

Del Pino *et al.* (2012) sostienen que existen distintos modelos de crianza, entre ellos el *kallpasapa*, en el cual los niños desarrollan habilidades físicas necesarias para la vida en el

---

<sup>31</sup> Traducción del investigador: La salida de su ombligo es muy notoria, por eso lo amarro con *chumpi*. Eso dice está mal, pero si no lo hago, le agarra hernia. Por eso, algunos niños crecen sin fuerza, como inválidos. Nota de campo, registrado el 31 de marzo de 2024.

campo. No obstante, en los últimos años ha cobrado mayor importancia un nuevo enfoque que prioriza el desarrollo de la inteligencia emocional, fomentando en los infantes la agilidad mental y habilidades sociales. En lugar de enfocarse en la fuerza física, las familias ahora promueven capacidades cognitivas y sociales, preparándolos no solo para el éxito académico, sino también para relacionarse eficazmente con los demás. En Condoray, Luna, una de las madres que participó en la investigación, mencionó: “Que sean profesionales y ya no sufran en el campo como nosotros”, (nota de campo, registrado en Condoray, el 26 de junio de 2024).

Siguiendo esta idea de priorizar la educación, se busca alcanzar el progreso social y acceder a nuevas oportunidades. Ansión (1995) reflexionaba sobre el mito del *Inkarri* en relación con el mito contemporáneo de la educación y progreso, destacando cómo la escuela se vincula con la noción de desarrollo. En este contexto, el acceso a la educación y al conocimiento se percibe como una herramienta fundamental para adquirir sabiduría y poder, lo que permite superar obstáculos y avanzar en la sociedad.

Las madres de la comunidad de Condoray continúan manteniendo prácticas tradicionales en la crianza de sus hijos. Sin embargo, algunas de estas han cambiado debido a influencias externas, como los medios de comunicación, las recomendaciones de los establecimientos de salud y las campañas de salud pública, en especial en aspectos relacionados con la nutrición y la higiene. Además, la presencia del Estado, a través de programas sociales como la educación temprana, la asistencia alimentaria y los subsidios económicos, ha desempeñado un papel fundamental en la transformación de estas prácticas. Esto ha permitido que las madres prioricen la educación y el bienestar de sus hijos.

#### **4.4.5. La religión y la comida**

“Los fines semana o en las noches, mis hijos y yo nos vamos a iglesia, y a ellos les gusta estar ahí.”

Karo, madre de familia de Condoray.

La comunidad campesina de Condoray alberga a miembros de distintas confesiones religiosas, entre ellas, evangélicos y católicos. En este contexto, se observa una estrecha relación entre la religión y la vida cotidiana. Durante mi estancia en la comunidad, noté que muchas familias asisten regularmente a la iglesia, en especial los fines de semana.

La mayoría de las familias de Condoray, e incluso de todo el distrito de Tambillo, se congrega en la Iglesia Pentecostal Monte de Sinaí, ubicada en la comunidad de Ccechcca, a

unos 15 minutos de Condoray. Esta iglesia destaca por su imponente edificación de tres pisos, construida con material noble y es visible para cualquiera que transite por la zona.

A pocos metros de la iglesia, se encuentra el puesto de salud de Tambillo, cuya infraestructura es precaria y evidencia una notable desigualdad respecto esta. Esta situación refleja una realidad preocupante para el distrito: a pesar de contar con una población considerable, carece de un establecimiento de salud con infraestructura adecuada y moderna para atender las necesidades de salud de sus habitantes, lo que demuestra una falta de inversión en este sector. Geertz (1973, p. 89) menciona que la religión es un:

Un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único.

Desde esta perspectiva, la religión influye en la manera en que las personas perciben el mundo, toman decisiones y modelan sus comportamientos. Para los lugareños, la iglesia evangélica representa un espacio de tranquilidad y paz, lo que se refleja en su bienestar emocional y en su vida cotidiana. La asistencia de la mayoría de las familias es constante, en especial a las iglesias evangélicas, lo que me llevó a preguntarme: ¿cuál es la razón de esa devoción? Podría decirse que la iglesia les proporciona un refugio de serenidad y consuelo. Además, en este entorno religioso, se presta especial atención al cuidado y formación de los niños.

En una de mis visitas a Condoray, observé la dinámica del PRONOEI de la comunidad durante el refrigerio de media mañana. Los niños compartían sus alimentos en una mesa grande y redonda, donde colocaban sus platos, cucharas y frutas. Uno de ellos sacó un segundo con papas; otro tenía papas con huevos sancochados y, a un lado, un tomatodo (botella con algún contenido de cuáquer o algo similar). Una de las niñas tenía un plato con papas fritas rebozadas con huevo, dos plátanos y una botella con cuáquer.

Mientras comían, cada niño lo hacía a su manera: algunos usaban las manos, otros terminaban con comida en el pecho y algunos se quitaban los bocados entre sí. A pesar del desorden, esa era su forma habitual de alimentarse. La maestra supervisaba el momento del refrigerio, asegurándose de que todos comieran. Al terminar, indicó que guardaran sus platos, y los niños, obedientes, los guardaron en sus bolsas. Algunos necesitaron ayuda, y la maestra los asistió.

Terminado el refrigerio, los niños comenzaron a jugar en el área destinada para ello. Había una gran variedad de juguetes, y uno de ellos, con una cabellera abundante, hacía ruido mientras empujaba un carro de juguete, imitando sonidos con entusiasmo: “hen hen, ti titi...” Fue entonces cuando noté a una niña en un rincón, aun comiendo sola. Era la única a quien su madre le traía la comida; la maestra comentó que la niña evitaba interactuar con sus compañeros, prefiriendo mantenerse al margen. Incluso los llamaba “niños mundanos”. Durante las actividades lúdicas, se rehusaba a cantar y se alejaba del grupo. Su madre, muy creyente del evangelio, había advertido a la maestra que no permitiera que su hija cantara canciones que no fueran religiosas. A pesar de sus restricciones, la niña parecía querer participar, pero su entorno la limitaba.

Después de aquel momento, me encontré con la madre de la niña, Luz Serena. Nuestro encuentro ocurrió cuando ella llegó para entregarlo el refrigerio de media mañana a su hija. Su aspecto evidenciaba el peso de las múltiples responsabilidades que asumía tanto en el hogar como en la chacra. Su cabello estaba despeinado y vestía un atuendo rosa hasta los tobillos, modesto y característico de las mujeres religiosas. En sus brazos sostenía a su hijo menor, un niño de más o menos un año y medio. Ambos parecían frágiles y desentendidos.

Inicié la conversación por iniciativa propia, con el propósito de comprender su perspectiva sobre la alimentación desde la fe. Al principio, percibí cierta resistencia en su actitud, lo que dificultaba el flujo de la conversación. Sin embargo, logramos entablar un diálogo en el que exploramos el tema alimentario. Para ella, la alimentación de sus hijos es fundamental, por lo que prioriza el consumo de productos de la zona, como la quinua, papa y otros. No obstante, lo que realmente llamó mi atención fue la postura respecto al consumo de hierro de origen animal, en especial, el presente en la sangre, pues manifestó que no permite que sus hijos lo consuman:

Es porque el Señor, es el Señor que hizo los cielos y la tierra, es el divinista. Es que el dio su vida, derramó la sangre y que la sangre ha derramado, por eso nosotros no podemos consumir. Porque es sangre, precio y de la sangre que somos nosotros limpios, lavados de todo pecado. (entrevista registrada en Condoray, registrado en Condoray, el 12 de diciembre de 2023)

Esta postura no se limita solo al caso de Luz Serena, pues a lo largo de este proceso se ha evidenciado una tendencia similar en otras personas, como Dina, otra madre evangélica, quien afirmaba: “Como dicen en la Biblia, Dios ha venido a derramar su sangre por nuestros pecados. Entonces, a veces, nosotros, sin saberlo, hacemos comer sangre a nuestros hijos, la sangre de Jesucristo”.

Al respecto, Contreras (2007) sostenía que la alimentación tiene un significado religioso, cultural y biológico, respaldado por valores espirituales, la conexión con lo divino y las normas sagradas. En esta lógica, no está de más señalar que la Biblia es una fuente de referencia para estas familias. En ella se menciona:

Cualquiera de la casa de Israel y de los extranjeros que habitan entre ellos que coma alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que coma sangre, y la eliminaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; porque es la sangre por razón de la vida la que hace expiación. Levítico 17:10-12 (Valera, 2009, p. 203)

Como manifestaba Geertz (1973), la cultura es un sistema de concepciones heredadas a través del cual la sociedad comunica y desarrolla sus actitudes frente a la vida. Estas concepciones se transmiten de generación en generación. A pesar de las creencias religiosas, persisten los conocimientos y enseñanzas transmitidos por los padres, los cuales se reflejan en la vida cotidiana, aunque no siempre de manera continua, sino en ocasiones específicas. Por ejemplo, la señora Karo recurre al consumo de sangrecita de cuy para aumentar la hemoglobina de sus hijos, pese a su religiosidad:

Cuando le lleve al centro de salud, las enfermeras me dijeron que mi Cielo tenía anemia, no podía como sacarlo y de Programa Juntos me decían que si no sacaba me sancionarían y no había otro que hacer tomar sangrecita. En una o dos semanas creo, le hecho sacar de eso. He ido a matar cuy donde mi mamá y en cucharitas le daba. Calientito no más al toque se han tomado, habilidosos son para esos. (nota de campo, registrado en Condoray, el 24 de enero de 2024)

Otro aspecto importante es que muchas madres evangélicas son conscientes de que el consumo de sangre ocurre de manera involuntaria en las instituciones educativas, a través de las dotaciones de alimentos de Qali Warma. Al respecto, la señora Karo mencionó: “La sangre, eso es más prohibido, porque dice que es sangre de Cristo. Pero ¿qué vamos a hacer en la escuela si comen sin que sepamos?” (nota de campo, registrado en Condoray, el 24 de enero de 2024).

La religión desempeña un papel fundamental en la prohibición del consumo de sangre, al estar basada en la sacralidad del sacrificio de Jesús en la cruz. Sin embargo, se ha observado que el consumo de otros alimentos, como diversas partes de carne de origen animal o ciertas verduras, es considerado normal. Asimismo, la religión influye en la percepción sobre la procreación y la cantidad de hijos. En más de una ocasión, durante las conversaciones, surgieron expresiones de gratitud hacia un ser superior por el cuidado y la bendición otorgados

a sus hijos. Dios*miki bendicimuwan; ñuqapa warmaykunataqa aswan achka kaptin* (Dios me bendice; bendice a mis hijos, aún más cuando son bastantes). La relación entre religión y procreación es un fenómeno complejo en el que las creencias religiosas influyen en las actitudes y comportamientos de las sociedades respecto a la reproducción y la familia, justificando la alta natalidad como una bendición divina y un acto de devoción religiosa.

La religión y alimentación en la comunidad de Condoray revelan cómo las creencias religiosas se entrelazan con las prácticas cotidianas, configurando hábitos alimenticios y percepciones sobre el cuerpo y la salud. Las madres evangélicas, como Luz Serena y Dina, muestran una marcada aversión al consumo de sangre debido a su simbolismo religioso, resaltando la importancia de la pureza espiritual en la alimentación. Sin embargo, al enfrentar retos de salud, como la anemia en sus hijos, otras mujeres, como Karo, adoptan prácticas que, aunque contradictorias desde el dogma, satisfacen las necesidades vitales de sus hijos.

Esta convivencia entre la fe y la necesidad práctica amplía la comprensión de cómo los sistemas simbólicos pueden ser flexibles y adaptarse a las exigencias de la vida cotidiana. Así, la interacción dinámica entre la religión y la vida diaria, manifestada en algo tan fundamental como la alimentación, subraya la complejidad de la experiencia humana en Condoray, donde la espiritualidad moldea la percepción del mundo sin perder su carácter práctico.

#### **4.4. El Estado y la lucha contra la anemia y desnutrición crónica infantil**

##### ***4.4.1. Tras las huellas del hierro***

En la comunidad de Condoray, las agentes comunitarias de salud, lideradas por mujeres comprometidas y empoderadas, desempeñan un papel fundamental en la lucha diaria contra la anemia y la desnutrición crónica infantil. Estas mujeres, vinculadas tanto al Programa Nacional Cuna Más como a la Municipalidad Distrital de Tambillo, están en la primera línea de acción, acercándose a los hogares más vulnerables mediante el acompañamiento de salud <sup>32</sup>.

Natalia, una dedicada agente comunitaria del compromiso 1 de la municipalidad, realiza visitas domiciliarias a familias con niños menores de un año. Su labor consiste en supervisar la lactancia materna, la alimentación complementaria, el cumplimiento del esquema de vacunación y el consumo de hierro, entre otros aspectos. Este último es un suplemento clave para combatir la anemia, administrado según las indicaciones de las enfermeras del centro de salud.

---

<sup>32</sup> Es la mejora del estado nutricional y de salud de las gestantes y niños hasta los 12 meses de edad para la prevención de anemia meses, parte del programa de incentivos a la mejora de la Gestión Municipal.

La tarea no es sencilla, ya que las madres deben asegurarse de que sus hijos reciban el tratamiento, en especial cuando la anemia ya ha afectado su desarrollo. En este contexto, la figura de Natalia representa un vínculo esencial entre la comunidad y los servicios de salud, luchando por mejorar la calidad de vida de los más pequeños.

Lo habitual que hace ella es, primero, solicitar su tarjeta de Control de Crecimiento y Desarrollo (CRED) del establecimiento de salud y el frasco de sulfato de hierro. En una de sus visitas, le pidió a la madre que hicieran la prueba de consumo del suplemento. Temerosa, la señora sacó el frasco, que estaba nuevo, es decir, no lo había utilizado. En la puerta de su casa, sostenía a su pequeño en brazos. Era evidente, el niño ya había notado el sulfato y no quería consumirlo: movía su cuerpo, agitaba las manos, sacudía la cabeza y comenzó a llorar. La madre lo sujetó de la mano, y la agente comunitaria le dio las gotas a la fuerza. El pequeño, con una expresión de asco, llorando, se quejaba. Imagino que el mal sabor le causaba esa reacción. Mientras tanto, la mamá intentaba consolarlo y seguía escuchando las recomendaciones de Natalia, quien le indicó que debía acompañar el sulfato con agua y no administrarlo junto con la leche materna. En ese momento, incluso sentí que el niño estaba siendo maltratado.

El Estado peruano cuenta con un conjunto de políticas para el desarrollo infantil, entre ellas el paquete integrado, que consiste en servicios priorizados de salud para niños menores de cinco años, incluyendo el dosaje de hemoglobina y la suplementación con hierro. No está demás mencionar que, mientras algunas familias consideran efectivo el consumo de este suplemento para recuperar cuadros de anemia y desnutrición crónica infantil, otras prefieren combatir estos problemas mediante prácticas más tradicionales, como la preparación de alimentos a base de animales menores, en especial el cuy y la sangre. Básicamente, se trata de una alimentación de la localidad, utilizada como recurso inmediato ante la sospecha de anemia.

Además, para muchas madres de familia, el consumo del sulfato de hierro no responde tanto a una convicción sobre su efectividad, sino más bien al cumplimiento de un requisito impuesto por los actores sociales, los programas sociales o el centro de salud.

El distrito de Tambillo cuenta con cuatro establecimientos de salud para atender a su población. Uno de ellos es el Establecimiento de Salud de Tambillo, ubicado en la comunidad de Ccechcca, en una zona central que facilita el acceso a todas las comunidades. Aunque se trata de una construcción antigua, algunos sectores han sido reforzados con ladrillo para mejorar la calidad de la atención. Sin embargo, el puesto de salud opera en condiciones básicas,

con recursos limitados, sin los servicios necesarios para una atención médica óptima y con poco personal.

A unos pasos del establecimiento se erige una imponente iglesia evangélica de tres pisos, cuya presencia contrasta notablemente con la modestia del centro de salud. Con una estructura sólida y acabados bien trabajados, la iglesia no solo es el reflejo de la fe muy arraigada en las comunidades circundantes, sino también un elemento dominante en el paisaje de la localidad.

La Municipalidad Distrital de Tambillo ha inaugurado puestos satelitales<sup>33</sup> de salud en las comunidades de Tinte, Yanamilla, Tambobamba y Condoray, donde se brinda una atención descentralizada a las poblaciones más vulnerables, con personal de enfermería. Sin embargo, estos establecimientos atienden a diversas comunidades y la distancia con algunas de ellas dificulta que muchas madres accedan de manera oportuna a los servicios de salud, razón por la cual prefieren acudir a la ciudad de Huamanga. Además, los pobladores mantienen un constante desplazamiento e interacción con la ciudad. Por otro lado, en ciertas ocasiones, la atención se descentraliza mediante campañas de salud dirigidas a madres, niños y adultos mayores en algunas comunidades, a través de los puestos satelitales.

Las comunidades atendidas por el puesto de salud de Tambillo —Condoray, Tambobamba, Yanamilla, Ccehccha, Pinao, Mosocallpa y Tinte— presentan altos índices de anemia, en especial en las comunidades ubicadas en la parte alta del distrito. La jefa del establecimiento de salud ha manifestado su preocupación, señalando que el bajo consumo de hierro y la insuficiente alimentación infantil contribuyen al desarrollo de cuadros de anemia y desnutrición crónica. El personal cumple con las metas establecidas por el Ministerio de Salud, entre ellas la entrega del paquete integrado de atención a todos los niños del distrito, que incluye la administración de hierro en diferentes presentaciones, como chispitas o gotas.

Me vi contagiado por la preocupación de la enfermera y esta inquietud llegó hasta las autoridades, tema que abordé en las páginas siguientes. Surgió en mí una reflexión comparativa con otras comunidades que he visitado: ¿Cómo es posible que las comunidades del distrito Tambillo, con una dinámica económica favorable debido a la producción de quinua y papa, presenten altos índices de anemia, mientras que en otras comunidades con menor ingreso

---

<sup>33</sup> Es una unidad de atención médica de menor tamaño que depende de un centro de salud de mayor complejidad o de una red de establecimientos de salud. Estos puestos suelen ubicarse en zonas rurales o de difícil acceso, donde no resulta justificable ni viable establecer un centro de salud completamente equipado debido a la baja densidad poblacional o las limitaciones geográficas.

económico la situación no es tan crítica? En consecuencia, los niños deberían estar bien alimentados, o al menos libres de anemia.

Desde mi perspectiva, uno de los factores que propician la anemia o desnutrición infantil no es solo por la alimentación, sino también por aspectos culturales, en especial el consumo de alimentos con bajos niveles de nutrientes y de escasa calidad. A menudo, en el ámbito rural, la alimentación se orienta más a saciar el hambre que a una nutrición adecuada, como expresan los propios pobladores. Además, muchos desconocen la composición nutricional de ciertos alimentos que podrían proporcionar los nutrientes esenciales para el desarrollo del menor. Este punto de vista fue bastante discutido por Contreras y Gracia (2005), quienes afirmaron lo siguiente.

La comida no es, y nunca lo ha sido, una mera actividad biológica. La comida es algo más que una mera colección de nutrientes elegidos de acuerdo a una racionalidad estrictamente dietética o biológica. Tampoco las razones de las elecciones alimentarias son estrictamente económicas. “Comer” es un fenómeno social y cultural, mientras que la “nutrición” es un asunto fisiológico y de la salud. (p. 24)

La anemia, desde el punto de vista médico, es una condición en la que hay una reducción en la cantidad de glóbulos rojos o de hemoglobina en la sangre. Martínez y Portillo (2011) consideran que se trata de un problema multifactorial, cuya causa puede estar relacionada con la alimentación, el cuidado en la higiene, entre otros factores. A partir de estas definiciones, se diseñan las políticas públicas para la atención de los niños y niñas que padecen anemia, estableciendo tratamientos específicos por un periodo determinado, como el consumo de sulfato de hierro.

Desde la perspectiva de los adultos mayores, quienes son los *yuyaq* (los que recuerdan), la abuelita Emilia menciona: *Puntataqa kaqchuma chay unquykuna*, sano *yachakuq kaniku*<sup>34</sup>, lo que sugiere que en el pasado no se reconocían este tipo de enfermedades. Ella asocia la anemia con el consumo de dulces y con la alimentación actual de los niños, esto es posible debido a que en su época el acceso a la atención de salud era limitado.

La relación entre las madres y el establecimiento de salud facilita el conocimiento sobre las causas, el tratamiento y las consecuencias de la anemia. A partir de este vínculo, algunas señoras perciben la enfermedad según lo indicado por las enfermeras. En el caso de la señora Julieta, menciona que, una madrugada, antes de llevar a su hijo a su control de salud, él

---

<sup>34</sup> Traducción del investigador: Antes no había esas enfermedades, vivíamos sanos.

presentaba un resfriado. Sin embargo, en la posta le dijeron que tenía anemia y que debía darle sulfato de hierro todos los días. Preocupada, buscó la mejor manera de ayudar a su hijo a superar esta condición, aunque no comprendía por qué lo diagnosticaron con anemia si, según ella, le da una buena alimentación. Además, en la comunidad existe la tendencia a observar y comentar sobre los niños diagnosticados con esta afección, lo que se convierte en un tema de chisme y conversación. Esta situación conocida como *pinqay* (vergüenza), aumenta la preocupación de Julieta.

No era la primera vez que escuchaba esta palabra. Cuando los niños de una familia son considerados una vergüenza por padecer anemia, se sugiere que la familia no les proporciona una alimentación adecuada, a pesar de contar con ingresos suficientes o poseer bienes materiales, como una buena casa o vehículos. Esto da pie a comentarios y críticas por parte de la comunidad, que señala a esas personas por permitir que sus hijos caigan en anemia. En una reunión anterior de autoridades, ya se habían escuchado opiniones al respecto, como la de la presidenta del Programa Vaso de Leche de la comunidad de Condoray, quien aducía: Señores autoridades, *sumaqta qawasun, pikunataq wawankuta anemiaman wichichinku. Chay evangelistakuna, mana sumaqta mikuchispa, paikunamiki mana ni postamanpas apankuchu, paykunapa kausanpim ñuqaykutaña pinqaypi qurquwanku*<sup>35</sup>.

De estos comentarios podemos destacar que, cuando un niño padece anemia, para la población el problema va más allá de una preocupación por la salud infantil y se orienta hacia la vergüenza que siente la familia al tener hijos con esta condición. Asimismo, existen diferencias y críticas en torno a la alimentación, lo que sugiere una estratificación social. Al respecto, Bourdieu (1998) distingue dos tipos de gustos en la alimentación: los gustos de consumo y los gustos de necesidad. El primero refleja la situación económica de las personas, ya que aquellos con más recursos pueden permitirse elegir de forma libre, mientras que el segundo hace referencia a quienes tienen menos recursos y deben ajustarse a lo que es necesario y accesible.

Es en este punto donde se observa una diferencia en el acceso a alimentos adecuados. Siendo independiente de si las familias tienen o no recursos económicos, esta percepción surge a partir de los comentarios de la propia comunidad en torno a la alimentación y la escasez de

---

<sup>35</sup> Traducción del investigador: Señores autoridades, miremos de cerca quiénes están haciendo que sus hijos padezcan con anemia. Los evangelistas que no alimentan bien, ni llevan a la posta. Por culpa de ellos, nosotros pasamos vergüenza. (nota de campo, reunión de autoridades, registrado el 13 de noviembre de 2023)

recursos. En algunas ocasiones se ha mencionado que las madres evangélicas son las pobres y, por ende, se les asocia con una alimentación deficiente.

Desde mi perspectiva, esta afirmación, constituye una generalización basada en el estrato económico o, incluso, una forma de discriminación encubierta, ya que muchas de estas madres logran cubrir las necesidades básicas de sus familias. Por tanto, la malnutrición infantil no debe atribuirse de manera exclusiva a un grupo específico, pues los diagnósticos de anemia no son exclusivos de un sector social, sino que afectan a diversas familias por igual.

Asimismo, este panorama de discriminación por la forma de alimentación surge a partir de un proceso histórico de construcción y socialización de la alimentación, determinado por las condiciones de cada familia. De Garine (2016) diferenciaba entre un sistema tradicional y un sistema moderno en la alimentación. En el primero, la alimentación era concebida como un regalo de la madre tierra, primando el valor emocional y dependiendo de los recursos locales disponibles para su producción. Por otro lado, el sistema moderno se caracteriza por estar condicionado por el nivel de ingreso económico, el estatus socioeconómico y la búsqueda de prestigio. En este sentido, las familias con mayores ingresos económicos priorizan una alimentación asociada a su posición social, a diferencia de aquellas con recursos limitados, cuya dieta responde más a la disponibilidad y necesidad que al estatus.

Por otro lado, la concepción de las madres sobre la anemia de sus hijos también se vincula con su rendimiento académico. A partir de su propia experiencia, suelen notar esta relación al comparar el desempeño escolar de un hijo mayor con el de uno menor o al observar quién obtiene diplomas. Este no es solo el caso de la señora Jhenyfer, sino que otras mamás comparten la misma apreciación. Con frecuencia, los niños con bajo rendimiento académico son comparados con un animal en particular, el burro. Como expresó una madre: “Antes, mi hijo mayor tuvo anemia y estaba bajo en sus clases, pero ahora a mi hija menor no la dejé caer en anemia, y ella sí me trae diplomas”.

Las madres también suelen asociar el diagnóstico de anemia con el tipo de alimentación, en especial con el consumo de productos de tiendas comerciales, como dulces, galletas y chizitos, es decir, la llamada comida chatarra. Sin embargo, algunas, pese a proporcionar una alimentación balanceada y ser muy activas en el cuidado de sus hijos, enfrentan el diagnóstico de anemia en ellos. Karo mencionaba: “La vez pasada, su papá le había mandado cereales de la tienda, de esos que se come con leche. Eso había comido mi hijita. Como es dulce, con eso su hemoglobina estaba bajo. Su papá ni interés tomaba”.

Por otra parte, una vez que los niños son diagnosticados con anemia, estos deben consumir sulfato de hierro todos los días durante un periodo determinado, siguiendo las indicaciones de la enfermera para aumentar los niveles de hemoglobina en la sangre. Sin embargo, como se ha mencionado a lo largo de esta tesis, existe un rechazo generalizado hacia el consumo de este suplemento, tanto por parte de los niños como de sus familias.

Si bien es cierto que, en la idiosincrasia del hombre andino, no está incorporado el consumo de suplementos como parte de su dieta, la alimentación responde a una dinámica centrada en las actividades agrícolas, orientadas a la subsistencia y al sustento familiar. Además, las implicancias del consumo del sulfato de hierro parecen generar efectos adversos en los niños, lo que refuerza su resistencia a ingerirlo. Algunas madres han observado que sus hijos experimentan cambios en los gustos, agrietamiento de los dientes, problemas estomacales y otras molestias tras su consumo. Estas experiencias han consolidado la resistencia de la comunidad al uso de este suplemento brindado por el establecimiento de salud. Al respecto Karo contó:

Sí me dieron, pero yo no hago tomar esas cosas. De mi G... se ha picado su dientecito. Una vez también a mi C... le hecho tomar, chispita, ¡para que le hecho tomar! No comía, vomitaba cada comida que le daba. Me he arrepentido de darle. ¡Ella si esta con anemia, con 10 y tantos! Ahora, de nuevo, tendré que ir a matar al cuy. (nota de campo, registrado en Condoray, el 24 de enero de 2024)

Cuando fui a visitar a la señora Karo, observé que su hijo tenía una personalidad muy extrovertida; incluso, cuando llegué a su casa, me recibió diciendo: ¡Tío *yaykukamuy!* (adelante, tío). Su dentadura tenía un color oscuro, como si unas hormigas hubiesen entrado y se la estuvieran comiendo. Su madre lo relacionaba con el consumo de naranjas, aunque también se sabe que el sulfato de hierro puede afectar los dientes de los niños.

Para muchas madres, recibir la noticia de que su hijo tiene anemia es motivo de preocupación, ya que son ellas quienes están más involucradas en el cuidado diario de los niños, independientemente de si están bien o mal. Aunque hay padres que apoyan en todo este trabajo, también hay otros que son irresponsables y dejan toda la tarea para la madre. En el caso de la señora Karo, su hija tiene anemia, pues es una familia disfuncional, ya que el padre vive lejos y no está presente en la crianza de sus hijos.

El consumo de hierro no solo tiene implicancias negativas en el oscurecimiento de los dientes, sino que también puede causar estreñimiento en los niños. La señora Julieta, otra de las madres que viven en la comunidad de Condoray, compartió su experiencia.

Cuando la visité en su domicilio, alrededor de las cuatro de la tarde, el atardecer teñía el cielo y se escuchaban los trabajos de maquinaria que abrían la carretera de Huatatas hacia el distrito de Acocro. En su casa, se encontraba junto a sus dos hijos y cuidaba de dos vacas, de las cuales obtenía leche para alimentar a su familia. “¡Queso y leche no me falta, joven!”, expresaba con alegría. Además, alrededor de su hogar tenía un sembrío de alfalfa con el que alimentaba a sus animales.

Sin embargo, su experiencia con el consumo de hierro resultó desagradable, pues puso a su hijo en una situación muy preocupante.

Nunca le hecho probar a mi hijo. Para el mayor también no me han dado, como no caído en anemia por eso no me dieron. Ahora, hace un mes para mi hijo pequeño me han dado ese sulfato y le hecho tomar y la agarro estreñimiento y le he dejado. (nota de campo, registrado en Condoray, el día 12 de enero de 2024)

Desde mi punto de vista, en la comunidad es evidente que no se consume el sulfato ferroso que el centro de salud proporciona para combatir la anemia. Los comentarios de las madres de manera significativa: si una menciona que el suplemento le hizo mal a su hijo, ese comentario se difunde, y por temor, otras madres evitan que sus hijos lo tomen. Además, les preocupan los efectos secundarios, como el oscurecimiento de los dientes, la diarrea o el sabor desagradable.

Otro aspecto relevante es la reacción de las madres cuando administran el suplemento por primera vez. Si notan algún efecto negativo en sus hijos, suelen suspenderlo de inmediato y no vuelven a intentarlo. Sin embargo, también he notado que algunas madres siguen al pie de la letra las indicaciones del personal de salud y no tienen inconvenientes. Este es el caso de la señora Eli, quien tuvo una experiencia positiva con su hija mayor y ahora el consumo de sulfato ferroso es habitual para su pequeño. No obstante, no hay una cultura o hábito de consumo prolongado hasta terminar el tratamiento. Por lo general se abandona en las primeras dosis o solo se administra cuando hay presión por parte del personal de salud.

Por otra parte, al no consumir los suplementos proporcionados por el establecimiento de salud, las madres priorizan otros productos alternativos. Estas elecciones surgen tanto de experiencias compartidas entre ellas hasta como de conocimientos transmitidos de generación en generación. Asimismo, pueden optar por alimentos recomendados por las enfermeras del centro de salud, sobre todo aquellos de origen animal ricos en hierro, como la sangrecita o algunas verduras.

En sus hogares, es común encontrar animales menores, como la gallina y cuyes, además de hortalizas en sus fitotoldos<sup>36</sup>, entre las que destacan son la betarraga, la zanahoria, la acelga, la espinaca, entre otras. También utilizan los productos locales de la comunidad, lo que constituye una estrategia clave para mejorar la alimentación y nutrición de la familia. Al respecto, Karo manifiesta:

En una o dos semanas, creo, le hecho sacar de eso. Tenía que hacer comer pescado, carne de cuy. He ido a matar donde mi mamá. En cucharitas le daba su sangrecita; calentito no más se tomaban, al toque se han tomado. Habilidosos son para esos. (nota de campo, registrado en Condoray, el 24 de enero de 2024)

La señora Karo también me comentó lo desagradable que le resulta el sulfato a su hijo, pues ha escuchado comentarios sobre los daños que podría causar. Ahora, ella prefiere evitar que su hijo sufra consumiendo un suplemento de sabor desagradable y en su lugar, opta por alimentos alternativos. “Ahora solo le hago tomar sangre de cuy, ayer también le he matado cuysito y eso le hecho comer”, menciona con seguridad.

Lo que me sorprende es que, según las prácticas alimenticias de la comunidad en la lucha contra la anemia, la sangre o el caldo de este animalito puede mejorar la nutrición e incluso suplir el consumo de sulfato ferroso.

La señora Luna, madre de tres hijos, se dedica a la producción agrícola de quinua y a la crianza de gallinas, además de 300 cuyes, que no solo forman parte de su actividad económica, sino que también constituyen una fuente de alimento importante para su familia. Cocina al menos una vez por semana un cuy y es consciente de que su sangrecita tiene un alto contenido de hierro, lo que contribuye a prevenir la anemia en sus hijos y favorece su buen desarrollo académico.

Para agregar, los productos locales son fundamentales para la alimentación diaria de las familias. Se ha observado que muchas de ellas almacenan parte de su producción agrícola, como quinua, papa y siete semillas. Además, algunas complementan su dieta con leche de vaca o esperan los productos del Programa Vaso de Leche, que es proporcionado por la municipalidad de Tambillo.

En este punto, es importante recalcar que la alimentación no se limita a satisfacer necesidades nutricionales, sino que está entrelazada con los procesos culturales, económicos y

---

<sup>36</sup> Son viveros habilitados con agrofilm (lámina plástica utilizada en invernaderos), que permite recibir los rayos solares y mantener una adecuada temperatura interior para el cultivo de hortalizas.

religiosos que forman parte de la vida cotidiana de la comunidad. Si bien es cierto, las políticas públicas del Estado han tenido cierto impacto en la lucha contra la anemia, en muchos casos, estas acciones parecen ser solo paliativas frente a un problema crónico. Las estrategias implementadas, como las sesiones demostrativas, la entrega de sulfato ferroso, las obras de infraestructura y otras iniciativas destinadas a reducir la anemia y la desnutrición crónica, muchas veces se percibe como medidas simbólicas o reactivas, en lugar de soluciones estructurales y sostenibles.

Por ello, es fundamental replantear la estrategia y apostar por una verdadera prevención a largo plazo, donde el acceso a la educación y la salud en todos los niveles sea de calidad y con un enfoque humanizado. Además, el Estado debe reconocer y comprender la diversidad cultural de la población, evitando la imposición de políticas públicas desconectadas de las realidades sociales, culturales y tradicionales de cada comunidad.

El Estado, al aplicar las políticas públicas, sigue lineamientos preestablecidos que, en muchos casos, se reducen a un cumplimiento formal sin garantizar una transformación real. Esto me lleva a reflexionar sobre lo que plantea Vergara (2018), quien sostiene que, en el Perú, existen ciudadanos, pero no una verdadera república, ya que las instituciones carecen de solidez y confiabilidad. A lo largo del tiempo, hemos sido testigos de la falta de transformaciones significativas en el capital humano o social, lo que evidencia la persistencia de problemas estructurales que dificultan el desarrollo sostenible del país.

En este contexto, Vergara señala que la conducción del país sigue atada al *hortelanismo*, un modelo que prioriza el negocio, la explotación de recursos y la mejora de vías de acceso, dejando de lado un verdadero proyecto republicano basado en el desarrollo humano y social. Como advierte el autor: “Crecer económicamente está muy bien, pero, a no ser que incida con decisión política en una serie de áreas esencialmente institucionalizadas y democráticas, nuestras posibilidades de progresar están destinadas al estancamiento”, (2018, p. 13). Todo indica que el crecimiento económico, por sí solo, no es suficiente si no va acompañado de reformas institucionales y democráticas que lo sostengan. De lo contrario, el progreso será temporal y el país quedará atrapado en un ciclo de estancamiento político y social.

Este problema también se refleja en el funcionamiento de los programas sociales, que, a menudo, solo cambian de nombre sin corregir sus deficiencias estructurales. Un caso emblemático es Qali Warma, donde se han registrado escándalos, como la distribución de carne de caballo en los alimentos destinados a escolares. Este tipo de irregularidades generan una lógica de desconfianza en el Estado. Si en un programa de alimentación se han identificado

fallas de tal magnitud, ¿qué garantiza la seguridad y efectividad de los medicamentos distribuidos por el Ministerio de Salud, como el sulfato ferroso?

La historia muestra que los problemas en los programas sociales no son recientes. Ya en el caso del Programa del Vaso de Leche, hubo denuncias sobre la entrega de productos adulterados, en los que, en lugar de leche, se distribuía agua. Sin embargo, la memoria social es frágil y el peruano tiende a olvidar estos episodios de corrupción. Esto permite que el Estado, en lugar de realizar reformas estructurales, simplemente cambie su denominación, como ocurrió con Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma, que, tras diversos escándalos de corrupción, fue reemplazado por el Programa Nacional de Alimentación Escolar Comunitaria Wasi Mikuna, Diario La República (2025). Este cambio, presentado con una aparente participación y fiscalización de los padres de familia, podría ser solo una estrategia para desvanecer la mala imagen del programa anterior. No obstante, sin una verdadera reforma, es probable que las deficiencias persistan en esta nueva etapa de administración.

El Estado continúa distribuyendo productos que no generan los resultados esperados, como el sulfato ferroso, rechazado por la mayoría de las familias. Esto no solo representa un problema de aceptación, sino también un gasto presupuestario innecesario en insumos que no son aprovechados de forma eficaz. En lugar de insistir en una solución poco efectiva, sería más adecuado explorar alternativas basadas en alimentos locales con alto contenido de hierro. Una estrategia viable podría ser la distribución de sangrecita y la promoción del consumo de animales menores, como el cuy, que forman parte de la dieta tradicional en muchas comunidades y tienen un alto valor nutricional.

El rechazo al sulfato ferroso no es un fenómeno aislado de Condoray, sino un problema recurrente en diversas localidades en nuestra región e incluso, a nivel nacional. Esto evidencia la necesidad de diseñar políticas locales de nutrición que se adapten a la realidad de cada comunidad y respondan a sus necesidades específicas. Para que estas políticas sean efectivas, deben contar con un adecuado acompañamiento técnico y mecanismo de control presupuestario que garanticen su sostenibilidad en la lucha contra la anemia y la desnutrición crónica infantil.

#### ***4.4.2. Prefiero ir a la clínica***

Una tarde del mes de febrero en Condoray, mientras a lo lejos se veía venir la lluvia, buscaba un lugar para alojarme y, por azares del destino, encontré a Nélica, una madre joven que vive en la comunidad. Muy amable, permitió alojarme en la vereda de su casa. Entre sus brazos traía a una pequeña niña con un chullo tejido de color turquesa y un babero de colores con dibujos animados. Ella llevaba un sombrero azul tipo jean y ropa de color celeste.

En el amplio patio de su casa, donde había un *samana wasi* (casa de descanso) había un viejo colchón en el suelo lleno de juguetes, donde su pequeña jugaba despreocupada. Sobre una manta tendida, la quinua se secaba al sol, pero su esposo la recogió muy apresurado antes de que la lluvia la alcanzara, ya que, al humedecerse, corría el riesgo de malograrse o comenzar a germinar. Cerca del portón grande estaba estacionada una camioneta Toyota roja. La casa, construida con material noble y pintada de verde, bien acabada, sugería que la familia gozaba de buenos ingresos. Fue entonces cuando me invitó a entrar a su botica, puesto que la lluvia comenzaba a caer con fuerza.

Conversamos sobre diversos temas. Su pequeña estaba resfriada y recibiendo cuidados esmerados. Nélide no confiaba en el centro de salud y prefería tratar las dolencias de su hija con medicamentos recomendados por un médico particular, ya que su esposo ha estudiado enfermería técnica. Ella es una de las beneficiarias del Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres - Juntos, por lo que el control de su hija en el centro de salud de Tambillo es mensual y obligatorio; de lo contrario, los retirarían del programa. Aunque el establecimiento les proporciona sulfato, lo recibe por compromiso, pues a la niña no le agrada su sabor. Por esta razón, prefieren comprar otros medicamentos, como el sulfato de hierro, algunos jarabes, en una clínica de Huamanga, su posición era clara: *Postapi medicamento genericullam ingeniero, chaymi ñuqaqa huamangamanta rantimuni sapaq. Kaymanta sulfato quwasqanqa warmachaypa kiruchantam pikan, o taqmi estriñeron, chay clinicamanta rantimusqayqa manam*”.<sup>37</sup>

La preferencia por comprar medicamentos como el sulfato en establecimientos particulares surge, en primer lugar, debido al mal sabor y los efectos adversos que puede causar. En segundo lugar, existe incertidumbre respecto a los diagnósticos de anemia realizados en el centro de salud, pues, al comparar los resultados con los obtenidos en un análisis de hemoglobina realizado en un establecimiento particular, suelen presentar diferencias, lo que genera desconfianza hacia el sistema de salud público por parte de la población. Además, el diagnóstico de anemia puede dar lugar a comentarios negativos por parte de los demás comuneros, lo que provoca que las familias sientan vergüenza (*pinqay*).

Desde esta perspectiva, es evidente que recibir los medicamentos entregados por el centro de salud se convierte en un acto de mero compromiso, pues el principal temor de las

---

<sup>37</sup> Traducción de investigador: El medicamento de la posta es genérico no más, por eso compro de Huamanga. Lo que me dan sulfato en la posta a mi hijo lo hace picar su diente o lo estriñe y lo que compro de la clínica no hace eso daño. (nota de campo, registrado el 27 de febrero de 2024)

familias es ser expulsadas del Programa Juntos por no llevar a sus hijos a los controles médicos. Además, en el proceso de cuidado infantil, se priorizan las enfermedades más visibles, mientras que aquellas que podrían ser silenciosas o manifestarse en etapas avanzadas son desatendidas. No existe una cultura de prevención de la anemia; la reacción ocurre solo cuando el niño ya presenta síntomas. Es entonces cuando las madres, alarmadas, matan a su cuy para darle sangrecita o, presionadas por el centro de salud, administran sulfato ferroso. En ese momento, recuerdan las sesiones demostrativas y esperan solucionar el problema en pocos días, lo cual es irrealizable.

La anemia y la desnutrición no son problemas coyunturales, sino estructurales. Por ello, las prácticas de salud y alimentación deben seguir un procedimiento adecuado y sostenible en el tiempo. Para implementar políticas públicas efectivas, es fundamental promover una alimentación adecuada desde un enfoque cultural. Esto implica no solo la prevención de la anemia, sino también la garantía de la seguridad alimentaria de las familias, dando importancia a la agricultura familiar, la crianza de animales menores y el cultivo de hortalizas, en función de la realidad de cada comunidad.

#### ***4.4.3. A la vuelta de la posta, lo botan el sulfato***

Durante este proceso, tuve la oportunidad de visitar el establecimiento de salud del distrito de Tambillo. Al llegar, esperé a que la responsable terminara de atender a sus usuarios. El llanto de un niño, tras recibir sus vacunas, se apoderaba de la sala de espera, mientras su madre intentaba consolarlo, lo que me recordó cuando mi hermano menor tenía miedo de recibir las vacunas, al punto de hacer pataletas. Desde entonces, solíamos asustarlo diciéndole: “¡le vamos a llamar al doctor a que te ponga vacuna!”. Estas frases son comunes en las distintas comunidades de Tambillo para asustar a los niños.

El trabajo de las enfermeras en el establecimiento de salud es muy importante, en especial el de Carmen, quien es la responsable del centro de salud de Tambillo. Entre ella y las madres se forma un vínculo que, en muchos casos, es muy cercano. Simona las reconoce por sus nombres y es capaz de describir sus situaciones con solo mencionarlas o recordar sus direcciones. Sabía si asistían de forma regular a sus controles o si ya no residían en el distrito, entre otros detalles. Sus 15 años de trabajo en el sector salud le han permitido conocer bien a su comunidad. Al respecto, mencionaba: “Hay madres que vienen después de su cita, incluso quieren que pongamos que se atendía días antes, por tu culpa me vas a castigar de Juntos” (entrevistas, registrado en Ccechcca, el 16 de febrero de 2024)

Desde la perspectiva del personal del centro de salud, se observa que las madres son reacias a llevar a sus hijos a los controles médicos. Con tono de preocupación y moviendo la cabeza, lamentan que muchos solo cumplen con el compromiso y la obligación impuesta por algún programa social. La enfermera señala que en algunas comunidades la incidencia de anemia es mayor, como en Condoray, Tambobamba, Yanamilla, Tinte y Mosocallpa. En específico en Condoray, de los 20 niños con niveles bajos de hemoglobina en los meses de agosto y septiembre de 2023, solo cuatro lograron superar esta condición para el mes de noviembre. La preocupación de la licenciada es evidente; solo atinaba a decir: “Pobres niños”. Sin embargo, considera que la responsabilidad recae tanto en el establecimiento de salud como en la municipalidad para tomar acciones concretas que reduzcan las tasas de anemia en el distrito. “Muchas veces hemos encontrado en sus casas o a la vuelta de la posta, los sulfatos botados, derramados. Solamente aconsejamos, joven, pero ya nos hemos cansado. Solo lo hacemos porque la norma nos dice que tenemos que cumplir”, señalaba con mucha preocupación.

El tratamiento de los niños con anemia recae sobre todo en el establecimiento de salud, donde los profesionales son conscientes de que el sulfato ferroso es poco consumido por las madres, quienes a menudo no cumplen con las indicaciones proporcionadas. Simona, una de las profesionales de salud, menciona que, para cumplir con su trabajo, atiende a los niños de manera profesional, pero sin involucrarse en la vida personal de las madres. Esto representa una preocupación para el personal, ya que también deben cumplir metas establecidas y, de algún modo, lograr que las mamás administren el sulfato a sus hijos.

El Programa Juntos tiene como finalidad ejecutar transferencias financieras directas en beneficio de las familias más pobres de las zonas rurales y urbanas, además de otorgar prestaciones de salud y educación orientadas a garantizar la salud preventiva materno infantil y la continuidad escolar sin deserción. Bajo este lineamiento, las madres deben cumplir con estos dos requisitos respecto a sus hijos para seguir siendo beneficiarias del programa; de lo contrario, serán sancionadas o retiradas del mismo. Por esta razón, la asistencia al centro de salud es obligatoria. No obstante, hay señoras que, sin estar en estos programas, igualmente llevan a sus hijos al centro de salud para monitorear su avance y desarrollo.

Cada familia tiene la responsabilidad principal de asegurar el desarrollo de sus hijos, incluyendo el monitoreo de su salud. No obstante, el Estado también desempeña un papel fundamental, actuando como un protector que promueve este desarrollo a través de diversos programas sociales. Entre ellos se encuentra la transferencia de dinero de manera directa y la

promoción de la salud, que cumplen con un propósito inmediato. Sin embargo, muchas familias a menudo participan en estos programas solo por compromiso, con el objetivo de seguir siendo beneficiarios.

Esto me recuerda un proverbio chino atribuido a Confucio: “No le des pescado a un hombre; enséñale a pescar”. Tal vez se podría implementar otras estrategias que permitan romper el círculo vicioso de la pobreza desde la propia agencia de las madres, como el empoderamiento económico, el fomento de emprendimiento y la promoción de la asociatividad, entre otras medidas.

Siguiendo esta misma lógica en el análisis de los programas sociales, Aramburú (2013) mencionaba que uno de los principales retos de estos programas de protección es enfatizar en la orientación nutricional y promover la autonomía de las familias en términos de economía, salud y alimentación. De este modo, la reducción de la pobreza en el país dependería en mayor medida de las propias familias, con el respaldo de políticas públicas que incluyen acompañamiento para el emprendimiento y empoderamiento económico.

Si bien es cierto que la agricultura en la comunidad puede generar importantes ganancias económicas, éstas varían según la temporada y el tipo de cultivo. Por ello, resulta fundamental fortalecer la autonomía económica de las familias a través de la mejora en la productividad y la apertura de nuevos mercados.

#### ***4.4.4. Te lo firmo no más ya***

La intervención de los distintos programas sociales en la comunidad es permanente. Entre ellos destacan el Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres - Juntos, el Programa Nacional Cuna Más y el Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma. Además, desde la Municipalidad Distrital de Tambillo se impulsa el compromiso 1, que implica el seguimiento y la visita a las familias. La mayoría de estos programas están bajo la gestión del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS),

Asimismo, se resalta la presencia de la ONG World Vision, que, al igual que los programas apuntados, orienta sus acciones al desarrollo de la infancia.

Paralelo a estos programas sociales del Estado, las agentes comunitarias de salud, también conocidas como actores sociales, desempeñan un papel importante en la llegada a cada uno de los hogares donde viven los niños y sus familias. A respecto Taipei y Laurente (2020) señalan que los agentes comunitarios de salud son reconocidos por la comunidad y están capacitados para la promoción de la salud infantil, en coordinación con los establecimientos de salud y las autoridades comunales.

En teoría, este modelo debería funcionar de esa manera. No obstante, en la práctica, quienes promueven las visitas domiciliarias son los promotores municipales de salud, contratados por la municipalidad, muchas veces sin conocimiento de las autoridades comunales. Además, no reciben un sueldo, sino una pequeña propina. Las promotoras de Cuna Más se encuentran en la misma situación, realizando las visitas domiciliarias sin una retribución adecuada.

Durante mi permanencia en la comunidad, observé cómo las madres se organizaban y caminaban por las calles polvorientas para realizar visitas domiciliarias. Vestían chalecos, llevaban sombreros y mochilas, y tocaban las puertas de las familias con el propósito de brindar apoyo.

La señora Natalia es agente comunitario de salud o promotora municipal de salud. Con su chaleco y un rotafolio en mano, se encarga de visitar los hogares de los niños menores de un año de la comunidad. Su labor consiste en brindar consejería a las madres sobre la prevención y el tratamiento de la anemia, así como otros temas relacionados al desarrollo temprano.

Con más de tres años de experiencia como facilitadora del Programa Nacional Cuna Más y del Compromiso 1, Natalia ha logrado conocer a muchas familias y dominar los temas que aborda. Además, el establecimiento de salud de Tambillo refuerza sus conocimientos mediante capacitaciones en diversas áreas, mientras que la municipalidad le proporciona kits de visita que incluyen lapiceros, folders, chalecos, sombreros, mochilas y la lista de niños a visitar.

Era una tarde del mes de enero y la señora Natalia ya había planificado visitar a unas de las familias de la comunidad. Ambos, nos enrumbamos para conocer de cerca su trabajo. La casa de la madre que íbamos a visitar estaba ubicada en una esquina del parque principal. Era una construcción de dos pisos hecha de adobe y techada con calamina. Se trataba de la señora Juana, quien, al escuchar nuestro llamado, nos atendió con cierta reserva, apenas entreabriendo la puerta. Con cierta timidez, se dio inició con la consejería, brindando algunas recomendaciones para el cuidado de la salud de su hijo menor. Sin embargo, la señora mostró impaciencia por nuestra presencia y parecía querer que la visita terminara pronto.

Desde el interior de la vivienda se escuchaba el sonido de los platos, el característico olor del cuy frito impregnaba el ambiente y el bullicio de varias personas sugería que se estaba celebrando algún acontecimiento. Con apenas unas palabras de despedida, nos retiramos.

En el camino, Natalia comentó que algunas madres valoraban las visitas y las consideraban beneficiosas para el cuidado y desarrollo de sus hijos. No obstante, desalentada, también mencionó que otras rechazan la asistencia con frases como “¿Esa visita qué beneficios trae o qué me van a dar?”, “Regresa más tarde, no tengo tiempo” o “Te lo voy a firmar no más ya, estoy sin tiempo”. Estas respuestas desmotivaban el esfuerzo voluntario que realiza.

La tarde avanzaba y continuábamos con las visitas a las familias. Por un instante, también me sentía como un promotor de salud de la comunidad. Llegamos a otra vivienda, aún más humilde, situada a una cuadra de la plaza. La madre de familia nos atendió con la puerta, apenas entreabierta, ya que estaba lavando ropa. Detrás de ella, apareció un niño tímido, observándonos con curiosidad. Llevaba una sandalia llena de barro, un buzo y una casaca deportiva, ambos visiblemente sucios por las aventuras de juego del día. Sus manos estaban llenas de barro y su carita muy pálida, muy sonriente nos miraba mientras jugaba con su hermano mayor, quien desde adentro intentaba retenerlo jalándolo del brazo para que no saliera; igual, la mamá molesta le decía al mayor que fueran para adentro, pero el niño pequeño quería conocernos y vernos.

Durante la visita, la madre comentó que sus hijos comían con frecuencia sangrecita e hígado, aunque este comentario surgió solo después de que la agente comunitaria hablara sobre importancia de la alimentación saludable y el consumo de hierro, pues su hijo estaba con anemia. Para mí, lo decía solo por compromiso. Sin embargo, reconoció que, en muchas ocasiones, debía salir al campo a trabajar descuidando la alimentación de sus pequeños. Claro está que la necesidad también obliga.

Esta situación me llevó a reflexionar sobre cómo muchas madres priorizan la generación de ingresos económicos para asegurar la alimentación y otras necesidades de la familia. En ese proceso, a menudo se descuida la calidad de la alimentación de los hijos. A esto se suma la precariedad de la vivienda y el acceso a los servicios básicos.

Dentro de la casa, las paredes estaban a punto de colapsar y el espacio era muy reducido. Los niños estaban expuestos a los charcos y al barro que se acumulaba en el interior, lo que, si bien les permitía ensuciarse y jugar, también los ponía en riesgo. Durante la visita, como en otras ocasiones, la agente comunitaria dio recomendaciones sobre el cuidado de la salud infantil, haciendo especial hincapié en la importancia de llevarlos a sus controles de salud.

Para la agente comunitaria, la experiencia de realizar visitas domiciliarias es muy gratificante. En muchas ocasiones, encuentra madres que la reciben con los brazos abiertos. Pero también, hay quienes no le permiten ingresar a sus hogares. En este contexto, se ha notado

que existen tensiones dentro de la comunidad entre la agente comunitaria y algunas mamás, en especial cuando se mencionan casos de niños con anemia. Algunas madres temen que la agente hable con otras personas sobre sus condiciones de vida o sobre la alimentación que brindan a sus hijos, lo que genera desconfianza. Perciben que estos comentarios puedan convertirse en chismes que se difundan en la comunidad. La casa es un espacio privado en el que las personas ajenas no son fácilmente bienvenidas y esta barrera de privacidad es un obstáculo que la agente debe enfrentar y superar a diario en su trabajo.

Además, cuando las agentes comunitarias de salud visitan a niños que son familiares suyos, no siempre se cumplen las visitas de manera adecuada. En estos casos, si el niño es, por ejemplo, su sobrino, a veces solo firman las fichas como si se hubiera concretado la visita, sin llevarla a cabo en realidad. Lo ideal sería que en el documento conste la firma de los familiares del niño para su entrega al coordinador de la municipalidad.

En nuestro país, se ha fomentado la dependencia de los programas sociales como fuente principal de apoyo. A largo plazo, esto ha generado en la población una mentalidad de dependencia, en la que se espera recibir ayuda sin necesariamente promover la autonomía. Por ello, surgen comentarios como: “¿Qué beneficio hay? O ¿Qué me van a dar?”. La gente espera recibir algún tipo de recompensa o beneficio tangible, lo que me lleva a reflexionar sobre cómo el clientelismo se ha arraigado en la memoria colectiva de muchas comunidades. Natalia recuerda:

Cuando íbamos de visita de Cunas Mas, la mamá nos entregaba a los niños. Era como librarse de su hijo. Tengo tres hijos más, juega con los tres, que tengo que lavar ropa. Pero las madres que están en el Programa Juntos, cumplen, son bien pilas. En los controles de sus hijos están al día. (nota de campo, registrado en Condoray, el 6 de diciembre de 2023)

El involucramiento de las autoridades de la comunidad frente a los problemas de anemia parece distante, pues su atención se centra de manera principal en la gestión de proyectos, la ejecución de obras y la organización interna de la comunidad. En este contexto, las actividades de promoción de la salud han sido lideradas, en gran medida, por la municipalidad en coordinación con los establecimientos de salud. Como resultado, el reconocimiento hacia las promotoras de salud proviene sobre todo de la municipalidad de Tambillo, que les otorga propinas mensuales por las visitas domiciliarias realizadas, además de canastas de víveres en diciembre.

**Figura 4:**

*Visita a biohuertos familiares con la agente comunitaria de salud*



Considero que el papel de los agentes comunitarios o municipales de salud es fundamental para el desarrollo infantil temprano en la comunidad. Sin embargo, existe una falta de reconocimiento genuino por parte de la población hacia su labor. Esta situación genera un déficit en su representatividad y aceptación, ya que su designación recae en funcionarios y autoridades municipales, lo que limita su legitimidad ante la comunidad.

Por otro lado, las visitas domiciliarias se han convertido en una meta a cumplir para el gobierno local, ya que la municipalidad puede obtener beneficios económicos a través del Plan de Incentivos a la Mejora de la Gestión Municipal, otorgado por el Gobierno. No obstante, este enfoque financiero a menudo desvía la atención del verdadero propósito de las visitas, priorizando el cumplimiento de metas económicas sobre el bienestar infantil.

Además, se observa una falta de enfoque local en las estrategias del Gobierno para combatir la anemia mediante las visitas domiciliarias. Estas estrategias suelen aplicarse de manera uniforme en todas las regiones del país (costa, sierra y selva), lo que puede volverlas ineficaces y descontextualizadas. Al estandarizar las intervenciones, se ignoran las particularidades de cada comunidad, predominando un enfoque médico y nutricional que no integra la cultura y los valores alimentarios locales. Esto se refleja en la escasa inclusión de productos locales en los programas sociales, lo que limita la efectividad de las políticas en la lucha contra la anemia.

#### ***4.4.5. Nos pueden premiar***

Al iniciar mi trabajo de campo en la comunidad de Condoray, con el objetivo de comprender la dinámica de la alimentación infantil, una de mis acciones fue dirigirme a la capital del distrito, donde funciona la Municipalidad Distrital de Tambillo. Allí se llevaba a cabo una importante reunión con las autoridades comunales.

El día 28 de noviembre de 2023, el auditorio de la Municipalidad Distrital de Tambillo estaba lleno de personas. Entré a la reunión sigilosamente y me senté en la parte de atrás para escuchar y observar lo que sucedía. Entre los asistentes se encontraban autoridades de distintas comunidades del distrito, quienes comentaban en voz baja sobre la comunicación recibida del alcalde. También estaban presentes algunos agentes comunitarios, identificados con sus chalecos del Programa Cuna Mas<sup>38</sup>, así como las enfermeras del establecimiento de salud de Ccechcca – Tambillo. El alcalde y sus regidores recorrían el auditorio, estrechando la mano de los presentes. Él, muy feliz, recibía ovaciones por la convocatoria, pues el auditorio estaba lleno.

La gerente de Desarrollo Social dio la bienvenida y explicó las razones de la convocatoria. Mencionó que la anemia en el distrito había superado el 40 %, según los datos del establecimiento de salud de Tambillo, y que, por ello, era importante trabajar de manera articulada con las autoridades comunales. A su turno, el alcalde también saludo a los asistentes y luego cedió la palabra a las enfermeras del establecimiento de salud. A medida que se presentaban las cifras, los murmullos en el auditorio se apoderaban: los comuneros, sorprendidos, mostraban su preocupación ante la magnitud del problema. Las comunidades de Condoray, Yanamilla, Tambobamba, Mosoccallpa, y Tinte<sup>39</sup> registraban los índices más altos. Una de las principales razones era que muchas madres no proporcionaban una alimentación adecuada a sus hijos y, además, no acudían al centro de salud, descuidando los controles médicos. Esta situación generó una atmosfera cargada de inquietud en la reunión.

El alcalde, con una expresión de profunda preocupación, reflexionaba sobre las estadísticas alarmantes que se habían presentado. Luego, lanzó una pregunta desafiando a la sala repleta de asistentes: “¿Qué hacemos?”. Uno de sus comentarios resonó de manera particular en mí. Con determinación en sus palabras, el burgomaestre declaró: “Tenemos que reducir las cifras por comunidades. Si lo logramos, incluso nos podrían otorgar premios, y podrían venir a visitarnos autoridades de otros distritos”.

Los murmullos se escuchaban en el auditorio; era evidente la preocupación generalizada entre autoridades y los asistentes respecto al problema de la anemia. Varios de ellos comenzaron a proponer soluciones, algunas más radicales que otras, lo que me hizo reflexionar sobre cómo en sus comunidades la imposición puede ser vista como una estrategia

---

<sup>38</sup> El Programa Nacional Cuna Más tiene como objetivo mejorar el desarrollo infantil de niñas y niños menores de 36 meses de edad en localidades en situación de pobreza y pobreza extrema. De esta manera, busca contribuir a superar las brechas en su desarrollo cognitivo, social, físico y emocional

<sup>39</sup> Comunidades que forman parte del distrito de Tambillo.

efectiva. Una de las autoridades, consternado, sugirió una medida estricta: obligar a las madres a llevar a sus hijos al centro de salud para el cumplimiento de sus controles. Con una propuesta extrema dijo: *Hermanos ¿imaynama kaynaqa kasun? Aunque sea yakuwanpas castigasunya postaman apanapaq. Ñuqanchikqa riqsinakuchkanchikñam imaynam kay funcionan.*<sup>40</sup>

Esta medida de que se les niegue el suministro de agua para el riego es una propuesta muy dura, pero muchas familias la acatan para no perder el acceso al agua que asegura sus cultivos. Ya había visto estrategias similares en otras comunidades, como en mi pueblo, Cusibamba, donde se obligaba a la población a asistir a reuniones o realizar ciertas actividades a cambio de la dotación de agua. De esta manera, la organización comunal funcionaba como un mecanismo para alcanzar objetivos colectivos, ya sean comunales o políticos. La propuesta fue aplaudida y respaldada por los murmullos de los asistentes quienes expresaban su aprobación con frases como: *Allinmi, chaynapuni controlanakusun*” (está bien, así debemos controlarnos).

Las propuestas surgían sin cesar, algunas más radicales que otras. Una de ellas consistía en introducir un elemento de competencia entre las comunidades: aquellas que lograran erradicar la anemia en sus niños recibirían premios en forma de proyectos municipales, mientras que aquellos que no lo lograran serían sancionados o no recibirían ningún proyecto. Uno de los dirigentes de la comunidad de Tambobamba expuso su opinión: *wawqikuna, kay anemia, huk llakikuymi preocupacionmi llaqtanchikpaq. Ari llamkasunya competenciapias: ima llaqtam qurqunqa warmankuta, chay llaqtaman proyectuta qusun; si mana qurqunqakucho hinaptinga, ama proyectuta meresinqachu*<sup>41</sup>.

No faltaban propuestas que pudieran recordar la historia oscura del Conflicto Armado Interno en el Perú. Una de ellas sugiere organizarse como un comité de autodefensa<sup>42</sup>, replicando la estructura para realizar visitas domiciliarias e incidir en las madres para que puedan sacar a sus hijos de la anemia o los llevaran al centro de salud. Una de las autoridades de la comunidad de Nueva Alanya expresó: *Ari alcalde, chaynataya ruwaykusun. Ñuqapas*

---

<sup>40</sup> Traducción del investigador: Hermanos, como vamos a estar así, aunque sea con agua hay que obligar para que lleven a la posta, nosotros ya nos conocemos como funciona esto. Presidente de comité de regantes de la comunidad de Mosocallpa. (nota de campo, registrado el 28 de noviembre de 2023)

<sup>41</sup> Traducido: Hermanos, esta anemia es una preocupación para nuestra comunidad, Sí, hagamos una competencia: la comunidad que cuide mejor a sus niños recibirá un proyecto, pero si no los cuidan, no merecerán ningún proyecto.

<sup>42</sup> Los Comités de Autodefensa son organizaciones conformadas por la población rural o urbana, surgidos espontánea y voluntaria, con el propósito de desarrollar actividades de autodefensa contra la delincuencia, prevenir la infiltración del terrorismo y el tráfico ilícito de drogas, así como protegerse de posibles ataques. Además, estos comités brindan apoyo a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú en las labores de pacificación y desarrollo socioeconómico de las zonas donde operan.

*llaqtaypi aplicasaymi chayta, chay puntata obliganakuranikum peligro tiempupi., comité autodefensa kaspayku, aunque sea chaynapas kasunya, wasin wasin cada llaqtapi yaykusun.*<sup>43</sup>

Soy de la idea de que las soluciones planteadas en esta reunión son efímeras, como un refriado que se intenta aliviar con una simple aspirina. Es como si intentáramos borrar los garabatos de un niño, aunque fuera a la fuerza. Sin embargo, la anemia es un problema estructural que lleva muchos años presente y que no se resolverá obligando a las personas, aún más cuando se habla de realizar una acción para recibir una premiación.

Lo curioso de la reunión fue el conflicto que surgió entre las prácticas de salud y las creencias religiosas. Se mencionó que algunas madres no llevan a sus hijos al centro de salud o limitan ciertos aspectos de su alimentación debido a sus creencias religiosas. Uno de los asistentes expresó su preocupación diciendo: Señores, *kay anemiamanqa masta wichichinku hermanakunam, paykunapa kawsanpin ñuqaykuña malpiqa quedachkaniku, no se imaynatach paikunata nickwan warmankuta anemiamanta qurqunankupaq*<sup>44</sup>.

Por alusión, la pastora de la iglesia evangélica, quien también estaba presente en la reunión, tomó la palabra para aclarar su postura. Como es habitual en su discurso, comenzó invocando a Jesucristo, asegurando que, bajo su protección, siempre estaríamos bien y bendecidos. Reconoció que algunos de los miembros de su iglesia mantienen ciertas restricciones, pero enfatizó que ella no prohíbe que las personas se alimenten de forma adecuada ni que acudan al centro de salud. No obstante, mencionó su desacuerdo con algunos aspectos, como el consumo de la sangrecita, pues la consideran sangre derramada en el sacrificio de Jesús, y con las vacunas, que, según ella, solo sirven para distraer a la población. Su postura contradecía la propuesta de las autoridades de obligar a las madres a llevar a sus hijos al centro de salud. Al escucharla, los murmullos se apoderaron del auditorio; algunos asistentes se preguntaban con asombro cómo era posible tal afirmación, otros se reían de forma discreta y algunos mostraban un notorio desagrado ante sus palabras.

Al final, las autoridades se comprometieron a reducir la anemia y a dar seguimiento a los niños a través los puestos satelitales y los agentes comunitarios de salud. Sin embargo, como suele suceder, es posible que estos compromisos no se cumplan. Además, el alcalde manifestó que, junto con sus funcionarios, buscarían una manera de identificar a los niños con

---

<sup>43</sup> Traducción del investigador: Sí, alcalde, hagámoslo de esa manera. Yo también lo aplicaré en mi comunidad. Antes, en tiempos de peligro nos vimos obligados a organizarnos como un comité de autodefensa; aunque sea así, debemos hacerlo, entrando casa por caso en cada comunidad.

<sup>44</sup> Traducción del investigador: Señores, los que hacen caer más en anemia son las hermanas, pues en su forma de vida dejan todo en manos de la fe. No sabemos cómo convencerlos para que atiendan a sus hijos y los saquen de la anemia.

anemia y brindar apoyo a sus familias mediante la entrega de canastas u otros incentivos, en especial a aquellas que logren sacar a sus hijos de esa condición.

Terminada la reunión, los asistentes se encontraban amontonados en un rincón, como si alguien hubiera muerto. Sin embargo, no era así. Al acercarme, vi en un mural el listado de niños con anemia, una especie de periódico mural donde figuraban sus nombres. Los presentes miraban y murmuraban, *kay warmachaqa paypam...* (Este niño es de tal...).

Me pregunté cómo las autoridades manejarían esta información al llegar pueblo. Tal vez la divulgarían, afectando la privacidad y la integridad de las familias. Otros, en cambio, quizás optarían por guardarla para sí mismos. Algunas autoridades pedían la lista completa de quienes estaban con anemia y los funcionarios de la municipalidad sacaban copias y las entregaban. Mientras tanto, muchas autoridades discutían sobre qué comunidad tenía más casos.

Estoy seguro de que, al regresar a sus comunidades, llamarían la atención sobre este problema. Aún peor, si disponen de los nombres de los niños con anemia, podrían generar estigmatización entre ellos. Es fundamental que las autoridades manejen esta información con sensibilidad y respeto, asegurándose de que cualquier medida para combatir la anemia no cause daño inadvertido a las familias y a la comunidad en general.

#### **4.4.6. Pinqay (vergüenza)**

El 8 de marzo, muchas madres de Tambillo posiblemente no tenían claro el significado histórico de esta fecha. Más bien, parecía una reunión o convocatoria más, organizada de manera obligatoria por los gestores y autoridades. Para algunos, en cambio, se trataba de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

Ese día, muchas madres se concentraron en la plaza principal de Tambillo. Algunas llegaban en combis, otras a pie e incluso en camiones, todas apiladas. Los funcionarios de la municipalidad comenzaron a organizarlas, agrupándolas por comunidades y pasando lista en cada grupo. Luego, sacaron pancartas y globos morados.

Las madres llevaban ya un buen rato esperando y formaron una fila frente a la municipalidad. Entre ellas, murmuraban: *Kaypaqchu qayachimuwanchik, imallapas ruwakunayta Gastuhuanraq hamuni* (Para esto me hacen llamar, estaría haciendo otras cosas. He venido gastando). También comentaban que habría concursos con premios, lo que hacía que su presencia valiera la pena.

Después de un momento, el alcalde de la municipalidad de Tambillo salió acompañado de sus regidores y de representantes de instituciones como el centro de salud y la ONG World

Vision. La autoridad edil, bien vestido con una camisa y un saco blazer de color marrón, se mostraba muy emocionado. Fue aplaudido por algunas madres y saludó a cada una de las ellas con un efusivo: “¡Feliz día!”. Luego, iniciaron una marcha alrededor de la plaza, lanzando arengas por el Día de la Mujer.

En este proceso, se notaba que muchas madres estaban allí más por compromiso que por convicción. Las instituciones que dirigían el acto lanzaban arengas como: “¡Somos libres y libres nos queremos!”, entre otras. Las señoras que estaban adelante las repetían con entusiasmo, mientras que las que estaban atrás ni siquiera escuchaban; solo seguían los pasos de quienes dirigían la actividad, como un rebaño guiado sin rumbo.

Lo curioso era que en la plaza principal no había más personas que las madres convocadas y las autoridades locales, todas formadas con pancartas y gritando algunas frases. No sé para quién lo hacían, pero allí estaban. Al final, el objetivo de las instituciones convocantes parecía ser solo congregar a las mamás, y más tarde, también se llevaría a cabo un pequeño encuentro deportivo entre ellas.

Todas las señoras se dirigieron al estadio, donde las esperaba una carpa de la municipalidad con un equipo de sonido. El moderador dio la bienvenida e invitó a las autoridades a realizar un breve acto protocolar. Mientras tanto, las madres se ubicaron en el pasto del estadio, expectantes, pues los miembros de seguridad ciudadana habían bajado de un camión de la municipalidad bolsas con víveres. Me preguntaba para qué serían, ya que muchas municipalidades suelen sortear canastas o entregarlas a madres vulnerables en estas fechas.

Al iniciar el acto, el alcalde felicitó a las mujeres por su día y reflexionó sobre la brecha entre hombres y mujeres, llamando a un cambio en favor del bienestar de las familias. Luego, representantes de otras instituciones también tomaron la palabra, incluso expresándose en quechua, haciendo hincapié en la violencia familiar presente en el distrito: *Compromisuymi mamaykuna, kay llaqtanchikwan, pim chay anemiamanta warmanta hurqura, chaymanmi kunan canastata entregasaq, chaynaya wawanchikta uywasun.*<sup>45</sup>

Después del discurso del alcalde, se llamó a una lista de las madres cuyos hijos habían superado la anemia. El público, expectante, mostraba curiosidad por saber quiénes eran, pero de pronto, el estadio quedó en silencio, como si fuera un tema del que no se debía hablar. Cuando mencionaron a la primera madre, pensé que saldría alegre a recibir su canasta, pero no fue así;

---

<sup>45</sup> Traducción del investigador: Es mi compromiso, madres, entregar canastas a aquellas que han logrado que sus hijos superen la anemia. Así hay que cuidar a nuestros niños. (nota de campo, registrado el 8 de marzo de 2024)

en su lugar, envió a su hermana, quien, sonrojada, se acercó a recoger los víveres. Luego, otra mamá, tímida y también sonrojada, se aproximó bajo la atenta mirada de las demás.

La canasta distribuida a las madres cuyos hijos habían superado la anemia era bastante llamativa. Era una bolsa grande y adornada que contenía arroz, azúcar, sal, fideos de sopa, fideos de tallarín, leche, una lata de conserva de pescado y papel higiénico, este último para dar más volumen al paquete.

Si bien estos víveres son de importancia y necesarios para apoyar a las familias más vulnerables, noté la ausencia de productos ricos en hierro. Tal vez su omisión se debía al costo de estos alimentos, lo que limitaba su inclusión en la canasta.

*Pinqakuymancha wak canasta quqariyta, wawayta mana alimentaspay,*<sup>46</sup> fue el comentario que escuche de algunas madres, sobre todo de aquellas que no habían permitido que sus hijos cayeran en la anemia y, por lo tanto, no estaban recibiendo las canastas. Estas opiniones eran más frecuentes entre las señoras de las comunidades de la zona baja, como Watatillas, Guayacondo y otras.

Este descontento desencadenó una disputa entre ellas, e incluso surgieron comentarios sobre la idea de que las canastas deberían entregarse a quienes realmente cuidan la alimentación de sus hijos y previenen la anemia. A raíz de estas conversaciones, algunas madres optaron por no acercarse a recoger la canasta; una de ellas se acercó a uno de los funcionarios encargados de la distribución y mencionó que la recogería al final, mientras que otras simplemente decidieron no aceptarla.

Esta situación evidenciaba una actitud de negación, como si se evitara reconocer quién era la responsable de la anemia en su hijo. Además, se generaba problemas adicionales, como la discriminación, el desprestigio o el *pinqay* (vergüenza) para las madres señaladas.

Para mí, la anemia, en la mentalidad de las madres, representa más que una enfermedad; es percibida como un descuido en la alimentación, lo cual genera vergüenza. Se podría decir que, si un niño desarrolla anemia, su madre es señalada como negligente o incluso su hijo es estigmatizado como un “burrito”. Observaba a las madres incómodas, mientras otras criticaban a quienes habían permitido que sus hijos llegaran a esa condición.

Mientras las escuchaba, me preguntaba si era necesario que las señoras pasaran por esta situación para prestar mayor atención a la salud de sus hijos, o si la entrega constante de canastas por parte de la municipalidad, tras superar la anemia, se había convertido en una

---

<sup>46</sup> Traducción del investigador: Tendría vergüenza de recoger la canasta si no alimento a mi hijo. (nota de campo, registrado el 8 de marzo de 2024)

expectativa. De hecho, esto terminó por formalizarse como un compromiso del alcalde, quien prometió continuar con la entrega de canastas similares cada seis meses. Al final, las fotos para las redes sociales no faltaron.

A primera vista, este proceso podría parecer un trabajo loable o digno de elogios para los funcionarios o autoridades de turno. No obstante, no se trata de un caso aislado, pues actos similares se realizan en muchas otras municipalidades. Sin embargo, la cuestión va más allá, ya que este tipo de prácticas terminan generando una estigmatización hacia un grupo específico de madres, cuyas condiciones previas han llevado a que sus hijos padezcan anemia.

Mauss (2009, p. 229) sostenía que “la caridad aún es hiriente para quien la acepta, y todo el esfuerzo de nuestra moral tiende a suprimir el patronazgo inconsciente...”; lo que refleja que el don no es un simple regalo, sino un intercambio que genera una deuda moral. En este caso, aunque no se observa un proceso de intercambio claro, sí se impone sobre las madres una carga simbólica. Al recibir las canastas, no solo se les recuerda su situación anterior de vulnerabilidad, sino que el acto refuerza su posición de inferioridad.

Lejos de sentir agradecimiento pleno, las madres enfrentan una mezcla de vergüenza y obligación moral, ya sea por el compromiso implícito de mejorar la alimentación de sus hijos o por la presión de aceptar la ayuda bajo la atenta mirada de la comunidad.

#### ***4.4.7. Un saludo a la bandera***

“La municipalidad debería entregar algunas canastas. Reconocimientos a las madres que sacan de anemia, a los que llevan a sus controles de salud de los niños”

Nota de campo, reunión de la IAL.

En el marco de la Política Nacional de Desarrollo e Inclusión Social al 2030, promovida por el MIDIS, se establecen un conjunto de directrices y medidas que orientan la intervención de los tres niveles de gobierno (nacional, regional y local) con el fin de alcanzar resultados y metas comunes en la reducción de brechas de acceso a servicios públicos universales de calidad y en la promoción del desarrollo integral de la infancia. Una de las estrategias clave para el cumplimiento de este objetivo es la Instancia de Articulación Local (IAL), un espacio donde se reúnen las instituciones vinculadas a la implementación de la política nacional, permitiendo una coordinación más efectiva entre los actores involucrados.

Bajo esta premisa, la Municipalidad Distrital de Tambillo lleva a cabo, mes a mes, las reuniones de la Instancia de Articulación Local (IAL), con la participación de diversos

programas sociales y autoridades locales, quienes se reúnen para debatir temas relacionados con el desarrollo infantil. En esta ocasión, tuve la oportunidad de presenciar una de estas reuniones, que se llevó a cabo en el auditorio de la municipalidad. Mientras esperaba el inicio de la sesión, observe la llegada de las autoridades. El primero en arribar fue el responsable del establecimiento de salud de Huayhuacondo, quien, tras un tiempo de espera, mostró signos de incomodidad. Visiblemente molesto, se preguntó en voz alta a qué hora empezaría el evento y comentó: “¡Ya son varias veces que llego temprano y no vienen, incluso en ocasiones en las que han cancelado!”.

Al cabo de un rato, haciendo su entrada como personajes de una telenovela, llegaron la Acompañante Técnica del programa Cuna Más, junto con la coordinadora del programa Aurora. Justo antes de dar inicio a la reunión, también hicieron su aparición la enfermera del puesto de salud de Tambillo y el gestor del Programa Juntos. La mayoría de los presentes llevaba chalecos rojos con las insignias del MIDIS, lo que les confería un aire de superheroínas de los programas sociales. Tras unos minutos, algunos funcionarios de la municipalidad también se incorporaron a la reunión.

La reunión, sin embargo, parecía una especie de danza inca sin su inca: ni el alcalde, ni los regidores, ni las autoridades comunales hicieron acto de presencia. En su lugar, se intentó justificar la ausencia con la típica frase: “Nuestras autoridades se encuentran fuera del distrito realizando gestiones en beneficio de nuestra población”. Así, como un zorro buscando un charco en el altiplano, los presentes se resignaron y decidieron continuar sin los grandes ausentes.

No era la primera vez que presenciaba la ausencia de las principales autoridades locales. En otros distritos ya había experimentado cómo la máxima autoridad, es decir, el alcalde, muchas veces no estaba presente o, en el mejor de los casos, llegaba solo para inaugurar la reunión y luego se retiraba, dejando de lado temas cruciales como la infancia y otros problemas sociales del distrito. La asistencia de funcionarios y autoridades a estas reuniones suele responder más a una obligación protocolar que a un verdadero compromiso. Quienes deben liderar con decisiones firmes y estrategias centradas en las familias vulnerables muestran escaso interés en estos espacios. Es fundamental que las autoridades comprendan que el desarrollo humano es prioritario y no debe quedar relegado frente a la infraestructura.

El gerente de Desarrollo Social, con la calma de un pastor al que se le ha escapado la mitad del rebaño, tomó la palabra y destacó la importancia de la articulación interinstitucional para el desarrollo de la infancia en el distrito. Acto seguido, pasó a detallar los puntos de la

agenda: la identificación y captación temprana de niñas, niños y gestantes. Los enfermeros enfatizaron la necesidad de cumplir con las metas en la captación y atención infantil. Sin embargo, señalaron una dificultad recurrente: muchas madres no llevan a sus hijos a los controles de salud, lo que afecta el cumplimiento de las metas y, a su vez, podría estar relacionado con la persistencia de la anemia.

Por su parte, la coordinadora del Centro de Emergencia Mujer (CEM) Carmen Alto, subrayó que la falta de atención médica oportuna y completa a los niños constituye un delito. En ese sentido, sugirió que la DEMUNA<sup>47</sup> de la Municipalidad realice un seguimiento riguroso a los casos e, incluso, considere la posibilidad de denunciar a los progenitores que incumplan con sus deberes parentales.

Durante la reunión, surgieron propuestas y enfoques diversos, como en un carnaval donde cada comparsa marca su propio ritmo. A pesar de las diferencias en sus misiones institucionales, parecía haber un intento de convergencia, como si buscaran una conquista común. Cada programa tenía sus propios objetivos, pero el tema de la infancia era el punto que los unía.

Aquí las madres no asisten al centro de salud. Trato de obligarlas con el Programa Juntos, les digo que si no vienen les van a quitar, ellas dicen ¡que me quiten, sembrado mi verdura gano más! Tienen que traer al centro de salud, incluso les hago asustar de que se pueden ganar denuncia, ¡que me denuncien! Dicen las madres. Ya no se puede tocar a las madres y con esto no cumplimos los objetivos dados. (nota de capo, jefa del puesto de salud de Niño Yukay, registrado en Tambillo, el 15 de marzo de 2024)

La reunión se convirtió en un espacio para compartir experiencias, tanto fallidas como exitosas. Varias enfermeras coincidieron en la misma problemática. La enfermera de Tambillo relató que, durante una visita a una familia en Condoray, la madre se negaba a llevar a su hijo al centro de salud, y como consecuencia, el niño contrajo poliomielitis. Incluso, al momento de la visita, soltaron a sus perros contra el personal de salud. Por su parte, el enfermero del puesto de Huayhuacondo mencionó que, en el pasado, los agentes comunitarios de salud eran un gran apoyo. Sin embargo, ahora ni siquiera ellos logran persuadir a las mamás; más bien, son vistos como chismosos y no pueden cumplir con su labor de atención.

En este punto, la discusión tomó un giro interesante, pues comenzaron a surgir propuestas para llegar de manera más efectiva a los niños y sus madres. “Si quieres algo,

---

<sup>47</sup> Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (DEMUNA)

primero haz lo que te pedimos”, fue una de las ideas planteadas, revelando una suerte de trueque moderno. Se sugirió que el Programa Vaso de Leche solo se entregara a aquellas madres que cumplieran con las atenciones de salud de sus hijos, convirtiéndolo en una estrategia de presión. Casi podía escuchar ecos que decían: “¡Primero el sulfato, luego su alimento!”.

En ese momento, me pregunté si estas medidas coercitivas realmente eran efectivas o si solo alimentaban el resentimiento entre las madres. ¿Se trataba, acaso, de una estrategia genuina para mejorar la salud infantil, o simplemente de una táctica diseñada para cumplir con las metas impuestas por sus superiores y alcanzar los objetivos fijados en las políticas públicas?

La reunión se convirtió en un escenario de propuestas y estrategias, casi como un plan de conquista, enfocándose en la segunda agenda: la sectorización de familias y comunidades. En este punto, se discutió la importancia de realizar charlas, ferias nutricionales e incluso ofrecer incentivos a las madres para prevenir la anemia en los niños. Sin embargo, surgió una contradicción por parte de una de las enfermeras:

Señores, nosotros vamos trabajando muchos años con las madres. Ellas se lo saben todo: saben preparar alimentos, en las sesiones demostrativas te lo hacen. Saben cómo se tiene que dar a los niños los sulfato, pero no ponen en práctica. Para mi aquí se tiene que trabajar de cero, tiene que hacerse un diagnóstico situacional de la anemia, mediante una encuesta y otros, de que piensas las madres sobre la anemia. (nota de campo, enfermera del puesto de salud de Tambillo, registrado en Tambillo, el 15 de marzo de 2024)

La preocupación por la falta de resultados en la lucha contra la anemia reflejaba la necesidad de repensar las estrategias. Entre las propuestas, se sugirió la emisión de una Ordenanza Municipal que obligara a los ciudadanos del distrito a llevar a sus hijos al centro de salud. No pude evitar imaginar un batallón de madres marchando con sus hijos en brazos, bajo la atenta mirada de los funcionarios, como en un desfile de la victoria... en el campo de batalla contra la anemia.

Otra idea interesante fue la de trabajar con las autoridades comunales para que estas asumirán un rol activo en el cumplimiento de las medidas. Asimismo, se propuso otorgar reconocimientos, como diplomas o certificados, a dichas autoridades, con el fin de incentivar su compromiso y valorar su labor en la comunidad.

Este fragmento describe una dinámica frecuente en las reuniones entre funcionarios de programas sociales y autoridades locales. Se destacó el rol del Programa Juntos como un aliado clave para el desarrollo de las actividades, dado que ejerce presión sobre las madres para que

participen en reuniones y acciones comunitarias, que incluyen sesiones demostrativas, atención integral de salud y visitas domiciliarias.

Para garantizar la convocatoria, el coordinador del programa asumió la responsabilidad. Recibió con una mezcla de preocupación y satisfacción los halagos que destacaban su labor, y señaló que, aunque cada institución trabaja de manera independiente, la clave está en la articulación para lograr los objetivos comunes.

No obstante, surgieron críticas hacia las autoridades locales, en especial en relación con su falta de compromisos en la toma de decisiones. Se señaló que, si bien se pueden establecer estrategias y acuerdos, la implementación efectiva requiere decisiones concretas en aspectos como la ejecución de proyectos, el desarrollo de actividades o la designación del presupuesto desde el gobierno local. Sin la presencia de quienes tienen la capacidad de decidir, cualquier acuerdo quedará reducido a un acta o un simple informe.

Por otro lado, las evidencias de la reunión, como las actas, se suben a un sistema de monitoreo. Sin embargo, en muchas ocasiones este proceso se realiza solo por cumplimiento o para aparentar resultados, convirtiéndose en lo que popularmente se conoce como “un saludo a la bandera”. Recuerdo una frase que mi amigo Perry, gerente de Desarrollo Social de una municipalidad, solía decir: “Sube nomás cualquier documento, igual te consideran; como sea, hay que cumplir y ganar el premio”. En el distrito donde realicé mi investigación, escuché expresiones similares: “Eso en un día lo inventamos todo, lo importante es cumplir y ganar el sello”, o “Además, no hay incentivo monetario cuando cumplimos; todo el elogio se lleva el alcalde”. Estas palabras reflejan una visión burocrática en la que el cumplimiento de indicadores parece más una competencia entre municipalidades que un verdadero esfuerzo por mejorar la calidad de vida de la población. Lo ideal sería cambiar este enfoque y priorizar estrategias adaptadas a las particularidades de cada comunidad, asegurando que las intervenciones respondan a sus necesidades reales y no solo a las metas establecidas en documentos oficiales.

En suma, este tipo de reuniones parece responder más a una obligación administrativa que a un verdadero compromiso por parte de los gobiernos locales y los programas sociales, limitándose a cumplir con los objetivos establecidos en la Política Nacional Incluir para Crecer. Como suele decirse, cuando algo es obligatorio, “se hace como sea”. Esta política no es nueva y, aunque las estrategias implementadas han sido casi las mismas a lo largo del tiempo, sus resultados siguen siendo cuestionables. Año tras año, los informes continúan reflejando alarmantes cifras de anemia y desnutrición, mientras que las acciones emprendidas parecen no

rendir frutos. Más que una solución, se ha convertido en un círculo vicioso donde se invierten recursos públicos sin obtener resultados concretos ni sostenibles.

Aunque se han realizado esfuerzos, las estrategias estatales continúan priorizando el cumplimiento de metas cuantitativas sobre una comprensión profunda de las dinámicas comunitarias. Este enfoque burocrático, basado en indicadores numéricos, carece de una articulación sostenible que responda a las necesidades y contextos específicos de las familias. Además, se evidencia una falta de compromiso por parte de las autoridades locales, quienes suelen privilegiar la ejecución de obras de infraestructura —proyectos de cemento y fierro— en detrimento del desarrollo humano integral. Es fundamental un cambio de enfoque que incorpore las realidades locales y fomente un diálogo genuino con las comunidades, reconociendo y valorando sus saberes y prácticas culturales. Solo así se podrán diseñar estrategias estandarizadas que impacten y generen soluciones sostenibles, en lugar de imponer modelos estandarizados que, a largo plazo, han demostrado ser ineficaces.

La rutina de “subir cualquier documento” para cumplir metas y asegurar incentivos, como premios y reconocimientos, se ha convertido en una práctica mecánica sin una verdadera intención transformadora. Esto representa lo que Byung-Chul (2020) denomina “una pornografía de información”: un flujo de datos carente de profundidad, generado solo para la estadística, sin impacto real en la resolución de problemas.

Las actas, los informes y cuadros de monitoreo parecen evidenciar una adhesión superficial a la política de Incluir para Crecer, mientras que las cifras de anemia y desnutrición se mantienen constantes año tras año. En este escenario, el cumplimiento burocrático y la competencia entre municipalidades por alcanzar objetivos cuantitativos terminan por desplazar las necesidades y saberes específicos de cada comunidad. Así, la intervención se reduce a una práctica automática que pierde el sentido de la realidad social.

Es necesario replantear este enfoque y dejar de ver las estrategias sociales como simples cifras dentro de un sistema. En su lugar, deben concebirse como herramientas flexibles y adaptables a las particularidades culturales y humanas de las familias. Solo así será posible involucrar a las autoridades en un compromiso genuino por el desarrollo integral de cada comunidad.

## CONCLUSIONES

Tras haber realizado el análisis correspondiente en la tesis, he llegado a las siguientes conclusiones:

1. Las prácticas alimentarias en los hogares de la comunidad campesina de Condoray, Ayacucho, reflejan un sistema dinámico en constante adaptación a las exigencias de la vida cotidiana. Esta dinámica responde a la interacción entre los recursos locales y la creciente dependencia del mercado externo para complementar las necesidades alimentarias. En la mayoría de los hogares, la mujer asume la responsabilidad principal en la preparación de los alimentos, lo que pone de manifiesto las dinámicas de género y las brechas en la distribución de roles dentro del hogar. Su labor trasciende la alimentación, pues también abarca el cuidado integral de los niños, incluyendo su salud, vestimenta, educación y bienestar general. Asimismo, estas prácticas reflejan la resiliencia y la capacidad de adaptación de las familias ante desafíos económicos y sociales. En los hogares más vulnerables, el ingenio y el esfuerzo colectivo se convierten en estrategias esenciales para enfrentar la complejidad de su realidad cotidiana.
2. Las concepciones culturales sobre la alimentación en Condoray conservan una rica tradición de prácticas ancestrales que trascienden la simple ingesta de nutrientes. La alimentación, vinculada estrechamente con la crianza, constituye un acto que refleja valores, creencias y saberes transmitidos de generación en generación. No obstante, algunas de estas tradiciones han comenzado a perderse debido a la influencia de las políticas estatales de promoción de la salud y los mensajes difundidos por los medios de comunicación, que han introducido nuevas concepciones sobre la alimentación. A ello se suma la creciente influencia de las concepciones evangélicas, que han promovido

restricciones alimenticias en concordancia con principios bíblicos, generando cambios significativos en los hábitos alimentarios de la comunidad.

3. Las estrategias implementadas por el Estado peruano para combatir la anemia y desnutrición infantil en Condoray, si bien buscan mejorar la alimentación a través de programas y políticas, se caracterizan por un enfoque predominantemente biomédico y nutricional. Este modelo, centrado en indicadores nacionales de salud, a menudo ignora la compleja realidad sociocultural de la alimentación en la comunidad, incluyendo sus tradiciones, economía y creencias religiosas. La persistencia de la anemia y la desnutrición en Condoray no solo refleja la limitada adopción de prácticas saludables promovidas por los servicios de salud, sino también la falta de adaptación de estas estrategias a los saberes y prácticas locales. Además, la situación se agrava por problemas estructurales como el acceso restringido a agua segura y la inadecuada gestión de excretas. Por lo tanto, la efectividad de las intervenciones estatales requiere una reconsideración que integre las dimensiones socioculturales y estructurales de la alimentación, superando la visión exclusivamente biomédica.

### **RECOMENDACIONES**

1. La comunidad de Condoray debe fortalecer el consumo de productos locales de alto valor nutricional, como la quinua y el cuy, entre otros, para mejorar la alimentación infantil y combatir la anemia y la desnutrición infantil. Asimismo, resulta esencial promover el diálogo y las prácticas intergeneracionales, de modo que los conocimientos tradicionales sobre alimentación y salud se transmitan y fortalezcan de generación en generación dentro de la comunidad.
2. La Municipalidad Distrital de Tambillo debe impulsar políticas públicas de alimentación y nutrición que garanticen la sostenibilidad y respeten la cultura local. Además, es necesario mejorar las estrategias de intervención con las familias mediante visitas domiciliarias, campañas de salud y otras acciones. Por último, se recomienda gestionar recursos para optimizar la infraestructura y el equipamiento de los establecimientos de salud, con el objetivo de fortalecer su capacidad de atención a la comunidad.
3. A los investigadores, en especial en el campo de la antropología, fomentar nuevos estudios sobre alimentación, nutrición y políticas públicas relacionadas con el desarrollo humano, con un enfoque crítico e interdisciplinario que permita generar conocimiento útil para la

toma de decisiones en programas de intervención social por parte del Estado y otras instituciones.

## REFERENCIAS

- Alarcón, O., Froy Luis, & Victoria, D. (2017). Prevalencia de anemia infantil y factores socioculturales de las usuarias del Programa Juntos, distrito de Pampas. *Socialium Revista Científica de Ciencias Sociales*, 1(1), 50–58. <https://doi.org/10.31876/sl.v1i1.3>
- Ansión, J. (1995). Del mito de la educación al proyecto educativo. In G. Portocarrero & M. Valcárcel (Eds.), *El Perú frente al Siglo XXI* (pp. 507–525). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce.
- Aramburú, C. (2013). Políticas sociales: ¿dónde estamos y qué falta? *Revista Argumentos*, 25–30.
- Barboza, S. (2022). *La construcción comunicacional de los roles de género de madres y padres de familia en las campañas de control y erradicación de la anemia del Ministerio de Salud del Perú en el 2017 y 2018*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*. Siglo veinte.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Byung-Chul Han: (2020, May). El dataísmo es una forma pornográfica de conocimiento que anula el pensamiento. *El País*.
- Castellanos, R., Aguirre, L., Angarita, J., & Escobar, J. (2022). prácticas alimentarias de familias afrodescendientes con niños en primera infancia en el oriente de Cali. *Hacia La Promoción de La Salud*, 27, 143–158. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.1.11>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Contreras, J. (2007, June). Alimentación y religión. *Humanitas: Humanidades Médicas*, 1–31. [www.odela-ub.com](http://www.odela-ub.com)]
- Contreras, J., & Gracia, M. (2005). Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. In *Investigaciones Sociales* (Issue 19). Ariel. <https://doi.org/10.15381/is.v11i19.8073>
- De Garine, I. (2016). Antropología de la alimentación: entre naturaleza y cultura. In *Antropología de la alimentación* (pp. 89–104). Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

- Del Pino, P., Mena, M., Torrejón, S., Del Pino, E., Aronés, M., & Portugal, T. (2012). *Repensar la desnutrición: infancia, alimentación y cultura en Ayacucho, Perú*. IEP, Acción Contra el Hambre.
- Diario La República. (2025). *Qali Warma cambia de nombre*. <https://larepublica.pe/opinion/2024/11/30/qali-warma-cambia-de-nombre-editorial-1172340>
- Douglas, M., & Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes: Hacia una antropología del consumo*. Grijalbo.
- Durkheim, E. (2019). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- FAO. (2014). *El coste de la malnutrición: Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición*. <http://www.fao.org/publications/sofa/2013/es/>
- Farfán, J. (2019). *Cultura alimentaria y globalización en Pisac: una etnografía comparativa*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Flores, E. (2015). *Cultura alimentaria de la primera infancia en el asentamiento humano de Yanama, distrito de Carmen Alto, 2015*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- FONCODES. (2024). *Portal institucional de FONCODES*.
- Foucault, M. (2003). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo veintiuno editores.
- Frago, L., Carreras, C., & Martínez, S. (2023). *La ciudad y el consumo tras la globalización*. Universidad de Barcelona.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Golte, J. (1987). *La racionalidad de la organización andina*. IEP.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Gutiérrez, J. (2023). Tabúes, prescripciones y presagios, según género, en Colpapampa, Vilcas Huamán. *ALTERITAS, Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*, 13, 55–79.
- Harris, M. (2010). *Bueno para comer: Enigmas de alimentación y cultura*. Alianza.
- Hernández, J., & De Maya, B. (2022). *Antropología de la alimentación. Gastronomía, sociedad y cultura*. Universidad de Murcia.
- Herskovits M. (1952). Antropología, la ciencia del hombre. In *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica.

- Higuchi, A. (2015). Características de los consumidores de productos orgánicos y expansión de su oferta en Lima. *Universidad Del Pacífico, XLII*.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2015, November). El mercado y la producción de Quinoa en el Perú. *INIA, IICA*. <http://www.iica.int>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI. (2024). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2023* (INEI).
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría “género.” *Nueva Antropología, VIII*, 173–198. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903009>
- Malinowski, B. (1977). *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobiand*. Labor Universitaria.
- Mancilla, C. (2022). *Violencia de género antes, durante y después del conflicto armado interno en la comunidad de Condoray, distrito de Tambillo. Ayacucho, 2019*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Martínez, A., & Portillo, M. (2011). *Fundamentos de nutrición y dietética. Bases metodológicas y aplicaciones*. panamericana.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz.
- MIDIS. (2022). *Política Nacional de Desarrollo e Inclusión Social al 2030*.
- Ministerio de Salud. (2017). *Norma técnica - manejo terapéutico y preventivo de la anemia, en niños, adolescentes, mujeres gestantes y puérperas*. Biblioteca Nacional de Perú. <http://www.minsa.gob.pe/>
- Montanari, M. (2006). *La comida como Cultura*. Trea. [www.trea.es](http://www.trea.es)
- Ñahui, J. (2023). *Influencias de los factores culturales en la prevalencia de la anemia en los niños menores de 3 años, de la comunidad campesina de Polanco, del distrito de Tambo - 2021*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Najarro, R. (2022). *Percepciones y respuestas frente al cambio climático entre los pobladores de San Juan de Tambobamba, Ayacucho*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2024). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, & Programa Mundial de Alimentos, Eds.). iStock. <https://doi.org/10.4060/cd1254es>

- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Metas mundiales de nutrición 2025. Documento normativo sobre anemia*. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-NMH-NHD-14.4>
- Pariona, W. (2014). *Salud y enfermedad en la Ayacucho: La medicina tradicional en el escenario del siglo XXI*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) Proyecto Food Facility Honduras. (2011). *Seguridad Alimentaria Nutricional, Conceptos Básicos*.
- Pujadas, J., Comas, D., & Roca, J. (2010). *Etnografía*. UOC. [https://books.google.com.pe/books?id=riuepAie9rAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=riuepAie9rAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas* (UNMSM). Facultad de Ciencias Sociales.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Abya-Yala.
- Salazar, J., & Torres, C. (2018). Aspectos socioeconómicos presentes en la práctica alimentaria de niños entre 2 a 5 años en un municipio del departamento de Boyacá, Colombia. *Prospectiva*, 263–290. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i26.5900>
- Santiago, E. (2024). *Factores socioculturales de la desnutrición y anemia en niños menores de 3 años, durante la pandemia COVID-19, en la comunidad de Huanca Sancos, Ayacucho - 2021*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel.
- SICCAM. (2016). *Directorio de comunidades campesinas del Perú*. Instituto del bien común y Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).
- Taipe, N. (2018). *Socializaciones en el centro-sur andino. Yachachispa hukninkunawan kawsanankupaq*. pres.
- Taipe, N., & Laurente, M. (2020). *Lucha contra la desnutrición y anemia infantil en Santa María de Chicmo 200-2012*. Naokim.
- Téllez, A. (2007). *La investigación antropológica*. Club Universitario.
- Valera, R. (2009). *Santa Biblia*. United States of America.
- Vargas, M. (2021). *Frecuencia de anemia y adherencia a la suplementación con chispitas nutricionales en niños de 6 a 59 meses de edad que asisten al Centro de Salud Villa Cooperativa de la Red Lotes y Servicios, El Alto primer trimestres gestión 2021*. Universidad Mayor de San Andrés.

Vergara, A. (2018). *Ciudadanos sin república. De la precariedad institucional al descalabro político*. Planeta.

## ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las diez con veinticinco minutos (10:25) de la mañana del día miércoles 04 de junio del 2025, se reúnen en la sala de sesiones de la Facultad de Ciencias Sociales los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (Presidente) y los docentes: Dr. Walter Pariona Cabrera (Miembro), Mtro. Mario Maldonado Valenzuela (Miembro), Mtra. Yolanda Juárez Choque (Miembro), Mtro. Mariano Aronés Palomino (Asesor) y el Secretario Docente Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentado por el Bachiller en Ciencias Social: Antropología Social: **EVER FRANKLIN COLOS ALARCON**; titulado: **CULTURA ALIMENTARIA Y DESNUTRICIÓN INFANTIL EN CONDORAY, AYACUCHO**; con la cual aspira optar el título profesional de Licenciado en Antropología Social. Verificado el quorum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente dar la lectura a la **RESOLUCIÓN DECANAL No. 344 - 2025-UNSCH-F CS/D**, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Antropología Social. Culminada la lectura, el presidente de la comisión autoriza al bachiller, iniciar la sustentación en un tiempo de 30 minutos. Después de culminado la exposición se da inicio a la ronda de preguntas por los jurados: Inicia Mtro. Mario Maldonado Valenzuela, seguido por la Mtra. Yolanda Juárez Choque y el Dr. Walter Pariona Cabrera. Finalizada la ronda de preguntas de parte de los jurados, el Mtro. Mariano Aronés Palomino en su condición de asesor aclara algunos puntos no esclarecidos por el tesista.


El Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (Secretario Docente) consolida la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle:

Nombre del jurado evaluador	Calificación de la exposición	Calificación de respuestas de las preguntas	Promedio
Mtro. Mario Maldonado Valenzuela	15	14	15
Mtra. Yolanda Juárez Choque	16	16	16
Dr. Walter Pariona Cabrera	10	09	10

El promedio final es 14 (Catorce).

Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y hace llegar las felicitaciones que corresponde.

El acto académico concluye a las once de la mañana con cincuenta minutos (11: 50) del mismo día y firma en señal de conformidad el presidente y el Secretario Docente.

  
\_\_\_\_\_  
Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos  
Decano (e)

  
\_\_\_\_\_  
Juan Benigno Gutiérrez Martínez  
Secretario Docente



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA**

AV. Independencia S/N. Ciudad Universitaria

## CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 008/EPAS/FCS/UNSC

1. **Nombres y Apellidos del Investigador:** Ever Franklin Colos Alarcon

DNI N° 70577664

Código: 10160102

2. **Escuela Profesional:** ANTROPOLOGÍA SOCIAL

3. **Facultad:** CIENCIAS SOCIALES

4. **Tipo de trabajo Académico Evaluado:** TESIS DE PREGRADO

5. **Título del Trabajo Académico:** Cultura alimentaria y desnutrición infantil en Condo ray, Ayacucho.

6. **Software de Similitud:** TURNITIN

7. **Fecha de Recepción:** 21 de julio de 2025

8. **Fecha de Evaluación:** 04 de agosto de 2025

9. **Porcentaje de similitudes:** 5%

10. **Evaluación de Originalidad:**

Porcentaje de Similitud	Resultado
* 5%	** APROBADO

\*consignar el porcentaje de similitud

\*\*Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido o DESAPROBADO, si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 04 de agosto de 2025

Mtra. Yolanda Juárez Choque

Docente Instructor- EPAS

Departamento Académico de Ciencias- Histórico Sociales

# Cultura alimentaria y desnutrición infantil en Condoray, Ayacucho

*por* Ever Franklin Colos Alarcon

---

**Fecha de entrega:** 04-ago-2025 11:00a. m. (UTC-0500)

**Identificador de la entrega:** 2725225228

**Nombre del archivo:** TESIS\_EVER.pdf (1.51M)

**Total de palabras:** 55205

**Total de caracteres:** 293979

# Cultura alimentaria y desnutrición infantil en Condoray, Ayacucho

## INFORME DE ORIGINALIDAD

5%

INDICE DE SIMILITUD

5%

FUENTES DE INTERNET

4%

PUBLICACIONES

3%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

## FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	1%
2	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
3	repositorio.uncp.edu.pe Fuente de Internet	<1%
4	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	<1%
5	www.researchgate.net Fuente de Internet	<1%
6	search.bvsalud.org Fuente de Internet	<1%
7	archive.org Fuente de Internet	<1%
8	doczz.es Fuente de Internet	<1%
9	revistasocialium.com Fuente de Internet	<1%
10	repositorio.uct.edu.pe Fuente de Internet	<1%
11	www.scielo.org.co Fuente de Internet	<1%

12	<a href="https://repositorio.uandina.edu.pe">repositorio.uandina.edu.pe</a> Fuente de Internet	<1 %
13	<a href="https://apirepositorio.unu.edu.pe">apirepositorio.unu.edu.pe</a> Fuente de Internet	<1 %
14	Nunoz Grandez, Luisa Natalie. "La Visita al Hogar como estrategia de intervencion del servicio de acompanamiento a familias, del Programa Nacional CUNA MaS, en el distrito de Tambillo - provincia de Huamanga - departamento de Ayacucho. 2015 - 2016.", Pontificia Universidad Catolica del Peru - CENTRUM Catolica (Peru), 2021 Publicación	<1 %
15	<a href="https://docplayer.es">docplayer.es</a> Fuente de Internet	<1 %
16	<a href="https://gestion.pe">gestion.pe</a> Fuente de Internet	<1 %
17	Morales, Jose Fortunato Huamanchumo. "Factores Que Inciden en la Desnutrición Infantil en Niñas y Niños Menores de 5 Años de las Comunidades Campesinas del Distrito de Mórrope, Lambayeque", Pontificia Universidad Catolica del Peru (Peru), 2022 Publicación	<1 %
18	<a href="https://repositorio.continental.edu.pe">repositorio.continental.edu.pe</a> Fuente de Internet	<1 %
19	<a href="https://repository.cinde.org.co">repository.cinde.org.co</a> Fuente de Internet	<1 %
20	<a href="https://repositorio.umsa.bo">repositorio.umsa.bo</a> Fuente de Internet	<1 %
21	<a href="https://cepes.org.pe">cepes.org.pe</a> Fuente de Internet	<1 %

22 Rojas Medina, Hernán Gonzalo. "Coexistencia de Conocimientos Científicos Escolares y Conocimientos Tradicionales: El Caso de la Fermentación en la Clase de Química", Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia), 2024

Publicación

<1 %

23 [cdn.www.gob.pe](http://cdn.www.gob.pe)

Fuente de Internet

<1 %

24 [repositorio.unal.edu.co](http://repositorio.unal.edu.co)

Fuente de Internet

<1 %

25 Coila Curo, Mariluz. "Prevalencia de anemia infantil y su asociación con factores socioeconómicos en las regiones del Perú 2012 - 2021 ", Universidad Nacional del Altiplano de Puno (Peru)

Publicación

<1 %

26 Espeleta, María ClemenciaBuelvas. "Factores que Están Contribuyendo al éxito del Programa Haku Wiñay y su Impacto en el Desarrollo Económico-Social de las Familias del Distrito de Madeán de la Provincia de Yauyos Lima", Pontificia Universidad Católica del Peru (Peru), 2023

Publicación

<1 %

27 [openknowledge.fao.org](http://openknowledge.fao.org)

Fuente de Internet

<1 %

28 [doi.org](http://doi.org)

Fuente de Internet

<1 %

29 [www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)

Fuente de Internet

<1 %

30 [www.slideshare.net](http://www.slideshare.net)

Fuente de Internet

<1 %

31

Roncal Ocas, Lorena Noemi. "Análisis de los factores que influyen en la ejecución del Programa Articulado Nutricional que se implementa a través de la Microred de salud Cochabamba, provincia de Chota, región Cajamarca, 2019.", Pontificia Universidad Católica del Perú - CENTRUM Católica (Perú), 2021

Publicación

<1 %

32

[repositorio.upse.edu.ec](https://repositorio.upse.edu.ec)

Fuente de Internet

<1 %

33

Submitted to CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA

Trabajo del estudiante

<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 30 words

Excluir bibliografía

Activo